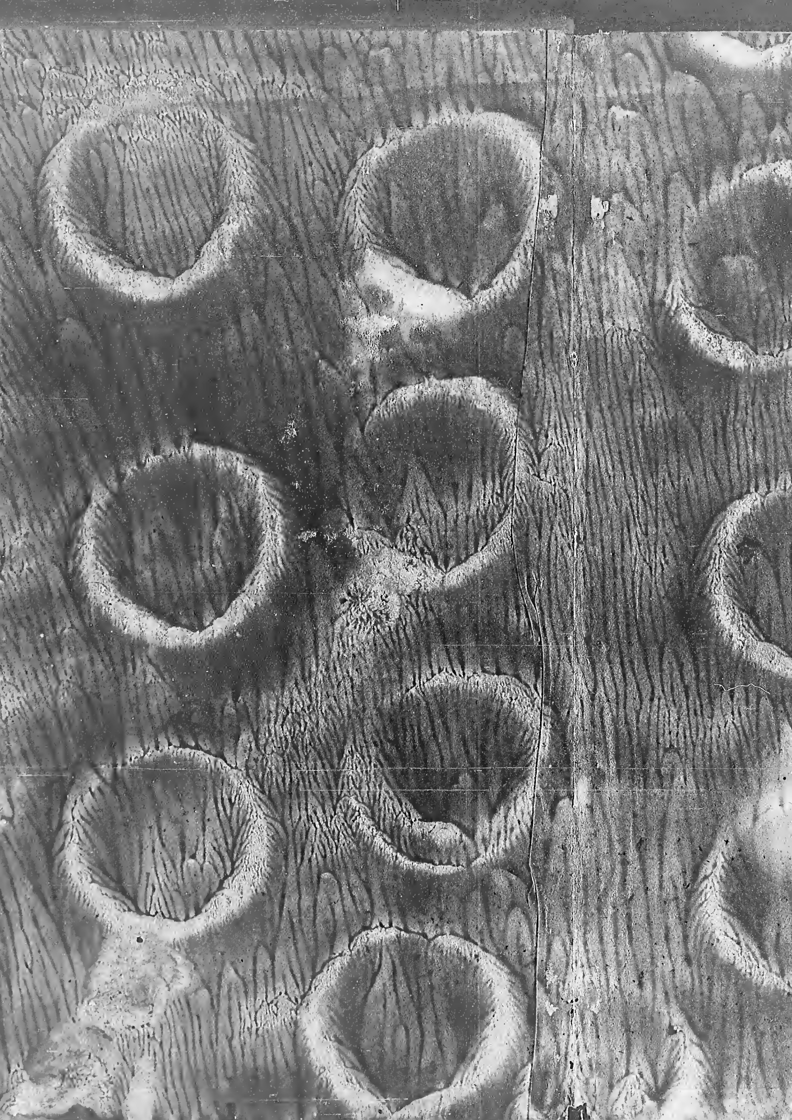
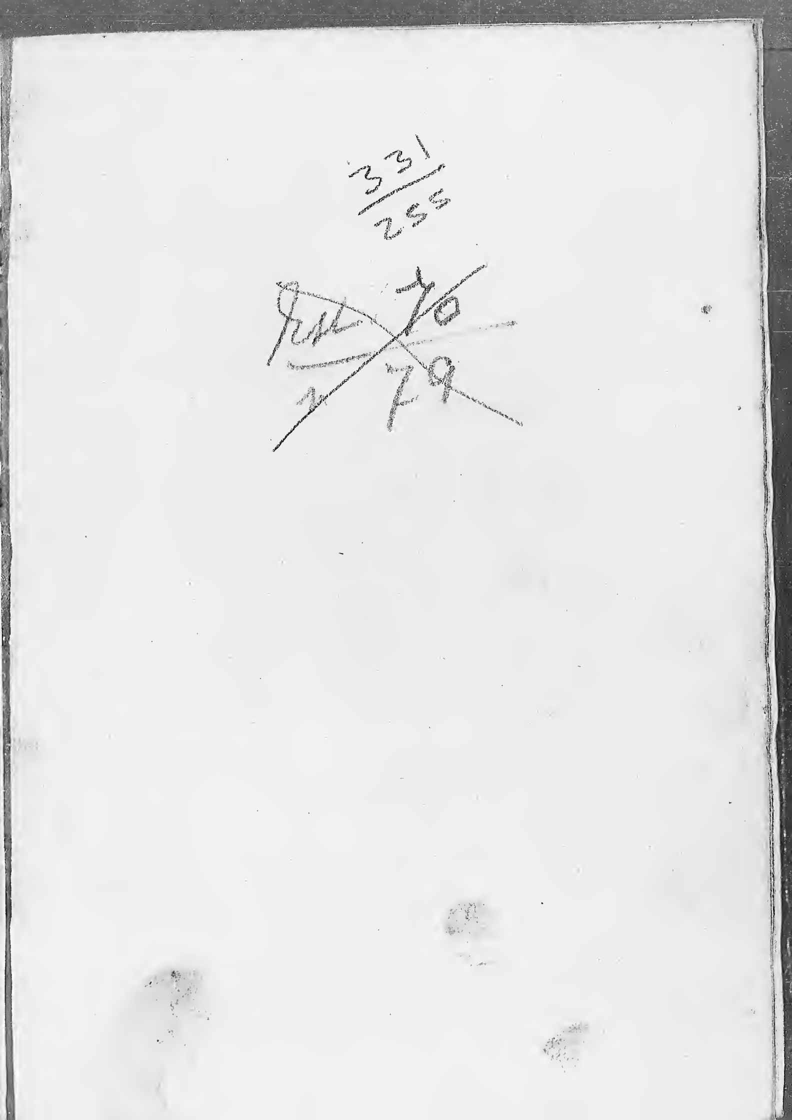
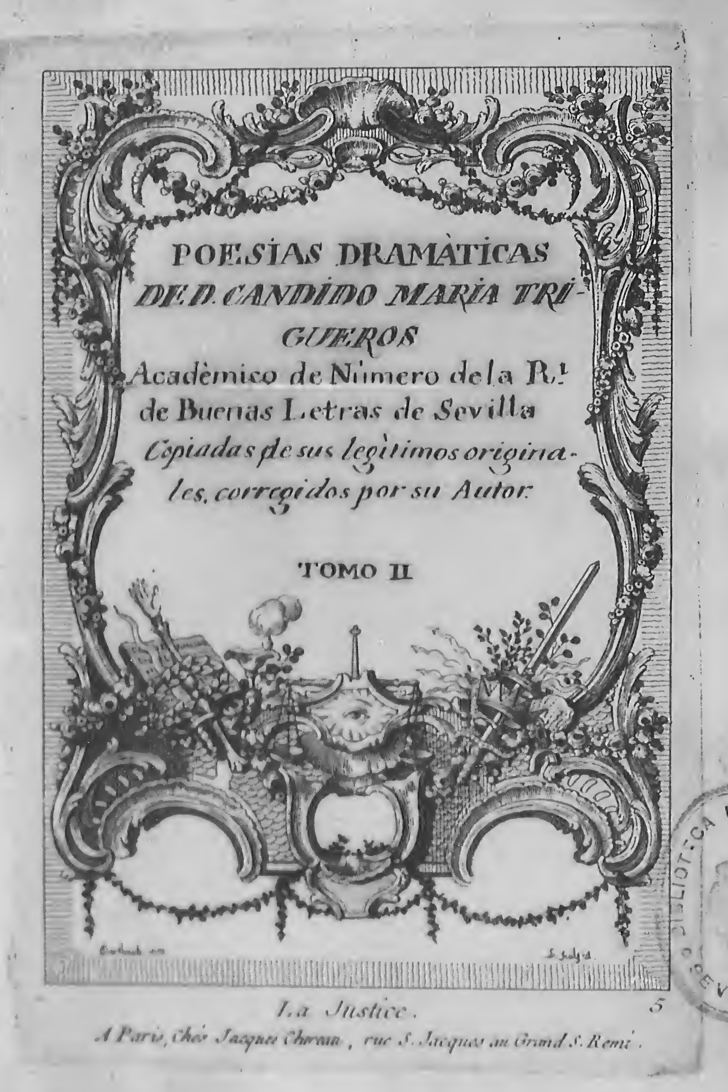





331
255


POESIAS DRAMÀTICAS
DE D. CANDIDO MARIA TRI-
GUEROS
Acadèmico de Nùmero de la R.l
de Buenas Letras de Sevilla
Copiadas de sus legìtimos origina-
les, corregidos por su Autor.
TOMO II
La Justice.
A Paris, Chés Jacques Chereau, rue S. Jacques au Grand S. Remi.

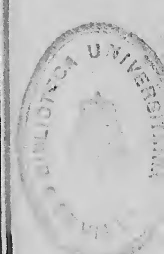
5

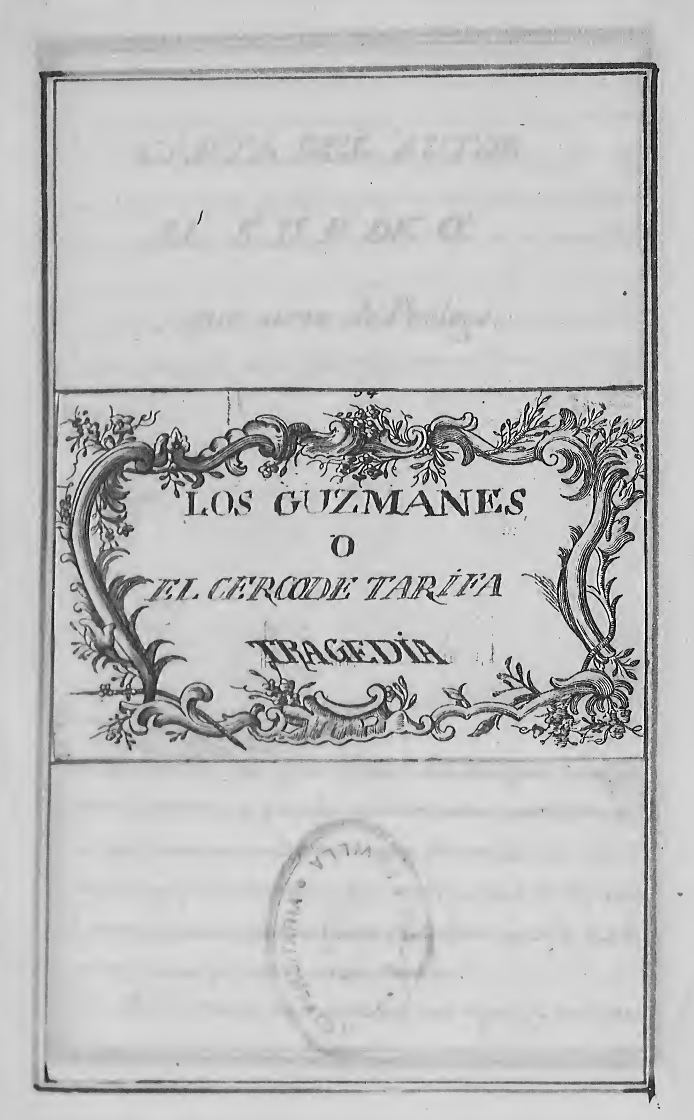
INDICE

de las Poesias que contiene este Tomo

NOTA

A la Tragedia los Guzmanes sigue la VIDA DE D. ALFONSO PERES DE GUZMAN EL BUENO, escrita en prosa por el mismo Autor.




LOS GUZMANES
O
EL CERCO DE TARIFA
TRAGEDIA



CARTA DEL AUTOR
AL S.r D.n P.o DE O.z
que sirve de Prólogo.

Viene por fin alas manos de VS. la Tragedia Los Guzmanes, y viene a ellas mucho mas tem-prano que debiera. Yo la dexaria de buena gana descansar, siguiendo el consejo de Horacio, hasta qe limada, y corregida poco à poco, fuese menos indigna de su asunto, y de las personas que la deben leer; mas la ha pedido VS. repetidas veces, y quizà seria desatencion no presentarsela con esta brevedad. Tal qual està no dudo que tenga grave defectos, y que la diccion nada correcta, y la versificacion nada retocada seran quizà los mas dignos de escusa, siendo lo menos que quizà hallarà que culpar en esta Tragedia quien no la mire como yó con ojos de Padre.

Es el asunto tan grande, tan digno, y tan pro-

pio para interesar los Especradores Españoles, qe à mi parecer, en su propio fondo lleva ya con qe ganar gran parte de los votos; pero el haverme de ceñir à las reglas que a un Poeta dramàtico dicta el arte, el exemplo, y la razon mas que a la precision historial: el anelo de sostener la expectacion y el interes: y el deseo de dar al todo aquel aire pathètico, sin el qual nada vale una Tragedia: todo esto me ha obligado à idear algunas mudanzas y adiciones al fondo principal.

Era necesario no salir de un solo lugar, y juntar allì los Personages, que componen el Drama: ninguno me pareciò mas àpropòsito que un Salon de la habitacion de D. Alfonso Perez, al qual huviese de venir Amir con el caracter de Mensagero. Si D. Pedro habia de parecer sobre la Scena (como creï conveniente) haria en este Drama malisimo Personage si no fuese un Hèroe, para ponerlo en estado de poderlo ser, le aumentè la edad, y le hise Embaxador y Compañero de Amir. Los Historiadores Romanos supusieron à un Hèroe de la Familia Atilia un hecho, que en el fondo es el mismo que supongo yo à D. Pedro, y que quizà no es menos falso: lo que han podido supo-

ner los Historiadores en honor de aquella Familia para buscar lo maravilloso en la Historia, que debe sostenerse en la verdad, he juzgado yo que podria tambien suponerlo un Poeta en honor de la Familia de los Guzmanes, para sostener lo maravilloso, que es el fondo en una obra de Poesia.

Pero asi son dos Héroes principales, me diran, y no lo es menos el Hijo que el Padre. No defenderè yo que no es asi; pero ademas de que el Héroe de este Drama no es propiamente **Guzman** alguno, sinò **los Guzmanes**, pudiera tambien decirse, que solo interesa uno. Mas los Expectadores solo se interesan en la suerte del Hijo: alguno sostendria que debe ser asi. En el sistema de este Drama toda la accion està pendiente de la vida de D. Pedro: ¿por que no ha de ser quien mas interese aquel Personage de cuya vida pende toda la accion? Los intentos del Hijo nò son otros que los del Padre, y no son diversos los caminos por donde se dirigen a este fin. Mas, ¿que otra cosa es lo que alli nos suspende, nos mueve y nos interesa sinò el deseo de ver el ùltimo paradero de aquellos caminos? Si esto es asi, como lo es, no solo serà verdad que el interes es uno

solo; mas deberan ser Hèroes iguales los que igualmente contribuyen a este interès: asi son Hèroes de caracter igualmente noble; mas el Hijo es verdaderamente quien mueve, quien apasiona, y en cuya muerte nos interesamos. Mientras este hecho no sale del dominio de la Historia debe interesar solamente en èl Don Alfonso Perez; pero luego que con el presente Plan pasa a la jurisdiccion de la Poesia, debe ser el Hijo quien interese, sin que por eso se quite su buena parte al Padre. Asi creo que se hace en la Tragedia **Los Guzmanes.**

Si esto no fuese bastante para defender este punto, no me negarè yo à confesar ingenuamente la estrechez de mi imaginacion, è invencion: ciertamente no he hallado otro modo de poner sobre la Escena à Don Pedro, de una manera que sea digna de esta Tragedia, y no desdiga de tan heròica accion.

Quiza se culparà tambien que haya introducido amores en un Drama de esta naturaleza; y que haya puesto a Zoraida como hija de D. Alfonso. Puede ser que imagine alguno que he querido acomodarme algun tanto reinante en quanto à lo pri-

mero: y à salir del aprieto del Acto quarto en quanto à lo segundo. Ciertamente si me hubieran movido tales causas, no tendria yo razones, que me pudiesen disculpar; porque dar gusto al Vulgo, solo es disculpa para el Vulgo, y nunca será razon suficiente para tal mutacion el no saber sostener un caracter.

La verdadera causa porque introduxe aquellos amores, fue por aumentar el patetismo, y hacer resplandecer la virtud heróica. El mas cierto fruto de esta Tragedia debe ser alentar à vencer con la constancia todas las pasiones, q^e puedan oponerse al cumplimiento de la obligacion, y al mas exâcto desempeño de todos los oficios de la Religion, y del amor de la Patria, y al Monarca. Tan augusto fruto, el mas digno que puede proponerse un buen Patriota, que piensa con honor del respeto, amor, y obediencia debida à el que Dios se dignò elegir para ser Soberano Gefe de una Nacion: debe sin duda procurarse con un egemplo en que se presenten vencidas por tales respectos las mayores pasiones, y dificultades. El que por estos respectos no duda arriesgar su vida, no resistiria quizá à los impulsos de un corazon ena

morado: por esto D. Pedro parecia mas aproposito para exemplo, amante, que desamorado. Una constancia á prueba de los impulsos del amor, y del deseo de la vida, es verdaderamente la que se debe excitar en un Soldado, un Caballero, y un Patriota. ¿Y como se excitaria tal constancia si el exemplo de ella no se pusiera poseido de la pasion?

Debe pues D. Pedro segun este plan, ser amante, y Zoraida tiene en esta tragedia un oficio verdaderamente trágico; mas yo no me acomodo á poner a Zoraida sin otro objeto, que para ser amada de D. Pedro, y sin otro éxito que ver piamente morir el que ama. Esta Mora infeliz parece acreedora á algun consuelo, y D. Alfonso Perez no era indigno de ser en algun modo recompensado: por esto supuse ser hija suya á Zoraida: esta que encuentra su verdadero Padre, y en él un Héroe, templará sin duda gran parte del dolor, que la causa la pérdida de un amante, que por este mismo reconocimiento pasa à ser hermano, cuyo amor aunque mas natural, es menos violento, que el que causa una pasion: y D. Alfonso comienza á ser recompensado, quando al perder heroicamente un hijo, encuentra una hija digna de tal Padre.

Agregase à esto la novedad de la Escena, la repentina mutacion del semblante de las cosas, y un reconocimiento imprevisto, aunque preparado, fundado en señales nada equívocas, y sostenido en la semejanza de Zoraida a su Madre: reconocimiento noble, digno, que aumenta la espectacion y el interes, y abre el buen camino para el manejo de este hasta el fin, que hace mas facil el modo de que Zoraida sea verdaderamente feliz, con abrazar la Religion Cristiana, que es la de su Padre.

Todas estas circunstancias me hicieron creer que en ninguna parte estaria mejor colocado aquel reconocimiento que en aquella escena. Allì suspende por poco tiempo, con la atencion de todos los espectadores del Drama, el hecho de que se trata en èl; pero de esta suspencion momentànea sale un nuevo vigor, y movimiento que se dà à la misma accion, estrechando con el propio reconocimiento a D. Alfonso las respuestas de D. Maria, Gonzalo, Amir, y la misma Zoraida: cuyo estremo aprieto hace mas brillante la constancia de los Guzmanes, que es el fin, è interès principal de todo.

¿Mas porque, dixò otro, suponer à D. Al-

fonso una hija, que quizà no tubo jamas? ¿porq^e no buscar otro medio, que facilitase aquellos mismos efectos sin levantar este testimonio? En razon de poesia no detienen mucho estas preguntas, que serian muy fuertes contra otro escrito. Fingen, y han fingido siempre los Poetas, y con tal que no falten ala verisimilitud no han hecho jamas voto de sacrificar à la verdad. No tienen que sugetarse en todo auna verdad real è historial, basta que sigan una verdad ideal, y sistemàtica. Ni necesitan muchas veces fundamentos realmente ciertos para sus ficciones; pero si se quiere pedir este tampoco falta. Este fundamento es un antiguo Romance que refiere algunos hechos de la vida de D. Alfonso, y que entre otras tiene tambien estas coplas.

Don Alfonso, el buen Guzman
Con Zaida amores tenia,
Con Zaida, Mora fermosa
la que antaño amado havia.
Amores torna con Zaida
Por ende Doña Maria
Con celos de su velado

Nin comia, nin dormia.
Fuese al buen Rey, é a la Reyna
Sus cuitas dichole hia,
E que la tornase á España
Á su famosa Sevilla.
Que Alfonso tenia amores
Con Zaida su Mora antigua,
Que si a España non tornase
Al punto se mataria &c.

Los celos, que suponen estas coplas, el nombre de Zaida, y los amores antiguos que refieren, son sobrado fundamento para aquella supocision. No seria una cosa inaudita en aquellos tiempos que hubiese D. Alfonso tenido una hija antes de casarse: bien que ni yo lo creo, ni lo propongo, mas que como una ficcion.

Sabese que el Infante D. Juan fue el inventor de la infame proposicion, que se hiso a D. Alfonso, y quien hiso matar á D. Pedro con la daga de su Padre: la mutacion que en esto he hecho la estrañará tambien alguno. Mas apenas creo que pueda haber quien reflecionandolo, culpe que yo me quiera desentender de que hubo Español y Cristiano en quien cupiese la idea de accion tan

abominable. Amir, que era capaz de todo, era sugeto digno de tal accion.

Las principales cosas, que pueden ofrecer duda en mi Tragedia, creo que quedan bastantemente disueltas; pero porque algun ignorante no se equivoque, y tome como verdad lo que es ficcion; me ha parecido acompañar la Tragedia con un extracto de la vida de D. Alfonso Perez, sacado no menos de los antiguos impresos, que se acercaron mas a su tiempo, que de algunos MSS. que me han parecido dignos de fe. Esta vida, no obstante, no la escrivo para los Doctos, y no me opondrè à los Criticos, que ya sobre las datas, ya sobre algun hecho particular no esten enteramente de acuerdo conmigo. El estilo sencillo en qe he querido escrivirla me ha parecido acomodado a las gentes, que segun mi pensamiento la deben leer. Los demas no deberan buscar otra cosa en el estilo, que sencillez, y se contentaràn hallar naturalidad, y pureza en el lenguage.

Esto es lo que me he tomado la libertad de advertir à V.S. quien no dudo mirara esta obrilla con la indulgencia con que acostumbra mirar las que tal qual vez lee trabajadas por mi mano. La bella Zaida y la que con ella parte desde la casa de V.S. las atenciones de todo el Pueblo, no sè yo si aprobaràn de cora-

ron el caracter de D. Pedro; mas un D. Pedro tan verdaderamente amante, y que solamente pospone su amor al de su Patria, su Religion, y su Monarca no seria indigno de qe estas dos bellas Cristianas ocupasen en su corazon el lugar de Zoraida. De qualquier modo, si en el juicio, que de la obra formaren, quieren continuar la indulgencia que me parece deberlas, no corresponderia su voto con mis deseos.

Deseo yo que personas inteligentes critiquen con desinteres y buen gusto esta y qualquiera otra de mis producciones. Ni tengo tanta vanidad que presuma lograr entera perfeccion en lo que escrivo, ni pensamientos tan baxos que me contente con menos que con llegar algun dia á escrivir obras perfectas. ¿Y como lograré esto, si ademas de imitar la Naturaleza y aquellos sublimes ingenios, que la copiaron con destreza, no logro que quien lo entienda a fondo me enseñe en lo que yerro, y en lo que acierto? El que como yo aspire á la perfeccion tendra por el mejor de sus amigos á quien le descubra mayor número de defectos, se los demuestre, y le enseñe el camino de evitarlos.

He deseado para esto siempre tener correspondencia literaria con alguno de los célebres Erudi

tos, que no menos en esta que en otras clases de literatura pudiesen contribuir á que yo me perfeccionase en el gusto fino y delicado, que es sin duda el requisito de un literato, mas dificil de adquirir. Entre tanto que no logro este gusto me ha ofrecido mi buena suerte el honor de tratar a VS. y ya que asi se me proporciona un sugeto que á las demas calidades de los Eruditos de la Atenas moderna añade mas inteligencia del lenguage en qe estas obras estan escritas, el qual no es la menos principal y dificultosa de sus condiciones: no quiero que VS. alabe mis escritos, sinò que los censure: me harà sin duda mas favor convenciendome de un defecto, que honrandome con alabanzas mas dignas de su amistad, que correspondientes à mi merito.

Ciertamente si esta obra estubiese mas limada, y si fuese asi mas digna de presentarse á la Exma Persona, que ha indicado á VS. querer que la vea, seria mucho honor mio que malgastase media hora en su lectura, y conociese la profunda admiracion con que he mirado yo siempre á su Augusto Progenitor, que es, y ha sido en todo tiempo à mis ojos uno de nues-

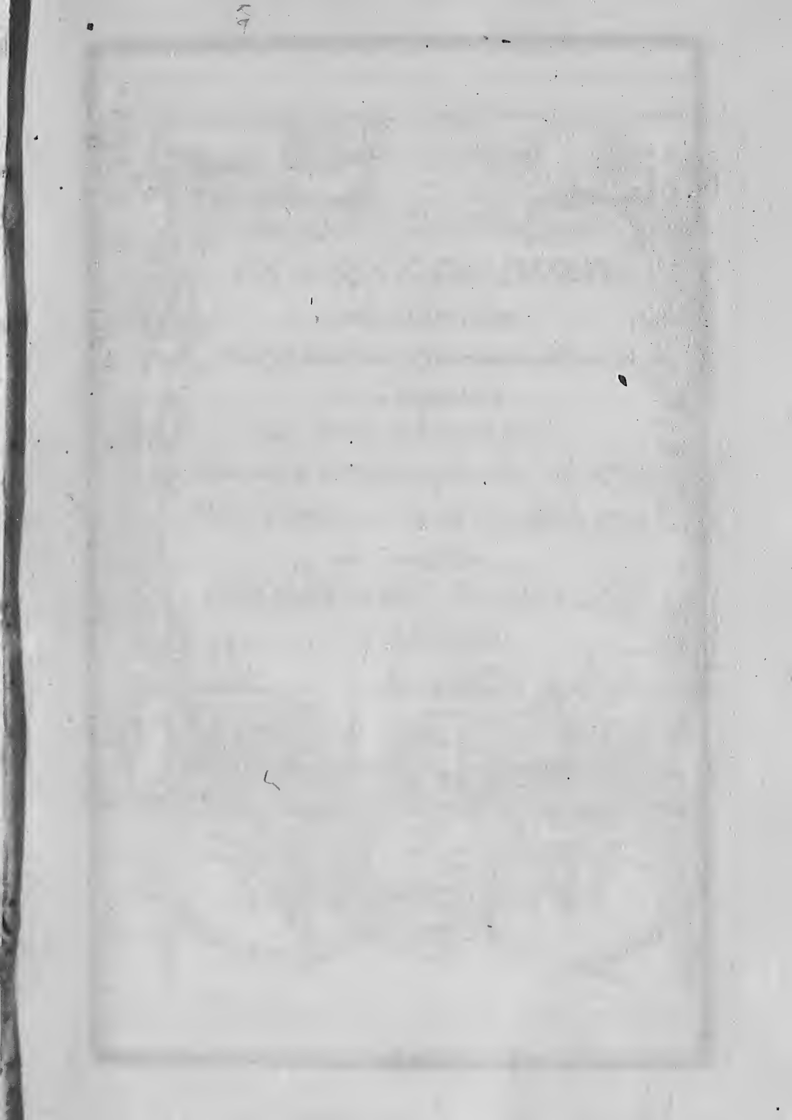
tros mas esclarecidos Héroes; mas en el estado en que está creo, que remitirsela no será otra cosa que hacerle ver quan distantes están mis fuerzas de mis deseos. Ha visto varios Dramas con el mismo argumento, y aunque no haviendolos yo visto no puedo hacer juicio de ellos, no presumo le pueda merecer el mio mas atencion. Es sin duda muy dificil que accion tan heróica encuentre quien la desempeñe con entera dignidad.

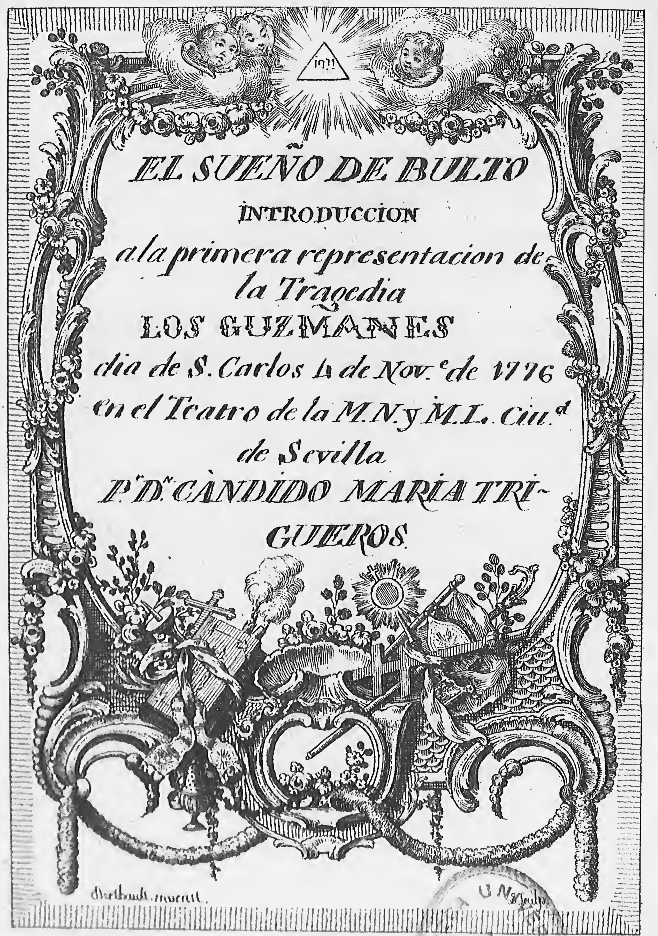
Ya Mr l'Abbé duwal, erudito francès, y autor, segun entiendo, de un Poema, que no hé visto, sobre el mismo asunto, ha hablado alguna vez à dicho Cavallero de mi, con mas estimacion, que yo merezco, con motivo de mi Tragedia **Ciane**, què quiso su Exa ver, y no pude remitir entonces por no tenerla en mi poder: no querria yo que fuesen aora **Los Guzmanes** à desmentir a quien asi me favoreciò entonces. De qualquier modo VS es dueño de quanto de mi depende: y si **Los Guzmanes** no fuesen á sus ojos obra digna de parecer ante personas de gusto, puede remitirla donde creyere conveniente. Yo que fundo mi reputacion en literatura de

otro caracter, creo que perderè poco en no ser tenido por gran Poeta trágico; bien que quisiera ser perfecto aun en esto que solamente me ocupa los pocos ratos, que hurto à las Antigüedades de mi Nacion, à las Lenguas, y à los Estudios propios de mi profesion, y de mi estado, para darlos à mi diversion, desahogo, y pasatiempo.

Mas quando aspiro á perfeccionarme en el buen gusto nó quiero comenzar à quebrantarle con ser molesto en esta carta, ni que dè principio la reprension de VS por acusarme de pesader. La brebedad que se estima en todo seria quizà mas apreciable en un asunto que roba à VS algunos minutos, que nesecita para negocios de mas util gravedad. Ya que insensiblemente he sido largo, quiero ser corto en acabar, y lo hago suplicando à Ntro Sr. que prospère à VS ṗmos años, y que esto sea para utilidad pública de la Provincia que govierna.

Sevilla à 25 de Febrero de 1768 &c.




EL SUEÑO DE BULTO
INTRODUCCION
a la primera representacion de
la Tragedia
LOS GUZMANES
dia de S. Carlos 4 de Nov.e de 1776
en el Teatro de la M.N. y M.L. Ciu.d
de Sevilla
P. D.n CÀNDIDO MARIA TRI-
GUEROS.

l'Eglise.


Aegri somnia
Horat.

PERSONAS

QUEROL

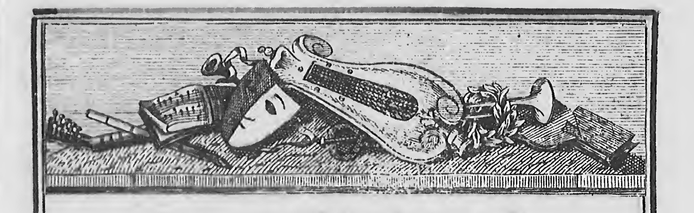
MORALES

EL INGENIO

LA IMAGINACION

EL SUEÑO

Varias Estàtuas



Al descorrer el primer telon se descubren Querol, y Morales durmiendo como desnudos, y puestos de modo que caen sus cabezas debajo del pie de una lanterna magica (o tutilimundi): al medio del teatro una mesa con recado de escrivir, y papeles, y recostado en ella durmiendo el Ingenio: el Sueño vestido de negro en pie a un lado del tablado: al otro la Imaginacion vestida de todos colores en el modo que parezca mas airoso, y con el peinado mas gracioso y extraordinario: el Sueño tiene un velo sobre el rostro y està en pie: la Imaginacion tiene una luz en la mano, està sentada, y como inmovil, pero despierta...

Sueño

Dexa, Imaginacion grata,

dexa mi dulce sosiego:

Mas sensibles sus delirios,
Y exterior su movimiento.

Imaginacion (se levanta)

No resisto a quanto mandes:
¿Que tienes que ordenar, Sueño?

Sueño

Que ilumines mis sentidos,
Y abras mis ojos te ruego.

Imaginacion

Quito el cendal a tus ojos,
Y mi antorcha les acerco;
Di quales son los motivos
Con que me das movimiento.

Sueño

Ves esos pobres Graciosos,
Y aquel desgraciado Ingenio
Placidamente entregados
Al apariencia de muertos:
Sabes que en el dia grande,
Que hoi celebra todo el Reino,
Dando al Nombre mas augusto
Fidelidad y respeto,
Divierten siempre a Sevilla
Los Cómicos y el Ingenio,

Para tal dia buscando
Correspondiente festejo.
Esto sabes, mas no sabes
Que este, y aquellos atentos
A encontrar asunto digno
De tan venerable empeño
Han sudado y afanado
Sin conseguir sus deseos,
Y al fin sin fixarse en nada
Rendidos, y descontentos
Faltos de fuerzas quedaron
A mi dominio sugetos:
Ya que lo sabes, y sabes,
Quanto, hasta yo me intereso
En su asunto, te suplico
Que haciendo que a mi yo mesmo
Me vea, y conmigo todos
El sueño sensible viendo,
Los internos embolismos
Que en sus cabeza fomento,
Se vean de bultos fuera
Como tu los fraguas dentro:
Y a ser salgan de Sevilla
O desengaño o festejo.

Tercero, si algo encontrare,
Desengaño, si no encuentro
Lo que para divertirla
Buscan Comicos, e Ingenio.

Imaginacion

No, que entre imàgenes tantas
Quantas muevo en su cerebro
Puedo hacer visibles solas
Las que son a nuestro cuento,
Y causar con mis pinturas
Gusto, y claridad a un tiempo.
Esta màgica lanterna
Que mi poder estupendo
Forma en todas las cabezas
De los que yacen durmiendo,
Harà visible aqui fuera
Lo que yo muevo alli dentro.
Ponte a ver que ya te alumbro.

Sueño

Si tù no alumbras, soi ciego.

El Sueño se pone a ver en el tutilimundi p.^r el agugero: la Imaginacion pone su luz dentro dél: se descorre un telon y se descubre la Alameda de Sevilla, vista por el lado de los

Hèrcules: entre estas dos columnas està un grupo de Estàtuas de màrmol: sobre una gran basa se ve la Estàtua Eqüestre de Carlos III (q Dios gue) y sobre un zòcalo en que estriva la basa estan las figuras que mencionan los versos: Carlos III sobre el caballo, y las demas Estatuas, todas son personas, que hasta su tiempo estan inmòbiles: en el Plinto de la basa dice una Inscripcion.

CARLOS III

PÍO. FELIZ. AUGUSTO

REY. DE. ESPAÑA.

Y. DE. LAS. INDÍAS.

POR. MUCHOS. AÑOS

SEA

PADRE. DE. ESTOS. REINOS.

Imaginacion

Que es lo que ves?

Sueño

Muchas cosas,

Que percivo, mas no entiendo.

Imaginacion

Pues bien claras estan todas.

Esas calles, que a lo lexos
Forman verde prespectiva
De sombra, hermosura, y fresco
Son la famosa Alameda
De Sevilla.

Sueño

Eso lo veo
Pues los Hércules conozco
Que la adornan; mas no creo
Que en su sitio natural
Haya acaso aquel:::

Imaginacion

Te entiendo;
Estrañas esas figuras,
Que hai colocadas en medio:
Y como son obra mia
No las conoces.

Sueño

No, cierto.

Imaginacion

Yo te las explicarè.
Aquel Hèroe que està en medio
Es la Efigie del gran Carlos,
Rei y Padre de estos Reinos,

Que por mil años los honre,
Como esplica aquel letrero.
Nuestra Ciudad que es aquella
Estatua de bello aspecto,
Que con la Madeja y NODO
Caracterizar solemos:::

Sueño

Ah! veola que se mueve!

Las Estatuas iran haciendo los movimientos necesarios, cada una a su tiempo.

¿Si es de marmol como es esto?
¿Es acaso algun milagro,
O algun no visto portento?

Imaginacion

Los marmoles que yo formo,
Tienen vida y movimiento,
Y la tienen mas visible,
Quando los presento al Sueño.
Ves que Sevilla al gran Rei
Da los dias con respeto,
Y para darle una ofrenda
Digna de tan alto Dueño,
Va presentando los Heroes
De que abundó en otros tiempos,

Para que con sus hazañas
Representadas de nuevo
A presentes y futuros
Den regocijo y exemplo
El primero es::: pero Carlos
No le admite; callaremos

La Estatua Sevilla va presentando al Rey algunos Heroes Sevillanos, que hasen sus cortesias a la antigua: el Rey hace señas de no admitirlas hasta la ultima.

Y nombres hoi no admitidos
Quedaràn en el silencio,
Sin que por no ser nombrados
Se diga que valen menos...
Otro llega... y no le admite::
Otro mas él... y lo mesmo.

Sueño

Ya hace señas favorables:
¿Quien es este noble viejo
Que al llegar es admitido
Y parece Heroe completo?

Imaginacion

Este es el antiguo Alfonso
Perez de Guzman el Bueno,

Terror Africanas picas,
Y de Españoles exemplo.
El puñal que està en su mano
De su Hijo cortò el cuello
Quando en Tarifa:::

Se corre el telon, y desaparece lo mejor que pueda el tutilimundi quedando el Sueño como a oscuras.

Sueño

Que es esto!
Todo de mis ojos huye;
Y buelvo a quedarme ciego.

Imaginacion

Esto es que haviendo cumplido
Ya con mi oficio, te dexo. (vase.

Sueño

Y yo que aqui estoi a oscuras,
Y ya diversion no tengo,
Dexo tambien a estos dos,
Que estan conmigo suspensos. (vase.

Los dos Graciosos comienzan a hablar como adormilados

Querol

Tente, tente, no le hieras.

Morales

Dexa, infame, ese mancebo.

Querol (se levanta

Ah inclemente!

Morales (se levanta

Ah verganton.

Levantandose adormilados se embisten; despiertan, se ven desnudos, y se rien uno de otro.

Querol

Fiero Moro....

Morales

Moro perro....

Querol.

Pepillo, que trage es ese?

Morales

Las insignias de mi Reino,

Y un Real trono, Pillo heroico,

Qual tu, mayo mas, o menos.

Querol.

Asi en camisa acometes?

Morales

Pues tu embistes mui cubierto!

Querol

Si yo embesti fue soñando.

Morales

Y yo estaba mui despierto!
Mas al caso: di tu asunto,
Y yo contarè mi sueño
Yo estaba:: mas me parece
Que es mejor irnos vistiendo

Querol

Dices bien: mientras contamos
Los sueños nos vestiremos.

Morales

Pues, señor, como decia
Tomando el hilo a mi cuento
Yo estaba desesperado,
Y pensando mil enredos;
Ya cansado de no hallar
Para este dia festejo,
Sin hacer caso de galas,
Ni de tunantes arreos,
Me destapè, me tendi
Y en un instante hallè al sueño.
Has entendido?

Querol

Si amigo,
Sucediome a mi lo mesmo.

Morales

Ya dormido vi mil cosas,
Quales los sueños solemos
Ver a menudo, despues
De tabernales asedios.
Vi mil duendes y mil duendas,
Mil fantasmones tremendos,
Grandes personas de marmol
Arboles verdes, y frescos,
Piedras que se meneaban,
Y andaban...

Querol.

Y yo lo mesmo.

Morales

Luego vi que un tal Guzman....

(mata un piojo)

Tu me la pagaràs perro
Muere, turco infame, muere.

Querol

Que es eso Pepe, que es eso?

Morales

Es un picaro caribe,
Berberisco rabiseco,
Que emboscado en mi ropilla

Arechaba mi pescuezo.

Querol

Eso es matar un piojo.

Morales

Si amigo.

Querol

Pues yo lo mesmo

Morales

Al fin vi que unos Moxillos
(de colera aqui rebiento,
Que al fin un Pillo sublime
Tiene heroicos pensamientos)
Agarraban sin piedad
A un desbarbado mancebo,
Y a degollarle corrian::
Enfurecido y soberbio
Corri al instante a los Moros,
Y sin pararme en el riesgo,
Sin temer a Angel, ni a Juñez,
A Fez, a Sus, ni a Marruecos,
Embesti con treinta mil,
Y huviera do fin dellos,
A no faltarme las armas.

Querol

Y quales eran?

Morales

El sueño.

Querol

Y yo, amigo, en quanto a esta parte
No puedo decir, lo mesmo:
Por que al verlos tan perxiosos
Por la fe de cavallero,
Y aquestos rayos, refiero,
Que tube un regular miedo
Y aunque al fin les embestia
Era con mucho recelo.

Morales

Que dices? miedo confiesas!
Vive Dios:: morir primero.

El Ingenio con su verso da una gran palmada sobre la mesa: despierta, los dos se asustan y quieren huir.

Ingenio

Los Guzmanes han de ser.

Querol

Jesus mil veces.

Morales

San Telmo.

Querol

Pepillo, los Moros buelven::

Temblando estoi.

Morales

Yo lo mesmo.

Ven al Ingenio, le conocen, se paran, y se van acercando poco a poco

Ingenio

A la verdad yo soñaba
Lo que hablar debo despierto:
Quando en España se trata
De ramo bélico expresso
se ha de mostrar al Soldado
De la lealtad el exemplo. (se levª y pasea
Esto es un servir al Rei
Hasta en el mismo festejo
Y hacer que corran parejas
La diversion, y el provecho:::
El teatro es un escuela
Donde estan vivos los muertos
Para reprender los malos
Y dar exemplo a los buenos::

Hagase el valor de bulto,
La lealtad tenga cuerpo:
Esto es festejar los dias
Del grande Carlos Tercero.
Un Rei tan digno de elogios
Merece le festejemos
Con procurar fabricarle
Muchos Guzmanes y Buenos.

Querol

Tiene Vm mucha razon;
Pero que viene a ser eso?

Ingenio

Que pensando como todos
De tan gran dia el festejo,
Cansado quedè y dormido,
Y hallè el asunto entre sueños.

Morales

Y qual es?

Ingenio

Es, Los Guzmanes,
Tragedia de gran exemplo,
Que enseña a ser Españoles,
Y es del dia por lo mesmo.

Querol

Dice bien, hagase al punto.

Morales

Bien, hagase desde luego;
Y me alegro que soñando
Se haya fraguado este enredo,
Porque con eso se muestra
Que al grande Carlos tercero
Quieren tanto sus Vasallos,
Que le dan hasta sus sueños

Ingenio

Es que a Principe tan alto
Quien le tributa un festejo
Como piense hacerle digno
O està soñando, ò enfermo.

Querol

Y digo, Sevilla es rana?
¿Serà acaso menos sueño
Pensar hacer una fiesta
Digna de tan grande Pueblo?

Morales

Es verdad; pero por fin
Pues ya el asunto tenemos,
El asunto.

Ingenio

Està bien dicho.

Morales

Sabes que digo?

Querol

Que es ello?

Morales

Que parece es hecho adrede

Para trabajar hoi menos,

Pues mermas se hace tragedia

Los dos que hacer no tenemos.

Querol

No tenemos! aih amigo:

Tenemos oficio nuevo.

Morales

Qual oficio?

Querol

Murmurar

Como harán muchos que vemos

Dela Pieza y quien la hiso,

Los Cómicos, y el Ingenio.

Ingenio

No harais tal, que sinque vos

Tomeis tan facil empleo,

Hai mil que por devocion,
O afectacion de talento,
Aun antes de verla, tienen
Estudiados sus defectos.

Querol

Basta saber que es Tragedia
Para ponerla mal gesto.
Qual dirá que es cosa seca,
Qual que no es sublime el verso:
Uno que el hecho es terrible,
Otro que se muda el hecho:
Este que tiene demàs,
Aquel que tiene de menos.
Diran aun otras mil cosas,
Y no contentos con esto,
Murmuraràn del accion,
En repasando al Ingenio.
Al uno diran que es frio,
Al otro que está mui tieso:
Si se vistiò bien aquella,
Si la otra llorò a tiempo:
Haránse comparaciones
Siempre en contra de los nuevos,
Y vendremos a parar

Para fin de todo ello,
En que hablaran lo que quieran,
Y haremos lo que podemos.

Ingenio

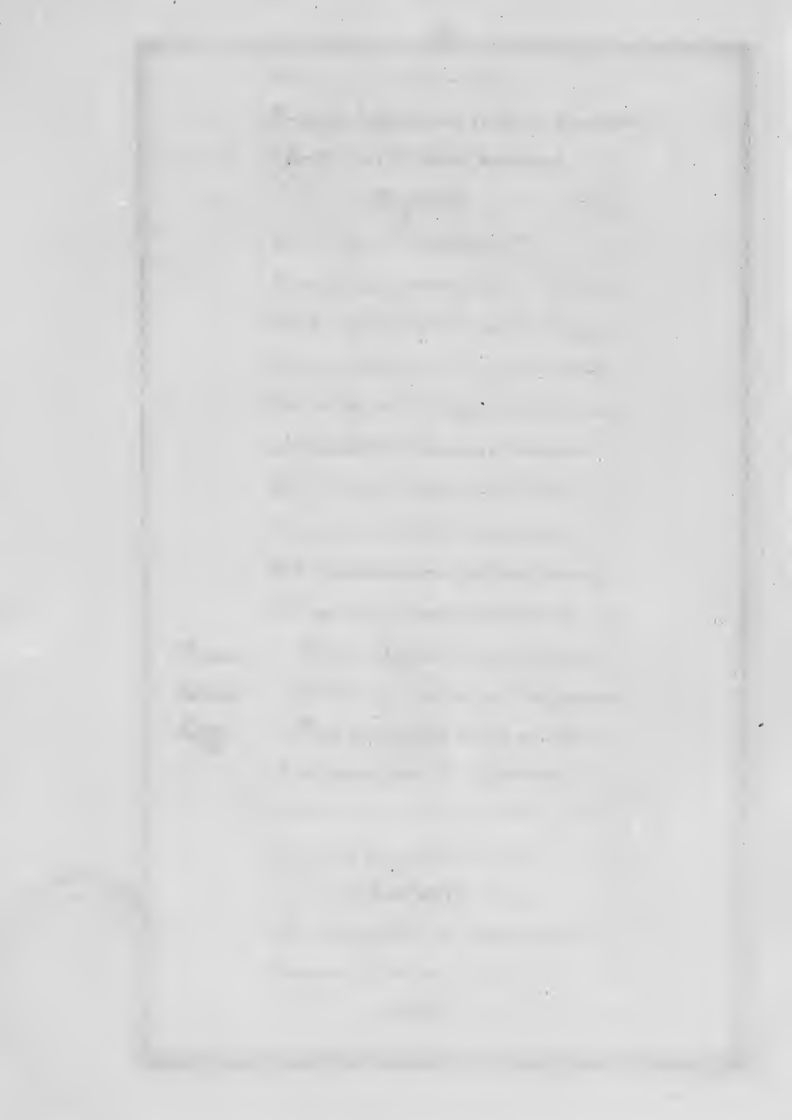
Si Señor el esmerarse
Es el unico remedio:
Quien quisiere mas, lo haga,
Que quiza por fin tendremos
Que el que lo juzgue mas malo,
Lo harà con lo suyo bueno.
Esfuercese todo el Mundo
En procurar el acierto,
Y si murmuran, paciencia,
Asi quizà aprenderemos.

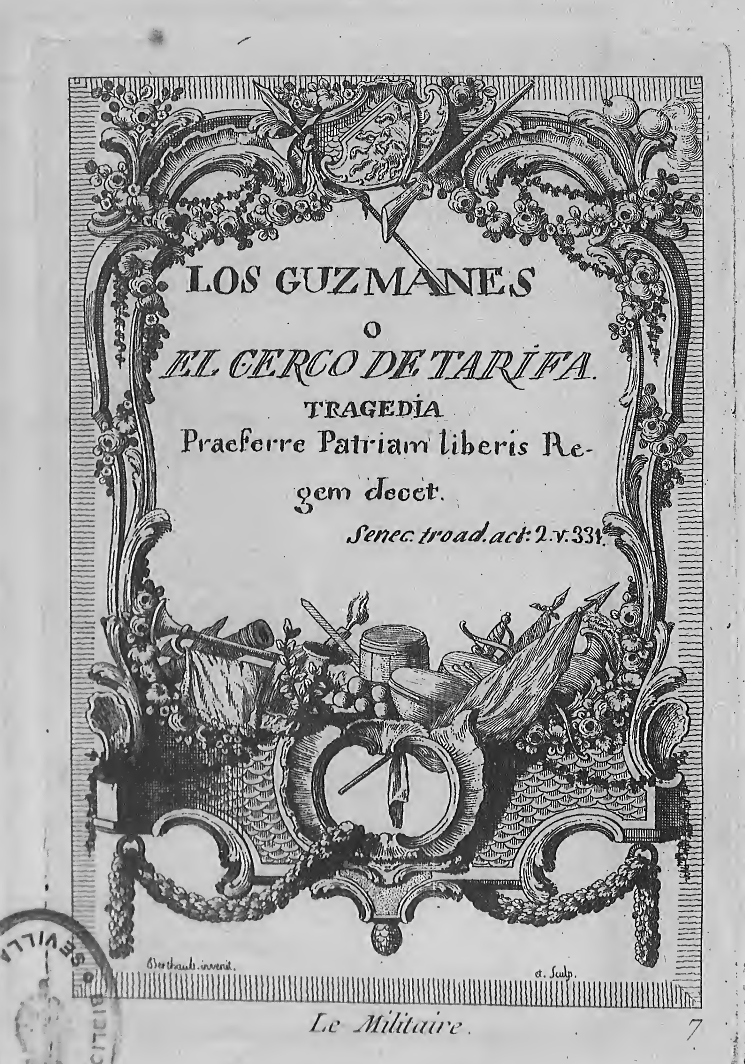
Quer..... Dice el Ingenio mui bien.
Mora.... Si no, no fuera el Ingenio.
Inge.... Pues suponiendo el perdon
Acà delos que son nuestros
Y delos que no lo fueren
Un poco de sufrimiento

Los tres

La Tragedia se comienza,
Tengan, señores, silencio.

FIN




LOS GUZMANES
O
EL CERCO DE TARIFA.
TRAGEDIA
Praeferre Patriam liberis Re-
gem decet.
Senec. troad. act: 2. v. 331.
Le Militaire.
7

PERSONAS

D. ALFONSO Perez de Guzman, Alcayde de Tarifa.

D. MARIA Coronel su muger.

D. PEDRO Alfonso Perez de Guzman, su hijo.

AMIR Principe Moro.

ZORAIDA creida Mora principal, prometida esposa de Amir, amante de D. Pedro, prisionera en Tarifa.

GONZALO Gallegos.

Comparsa

Mugeres Castellanas con D. Maria.
Esclavos, y esclavas moros.
Moros que acompañan à Amir.
Pueblo de Tarifa.
Soldados castellanos.

LA ESCENA

es fixa en un Salon de la Fortaleza de Tarifa, de Arquitectura mosàica, con puertas al interior de la Casa: sus muebles sean correspondientes al tiempo de la conquista: y en toda la Escena se dexarà ver ser obra morisca, adornada para un Governador rico, pero sério.

ACTO I

ESC. I.

D. Maria y sus Mugeres vestidas á la Española antigua: Zoraida de Mora principal: ninguna traerá tontillo: para los vestidos y peinados darán la idea los retratos del tiempo de S. Fernando, su Hijo, y su Nieto.

Zoraida.

La verdad dicen solo mis palabras,
Bella Dª Maria, ilustre dueño;
Tengo por la mayor de mis venturas
El mirarme esta vez en cautiverio.

D. Maria

Tu ingenuidad ordena que te crea;
Mas qual es tu ventura no lo entiendo.
No acostumbra Guzman, mi amado esposo,
Ni otro Cristiano alguno, ser molesto
A las nobles personas, cuya suerte
Tristes adversidades persiguieron.

La libertad les roba su infortunio,
Zoraida; mas por eso no queremos
Hacer su desventura consumada.
La grata humanidad, el buen afecto,
Fue siempre la virtud de los Cristianos,
Y amamos á los tristes por precepto.
Mas aunque los tratemos con dulzura,
Aunque como á nosotros los tratemos,
No alcanzo porque pueda ser felice
La esclavitud; Zoraida, no lo entiendo:
Perder la libertad que todos aman
No sè yo como pueda dar contento.

Zoraida.

Para satisfacer á vuestra duda
Nada os debo ocultar, pues sois mi dueño.
Vos no ignorais que Amir á España vino,
Que no resistiriais presumiendo,
Y contando por Època á la entrega
De Tarifa el principio de su asedio

D. Maria

Se olvidaba quizá que es q̃n la guarda
Don Alfonso Guzman.

Zoraida

Que sabeis creo

Que el fuerte Abul Zohar, mi noble Padre,
Y General de Aben Yacob excelso,
Prometió al brabo Amir que con mi diestra
Daria á sus hazañas grato premio:
Tráxome pues consigo por que el dia,
Que entrando victorioso en este Puerto
Viese Amir enzalsadas nuestras armas.
Completase mi mano tal festejo.

D. Maria

Ese dia feliz, que soñò facil
Muy tarde le verà.

Zoraida

Oigaos el cielo,
Y no permita Aláh que jamas llegue
Ese dia infeliz, que tanto temo.
Pudo mandar mi Padre en mi destino,
Pudo en mi obligacion, y mi respeto,
Mas en mi voluntad mandar no pudo.
Jamas el agradable movimiento,
Que excita la presencia del amado
Sintiò mi corazon en ningun tiempo,
Por mas que autorizado de mi Padre
Me dedicase Amir tiernos obsequios.
Mi obligacion, Señora, y la certeza

Del cercano, y temido casamiento
Han batallado en mi contra mi gusto:
Y le deseo amar, pero no puedo.
Lo que fue una tibieza en los principios,
Pasò à ser desamor en los progresos,
Y al fin es aversion tan declarada,
Que ya solo à su nombre me estremezco:
Y à no oponerse el orden de mi Padre
Osaria decir que le aborrezco.

D. Maria

Tu aversion la disculpo yo, Zoraida,
Si no es Amir mejor que en otro tiempo.
Su soberbia, y doblèz caminan siempre
Por las oscuras sendas de su pecho:
En sus labios habita la lisonja,
Y en sus miradas el engaño negro.
La rustica fiereza, que dirige
El reprênsible rumbo de sus hechos,
Pintada en su semblante reterroriza
Aun à aquel que la mira desde lexos:::
Victima mi Guzman hubiera sido
Del astuto poder de sus intentos,
Si una càuta prudencia no supiese
Librarle de sus lazos encubiertos...

Prendas tan poco amables no me admiro
Si no hallaron la senda de tu pecho.

Zoraida

Era tan natural en mi el no amarle
que no necesitaba esos recuerdos,
pero reflexionando cada dia
Se hacia el desamor mayor con ellos.
Jamás pude contar como ventura
la funesta esperanza de tal dueño;
Mas un acaso dulce y agradable
Me llevó á tal estado, que me tengo
por la mas infeliz de las mugeres
quando solo imagino, quando pienso
que aun me queda el temor de ser esposa
De aquel de quien me ofenden los obsequios.
Traxo con sigo Amir quando aqui vino...
quizá os disonará lo que os confieso;
la rústica verdad de una Africana
Ignora disimulos Européos.
Vos tambien amariais vuestro esposo
quando le destinasteis para dueño
De vuestro corazon, y vuestra mano:
Acordaos, Señora, de aquel tiempo,
Y vuestro corazon á mis palabras

disculpe la verdad con que os lo cuento:
yo tubiera rubor de haser un crimen;
de amar, y confesarlo no lo tengo:::
Traxo con sigo Amir quando aquí vino
un Jóven Español, á quien los Cielos
en todos dotes de Naturaleza
hicieron tan cumplido, y tan perfecto,
que no sè yo, Señora, si es posible
la que le vió una vez no amarle luego.
Nada intento deciros de sus años,
que en la cuenta de amor son los primeros,
su semblante lozano, y agradable,
su gallardia, su perfecto cuerpo,
no los quiero contar por atractivos;
aunque como excelentes los aprecio:
mas amor por los ojos conquistado
bien puede grato ser, pero no es cuerdo.

D. Maria

¿ Con que prendas, pues, pudo cautivarte,
con que atractivos, di, si no con estos?

Zoraida

Su nobleza, Señora, no afectada,
su anciana madurez en años tiernos,
su virtud, su valor sin vana pompa,

su dulce modo, su comedimiento,
su delicado honor, fueron las prendas
que á las de los mejores excedieron.
No hai corazon que sepa resistirse
de tan grato poder al justo imperio;
y pues yo debo hablar la verdad pura
triunfó tambien del mio en brebe tiempo.
Quanto en escaso trato se conoce,
no le han desagradado mis afectos,
y amor, que encendió en mí tan dulce hoguera
no arrivò en su aficion menos incendio.
Ved, Señora, el estado en que me miro.
Tarifa está cercada por los nuestros:
defiendela valiente vuestro Esposo
y Amir, el que la sitia, el que desdeño,
anela á poseerla: el propio dia
en que se rinda al Africano esfuerzo,
para hacerme infelice destinado,
ha de dar al que adoro eterno duelo.
En medio de tan grave pesadumbre
veó que os recistis con tal empeño
que haceis una salida, y quedo esclava:
libre en tanto del yugo que mas temo,
y segura tambien de que el Cristiano

pasarse quiere a Vos en siendo tiempo;
veo si tube razon la vez que dixe
que cuento por ventura est cautiverio.

D. Maria

Digna de compasion sin duda fueras
en tales circunstancias, si los cielos
no hubiesen hecho asi que tu desgracia
fuese de tu ventura el instrumento:
y quando de venturas no lo fuese,
alexase el peligro por lo menos.
Mas ¿no sabrias decir quien es el Jóven
que pintaste con señas de perfecto?

Zoraida

Señora, un Español mui poderoso,
que aora de Granada pasó al Reino,
fue arrojado primero á nuestras costas
por la inconstante furia de los vientos.
Amir demostrò hacerse mui su amigo,
y Ben Yacob le tubo en mucho precio.
Con este vino el bello, amable Jóven,
de quien nada sè mas que ser Don Pedro,
mancebo el mas gallardo, y mas cumplido
que de España pasò a nuestros imperios.
Al partirse à Granada el que le traxo

que a esta empresa venia Amir sabiendo,
se le entregò, no sè con que motivos,
y le guardan, no sè con que misterios:

D. Maria

La estraña gallardia de ese Jóven,
sus señas, nombre, modo, Patria, y tiempo
me han hecho recordar tiernas memorias
de mi primero hijo, mi Don Pedro....
Separado de mi, con su Pariente
el Rey de Portugal, vive mui lexos:
sus noticias à mi llegan mui tarde,
nada he sabido de èl ha mucho tiempo:::
El maternal amor hace que vierta
no sè si de dolor, ô de contento,
lágrimas abundantes en el punto
que las gracias, y nombre de un Don Pedro
de mi Pedro las gracias me recuerdan:::
Oh! que de tiempos ha que no le veo!:::
Creo que no será menos amable
mi Don Pedro, que el que mueve tus afectos:::
mas dexemos aora estas memorias...
Mil bienes, ô Zoraida, te deseo
à ti, que eres amante de ese Jóven,
y à ese Jóven tambien.

Zoraida

Yo os lo agradesco,
señora, por los dos. Si lo permites
acercarme á observar el campo quiero.
Ya he visto retirarse al viejo Moro,
que de los mios vino ácia los vuestros
á tratar con Guzman no sè que treguas
û otros asuntos.

D. Maria

Ya te comprêndo:
á su llegada al campo saldran todos
deseosos quiza de algun concierto:
tú quieres desde nuestras atalayas
procurar álo menos ver tu dueño:
no me opongo á tu gusto: ve en buen hora:
toda felicidad te den los Cielos.

Zoraida

Ellos, y el grande Aláh, que los govierna,
lluevan prosperidades en tu Pedro.

ESC. II.

D. Maria, y sus Mugeres

D. Maria

Bendiga el mismo Dios tus bendiciones.
No sè que para mi Zoraida tiene
que qual si fuera mia su desgracia,
su triste situacion me compadece:
y no menos à ella, que à el que estima
quisiera hacer felices si pudiese:::
Mi Don Pedro me ocupa la memoria...
¿Que harà en Lisboa? Ya tres lustros tiene,
y ya quizà el amor à su inocencia
comenzarà à tender doradas redes...
Oh! no permita Dios que el atractivo
grato, que à entrambos sexos perder suele
tuerza la rectitud de sus veredas.
Inocente los Cielos lo conserven
de los Guzmanes à la santa Casa...
pero viene àcia aquì mi Alfonso Perez.

ESC. VIII.

Dichas, y D. Alfonso vestido á la Española antigua, segun corresponde á su tiempo.

(Entra pensativo, y despacio: despues de ver á Dª Maria hace una pausa, luego la dice...)

D. Alfonso

Huélgome de encontraros... Retiraos. (1)
¿Escucha alguno mas?

D. Maria (sorprendida)

Nadie. ¿Que rara
causa traeis, Señor?: que en Vos admiro
no sè que turbacion estraordinaria.

D. Alfonso (2)

Ha llegado, Señora, el lance estrecho
en que Vos, y yo hagamos por la Patria
un triste sacrificio... Nuestras honras;
el servicio de Dios, que en todos manda;
el del Rey mi Señor; el religioso

---

(1) *A las mugeres, ellas se retiran: despues de quedar solos lo registra todo D. Alfº con la vista, y hecha una pausa habla.*

(2) *Con dolor reprimido pero con magestad: á media voz.*

celo; y por fin la guarda de esta Plaza
que el Rey, Dios le prospere, me confia,
piden que renunciemos por su causa
á quanto por desliz, ó por estudio
pueda oponerse á retenerla intacta.

D. Maria (1)

Es verdad; si Señor: ¿mas qual ser puede
el sacrificio que nos amenaza?

D. Alfonso (como antes)

La mas preciosa alaja hemos perdido
de quantas ilustraban nuestra casa,
la que Vos mas preciais, y Yo mas precio:
Amor en su poder tiene esta alaja:
proponeme ó perderla para siempre,
ó cobrarla entregándole la Plaza.

D. Maria (con mas entereza)

¿Y en tal proposicion habeis podido
dudar un solo instante? ¿Hácia la infamia
pudisteis vacilar solo un momento?

D. Alfonso

No Señora; no dudo, ni dudára
jamás sin ofenderos, y ofenderme....

(1) A media voz, turbado, pero con entereza.

Yo conosco el honor que os acompaña,
vos conoceis el mio: no he dudado
que consintais perder prenda tan grata
por conservar intacto el honor nuestro,
ni he retardado yo quanto en mi estaba,
la desicion, que sè que dar debia
mi obligacion.

D. Maria

¿Mas qual es esta alaja
que me decis Guzman que hemos perdido?

D. Alfonso

Dexad curiosidades arriesgadas....
aguardad á saberlo en otro tiempo....
(1) Entanto prevenios, y vuestra alma
aprenda á sostener el dolor sumo
que quizá os nacerá por esta causa.
(2) Mas Gonzalo Gallegos se apresura,
novedad traerá de la muralla.

(1) Con alguna ternura.
(2) Mirando á dentro.

ESC. IV.
Dichos, y Gonzalo Gallegos

Gonzalo

Señor, el Cavallero que no ignoras,
por medio de una Espia, me ha mandado
deciros que olvideis tiernos respectos,
sin acordaros mas que vuestro claro
honor, vuestra lealtad, y vuestro oficio.
Antes de que bolviese el Moro al Campo,
sabia la propuesta que os han hecho,
teme que acaso:::

D. Alfonso (con alguna impaciencia)

¿Teme que acaso
D. Alfonso Guzman de sì se olvide?
Que no sepa qual es su oficio y cargo?
Ó que pueda faltar por causa alguna
à lo que de su honor piden entrambos?

Gonzalo

No, Señor, no lo duda; mas encarga
que permanezca inmobil vuestro brazo,
vuestra resolucion jamas vacile,
y en el seguro esteis que harà otro tanto.

D. Alfonso (con dignidad y ternura)

¡Oh que ventura... tan desventurada!...
¿Que me dice de si?

Gonzalo

Que asegurado
Podeis estar, que perderá gustoso
La vida baxo el Bárbaro Africano
Por conservar intacta vuestra fama,
Y el provecho de vuestro Soberano.
Ser portador, Señor, de tales nuevas
Es honor para mí mui apreciado,
Pero Vos no ignorais que de pesares
En mí debe causar honor tan caro.

D. Alfonso

La noticia agradezco, y la celebro;
Mas aunque la agradezco, aunq.e la alabo,
Sabes que no es posible que no cause
En mí el grave dolor, que sufro, y callo.

D. Maria (con pasmo)

¡Don Alfonso que es esto? ¿Que contentos
Amargos como penas traes Gonzalo?
¿Que funestos enigmas escondidos
Aun á penas se asoman á tus labios?

D. Alfonso (con dignidad)

Esto es, señora, lo que el Cielo quiere:
Lo que dispone Dios... Nuestros pecados
Irritan su justicia, y nos castiga:
Tened paciencia, y aguardad el rayo

D. Maria (pensativa)

Que de especies conmino!:: negra idea!

D. Alfonso (con dolor)

El golpe sufro yo, Vos el amago.

ESC. V.
Dichos, y Zoraida

Zoraida

Del Campo, Don Alfonso, otra llamada
Para parlamentar el Moro ha hecho,
Y habiendo respondido desde el muro
Á la Plaza se acercan Amir mesmo,
Y un Jóven Español, que con él viene.

D. Alfonso (con ternura sorprendido)

Y el Español tambien!:::: Que será esto?
(sereno) Salgamos una vez de confusiones...
Ven, ven Gonzalo, al paso les saldremos.

(A Dª. Maria con dignidad.)

Vos Señora, y Esposa resignaos
En lo que quiere Dios, que es nuestro dueño.
Si gusta disponer de nuestras vidas,
Pues nos las dió, con gusto se las demos.

(con ènfasis)

Quanto su santa mano nos ha dado,
Si lo pide, bolvamoslo contentos:
Bendigamos la mano que nos hiere,
Humillados quizá le aplacaremos.

ESC. VI.

D. Maria, y Zoraida

D. Maria

¿Quando saldremos de confusos sustos?
De enigmas el dispar tomaran mis penas...
sospecho en todo en nada me aseguro.
Deseo no saber la causa fiera
de mi dolor; y al no saberla lloro...
Temo la duda; y temo la certeza...
Mas en vano me apuro: al Cielo toca;
El cielo lo disponga como quiera.

Zoraida

Admiro gran Señora, esa cordura,
Y no menos admiro esa entereza...
Oxalà, que pudiese yo imitarla;
Pero de tal quietud no sè la senda.
El Español, que os dixe es el que viene:
El contento y placer que mi alma llena
No puedo contenerle, y menos creo
Que contener podria una molestia.
Perdonad, si en mi alma no ha cabido
Cordura que compita con la vuestra,

Y aplaudió entretanto á mi contento.
Ah! si mi situacion os interesa,
Interponed, os ruego, en favor mio
De vuestra autoridad la grande fuerza.
Pues le trae á la Plaza mi fortuna
Haced Vos que ácia el Campo mas no buelba.

D. Maria

Parabienes recivo en tus contentos,
Quando te doi la justa enhorabuena:
Y tú puedes vivir asegurada
De que hè de haser por ti, quanto hacer pueda.
Mas si verdad te digo, en este caso
Yo no alcanzo que tristes consequencias
De mi Esposo el silencio pronostica.
En todo dudo: ignoro que secreta
Inquietud promovida de mis dudas,
El tiempo, Patria, modo, nombre, y señas
Con que á ese bello Jóven has pintado,
Introduce á ese Jóven en mis penas.

Zoraida

Veámosle, Señora, pues que viene;
Sepamos á que viene, y quien èl sea;
Y quizá lograremos que su informe
Vuestras dudas, y sustos desvanezca.

D. *Maria*

Hagámoslo, Zoraida. Dios inmenso
Inspirad á mi alma fortaleza,
Y apartad de sus senos para siempre
Las funestas ideas que me cercan.

ACTO II.

ESC. I.

Amir, D. Pedro, un Capitan, y algunos Soldados Españoles, algunos Moros: despues D. Alfonso, y Gonzalo Gallegos.

(Amir, y los suyos de Moros, todos los demas á la Española antigua.)

Amir

Si no consigues lo que pretendemos
Que al Campo bolverias nos juraste,
Donde te espera...

D. Pedro

Amir, si de mi dudas,
Aun no conoces bien á los Guzmanes.

D. Alfonso (al entrar)

Has Gonzalo que pongan los asientos:
(a) Cuidad vos, Capitan, que no entre nadie. (b)

(a) Al Capitan: (b) Hace D. Alfonso una seña, y se van todos, quedando solos D. Alfonso. Amir, y D. Pedro. En

El cielo os guarde á Vos, Embaxadores.

Amir

Prospere Alah tu Casa, ilustre Alcaide.

D. Alfonso

Sentaos, y cubrios. (1) Referidme
La nueva causa que á la Plaza os trae...
(2) Con Vos habla el cubrirse.

D. Pedro

Los esclavos
Osados no han de ser...

D. Alfonso (mirandole con cuidado)

Me agrada el talle,
Y compostura::: Esclavos tan ilustres
No estan bien desairados.

D. Pedro

Yo delante
De Vos de qualquier modo estoi airoso.
No soy yo digno...

D. Alfonso (con viveza)

¡No sois digno! nadie

la puerta quedan guardias a un lado Españolas, á otro Moras D. Alfonso hace cortesia, y sigue. (1) Se sienta y cubre: Amir se sienta: D. Pedro se queda descubierto en pie. (2) Repara como está D. Pe.º

Es mas digno que Vos en estos Reinos
Si nò el Rey mi señor, que el cielo guarde.

D. Pedro

Y Don Alfonso Perez.

D. Alfonso

Hijos nobles
Adelantan un paso al de sus Padres.
Sè lo que debo hacer. Si no se intenta
Que me descubra yo, y que me lebante
Sentaos Embaxador.

D. Pedro (sentandose y cubriendose)

Ya os obedezco.

D. Alfonso

Contadme, à decir buelvo, lo que os trae.

Amir.

Si alguna vez de ser yo tu enemigo,
Generoso Guzman, pudo pesarme,
Esta serà sin duda, en que viniendo
A proponerte un bien sólido, y grande,
Contra mi preocupado, acaso puedes
Por ser yo quien le ofrece, recusarle.
Esta desconfianza, que disculpo,
Me causarà el mayor de los pesares,
Si hiciese que contrario à tu provecho

Mis sanas intenciones desairases:
Has las oido ya por otra boca;
Mas no las entendiste, y te negaste.
A mi Rey has servido muchos años,
Y en servirle, no ignoras que ganaste
Fama, respeto; honores, bienes, gloria
Hasta lograr que todos te embidiasen.
Yo mismo embidia tube en otro tiempo:
El amor de mi Rey: la mas notable
Admiracion del Pueblo; y el cariño
Del Exército estaban de tu parte:
No amára yo la gloria qual la amaba
Si celos no encendieras en mi sangre.
¿Quien sin celos en Fez de ti estaria
Si el mismo Amir los tibo? De mi grande
Emulacion fue efecto el que bolvieses
A España: mas apenas nos dexaste,
Apenas de mis celos templé el fuego,
Conocí yo con todos, aunque tarde,
Que eras tú la coluna de mi Patria,
Y sin ti la gran Fez sin brazos yace.
Cuéstame gran rubor el confesarlo;
Mas la sana intencion habla verdades.
Arrepentido así de lo que hice,

Con rigo deseé reconciliarme
Por mi bien, por tu bien, y el de mi Patria.
Aláh, que rige las casualidades
Enemigos nos hiso mui gloriosos,
Governando contrarios estandartes.
No quiero permitir que aora se pierda
La feliz ocasion de nuestras paces;
Y por mi Soberano autorizado
De su parte te ofrezco, y de mi parte
Amistad, bienes, honras, y favores;
De nuestro buen afecto eternos gages.

D. Alfonso

Ni es el rencor dèl bueno duradero,
Ni yo me negarè à reconciliarme
Mientras que tù no quieras proponerme
Que yo á mi obligacion por ello falte

Amir

Jamas de tì, Guzman, pensar osára
Que á tu deber, y obligacion faltases;
El que tanto enemigo como amigo,
Logró mil veces esperimentarte.
Para admirarte es medio conocerte.

D. Alfonso

Ruégote, Embaxador, que no me alabes.

Alabanza, y engaño habitan cerca:
Yo creeré que intentas engañarme
Si en alabarme muestras mucho empeño.

Amir

La verdad es mi guia. Al verno es facil
Que dexes de cumplir obligaciones,
Ademas de sagradas, naturales,
Las vengo á recordar paraque seas,
Por mediar mi amistad en esta parte,
Premiado con lo mismo que yo creo
Que harás, sin otro premio, por tu sangre.
Quando á España dexaste justamente,
Y con tanta razon te expatriaste
Por desaires que nunca mereciste,
Hallaste en Fez en vez de estos desaires
Amigo, Protector, Señor, y Patria
En Ben-Yusef: y quando quiso el grande
Aláh, que despidiendose del Reino
Al Parayso eterno caminase
Prosiguió Ben-Yacob al sucederle,
Estos mismos oficios favorables.
A España buelto has, donde te acuerda
Lo que tú no es posible que olvidases.
Se vé que es grave deuda el atenderle,

Mas piensa deuda tal dexar aparte,
Y quiere que te instiguen á servirle
Obligaciones aún mas agradables.
Hiciéraslo por èl: pero èl desea
A que por ti lo hagas obligarte.
Aumentar tu familia conservando
Los que tu amor, y nombre en si reparten,
Tus caros hijos, son obligaciones,
Que ademas de poder lizongearte
Incitando á que busques tu bien propio,
Son tan sagradas, son tan venerables,
Como en derecho natural fundadas:
Á estas quiere mi Rey sirvas, y abrazes,
Y el que las cumplas pone como medio
De que se afirmen nuestras amistades.

D. Alfonso

Embaxador, la claridad te pido:
Veo que tu discurso và con arte,
Quanto de un Moro ageno, de Amir propio;
No fuera estraño asì que sospechase,
Que quieres apartarme con rodeos
A donde no es posible que me apartes.

Amir

Lo que quiero de ti, lo que suplico

Por que à ti te conviene mas que à nadie...

ESC. II.

Dichos, D. Maria, y Zoraida

D. Maria (dentro)

Nadie me estorbe.

D. Alfonso (levantandose)

¿Que es aquesto, Guardias?

D. Maria (fuera)

Que han osado impedirme que aqui venga:
Que supe que mi hijo aquì se hallaba
Pretendo entrar à verle, y me lo niegan.

D. Alfonso

Hacen bien: yo mandè que nadie entrára.
Mas ya que entrasteis ses en horabuena
Testigo de las glorias de Don Pedro: (1)
Ver al Embaxador ya no se os niega:
Despues hablar podeis con vuestro hijo.
(2) Entre tanto cumplid vuestra promesa,
Y recordad la alaja que se pierde. (3)

(1) Sentandose (2) Con enfasis. (3) Se sientan àun lado las dos

D. Maria

¡Cielos, que tristes dudas me renueva!

D. Alfonso

Vos proseguid.

Amir

Lo que deseo, y quiero
Seguro de que à ti mas te convenga
Que à mi, mi à mi señor, es que olvidando
Vanos respetos, y obediencias ciegas,
Oi la Plaza me des que fue primero
Del mismo que la pide, del que ruega
Que se la buelbas oi agradecido.

D. Alfonso

Tienes mas que decir?

Amir

Solo me resta
Repetir otra vez lo que os propuse
Por mi anciano Embiado Ben-Humeya,
Y advertir, que si (aunque no es creible)
A tu propio interes sordo te muestras,
Si de un Guzman caber puede en el pecho
De negra ingratitud la mancha negra,
Tan propia de almas bajas, y apocadas
Como contraria es de tu nobleza:

No contentos nosotros en tal caso
Con combatir la Plaza, y poseerla,
Con arruinarla, y reducirla á nada,
Y en ella á quantos moran hoi en ella;
Sin aguardar que su desdicha llegue,
Ante tus ojos, ante tu presencia
Quitaremos la vida á tu Don Pedro,
Al que tu nombre, al que tu honor hereda.
El Infante Don Juan me le ha entregado;
Y él para que con Vos servirnos pueda
Por la Fé de Cristiano, juramento
Me ha hecho de bolver, si esto nos niegas:
La misma hora que á mi campo llegue,
Es de su amable vida la postrera.

Zoraida (sobresaltada)

¡Cielos, que nuevo mal!

D. Maria (con dolor)

Dios sacrosanto,
¿Donde para tal golpe están las fuerzas? (1)

D. Alfonso (con magestad)

Si haveis de interrumpir dexadnos solos.

(1) Amir mira con enojo a Zoraida, hace un leve movimiento, se reprime, y calla.

Vos, teneis que decir? (1)

D. Pedro

Poco me resta.

Antes Padre y Señor, que fueseis Padre
Nacisteis Español: la Santa diestra
De Dios Cristiano os hiso, y Cavallero,
Y Vasallo del Rey. Veis que son estas
Obligaciones mui imbiolables:
No ignorais que las une, y las aumenta
El omenage, y justa pleitesia
Que precedió la posesion, y entrega
Al haceros Alcaide de esta Plaza.
Ved Vos si obligaciones de esta esfera
Se pueden comparar con beneficios,
Que habeis pagado con la sangre vuestra.
Yo sè que os venceran tales razones;
Mas si vuestra constancia titubea
Instada del amor, que os enternece,
Considerad que el mismo que os recuerda
Tales obligaciones, es el propio
Cuya conservacion perecedera
Quieren, Padre, que ponga en vuestra honra

(1) A D. Pedro mudando algo el tono.

Si los oís, borron y mancha eterna.
Dexar la Religion, vender la Patria,
Deservir nuestro Rey, afear vuestra
Virtud, y atropellar el vasallage,
Poniendo en vuestro honor mancilla inmensa,
Y quebrantando sagrados juramentos,
Es, Señor, lo que os pintan como deuda.
¿Tanto, Padre, podrán sus persuaciónes?
¿Tanto podrà la paternal flaqueza,
Que olvidado tal vez de estos respetos
Tales atrocidades hoi cometa
Por conservar la vida, que el mas leve
Viento puede quitarme? Ah! no lo quiera,
No lo permita el Cielo, no permita
Que yo de ser Guzman dexar os vea.
La vida que me disteis la agradezco
Porque me disteis tanto honor con ella:
Si faltais al honor, que en Vos admiro
Juzgarè que mi vida no fue vuestra:
Obrad Vos qual Guzman, y pues la diste
Con honor, con honor dò vino buelba.
Don Pedro de Guzman, que tanto os ama,
Don Pedro de Guzman, que asi os venera,
Dexará de llamarse vuestro hijo

Desde el mismo momento que en Vos quepa
De un honrado Español, de un buen Cristiano
Y de un Vasallo fiel dexar la senda.

Zoraida (admirada)

Que escuchè!

D. Maria

Te bendiga el Santo cielo,
Hijo mio: mi honor vive en tus venas.

D. Alfonso

Venturoso mil veces yo que he visto
De dia tan feliz la hazaña excelsa.

Amir (con enojo, y admiracion)

¿Esto es lo que juraste?

D. Pedro (con serenidad)

Yo he jurado
Bolver, Amir, si el puesto no te entregan,
Y bolverè.

Amir (con espanto)

¿A morir?

D. Pedro (con viveza)

A morir... Dudas?

Zoraida (sorprendida)

Santo Profeta, que Nacion es esta!

Amir

¿Que resolveis, Alcaide? En pocas voces
Quiero que satisfagas mi propuesta.

D. Alfonso

¿Quando servi à tu Rey, supiste acaso
Que una sola ocasion en tantas guerras
Falté á mi obligacion por intereses?

Amir

Jamás lo supe.

D. Alfonso

Menos razon fuera
Que aora lo hiciese. Va mui engañado
Quien por ardides atraerme intenta.
No doi oidos á convenio alguno
De mi honor, y mi Rey contra las deudas.

Amir

Que ha de bolver al campo me ha jurado
Tu hijo, donde triste muerte espera.

D. Alfonso

Y te lo cumplirá, que es hijo mio

Amir

¡Tal inhumanidad tus ojos ciega!...
Luegó álos Moros llamarán crueles
Y arrojas tu tu hijo á muerte cierta...

No soy yo, no es un Moro quien le mata,
Tú mismo le das muerte. ¿Quien creyera
Que cupiera en Guzman lo que aun no cabe
En los feroces monstruos delas selvas?
Piensa mejor...

D. Alfonso

Amir, tengo resuelto
Desde que me encargué de esta defensa::
Desengañaré al fin. Si armas te faltan
Para darle la muerte, que ponderas
Acá nos sobran:: este puñal toma, (1)
Con él le mata... (2) Cielos fortaleza.

Amir

Padre cruel!:: serás obedecido...
Con él le daré muerte.

Zoraida (llorando)

(Que sentencia!)

D. Pedro (con pasion)

Cielos sagrados, que Zoraida llora!

Amir (con viveza sorprendido)

Zoraida os mueve tanto?

D. Pedro (con viveza)

En vano fuera

(1) Dale el puñal que tiene en la cinta a Amir. (2) A voz sumisa.

Que aora lo negàra.

Amir (arrebatado)

¡Amar osaste

Á la que destinaron las estrellas

Para esposa de Amir!

D. Pedro (con dignidad)

Brebe en tu campo

Podras, Amir, vengarte de esa ofensa.

Amir (arrebatado levantandose)

Qual mereces serà::: (1) Vencerme debo.

Hai tambien en el Àfrica nobleza:::

Aprenda Amir virtud de los Guzmanes,

Tal venganza, tal ira en mi no quepa.

Tu bien, y tu interes promuevo solo,

Y he de buscarle aun en mi propia quexa.

Entregame la Plaza; y pues la amaste

Yo juro por Alàh que tuya sea:::

Aun excederos quiero en generoso.

El dia que la Plaza nuestra fuera

A mis dichas estaba destinado;

Has tu que me la entreguen, y à las vuestras

Sirva este mismo dia: con Zoraida

(1) Se detiene, se sienta, se serena con arte, y dice...

Te quiero dar tambien la Plaza mesma.
Con solo que admitais guarnicion mora,
Con que deis vasallage, y obediencia
A mi Rey, os lo cedo todo puesto:::
¿Hubo quien mas que yo jamas cediera?

D. Pedro

Aun tratando á Guzman no le conoces.
Amo á Zoraida qual mi vida mesma;
Pero quiero á mi honor mas que á Zoraida

Amir (con admiracion)

Gran Alah, tales hombres son de piedra!

D. Alfonso

Teneis mas que decir, Embaxadores.

Amir

Nada mas.

D. Pedro

Alabar vuestra prudencia

D. Alfonso (levantandose todos)

Pues conmigo venid vereis la Plaza,
Sin que os encubra alguna fortaleza;
Porque veais que no hai en mi temores,
Y en descansando os vais á vuestras tiendas::
Tú allí harás lo que gustes. (á Amir)

Amir

Voi corrido.

D. Alfonso (á voz sumisa yendose)

Valor, ô santo Dios, valor, paciencia.

ESC. IIII.

D. Maria, D. Pedro, Zoraida.

D. Pedro

Ya que de Embaxador cesa el oficio,
Permitid que postrado a vuestras plantas
Pueda ya vuestro hijo....

D. Maria

Alza del suelo,
Sube á mi pecho honor de nuestra casa;
Honra, honra los brazos de tu Madre,
De tu Madre feliz y aventurada.
Quando tu noble proceder admiro
Bendigo á Dios, bendigo á mis entrañas,
Que hicieron florecer tan digno fruto.
El pesar que tu riesgo me amenaza
No sè yo si es mayor que el gusto inmenso
Que mueve en mi interior tu accion bizarra.

D. Pedro

Olvidad ya, Señora, tales riesgos,
Y si me amais, no os acordeis de nada
Que no sea el mas grande, augusto lustre
De nuestra Religion, y nuestra Patria.

D. Maria

Mientras de ti depende, y de mi Alfonso
No creo que es posible que decaiga.

D. Pedro

Tambien de Vos depende: jamas falte
Vuestra augusta entereza: dad mil gracias
Al cielo, que se vale de mi vida
Para mayor honor de nuestras armas.

D. Maria

Tu vida aun no la juzgo en tal estado
Que no tenga remedio: Solo basta
Para que se eternizen los Guzmanes
Esta resolucion jamas pensada....
Voi á ver á tu Padre: y á mi cargo
Quedarà lo demas:: Tú de mi alma
Eres, hijo, un pedazo: eres mi hijo:
Tan tierno nombre á tu favor me llama:
Aunque sigo el honor soi siempre Madre.

D. Pedro

Temo, Señora....

D. Maria

No, no temas nada.
Tu horror tendrè presente como mio
En quanto hacer intente por tu causa:::
Entre tanto no juzgo yo que quedas
Descontento quedando con Zoraida.

ESC. IV.
D. Pedro, y Zoraida

D. Pedro (á Zoraida, que hà estado enternecida, y aora mas)

Ah Señora, no agüeis con vuestro llanto
El último contento, que me resta.

Zoraida

Último!:::¿y no quereis, Guzman, que llore?

D. Pedro

Si os enciende mi amor, Zoraida bella,
Si puede mi pasion lizongearse
Que logrò esta victoria, que desea,
¿Como puedo creer que mis venturas
Son para Vos objeto de tristeza?

Zoraida

¡Es ventura, Señor, perder la vida!
¡Que yo pierda mi vida con la vuestra!
¿Darme eterno pesar es tambien gozo?
No pretendo culpar tu fortaleza:!
No quiero reprênder sinó admitiste
Del enemigo Amir la grata oferta:::

Oferta que...(1) si es lícito decirlo,
Era á mi corazon tan lizongera.
Pensais los Españoles de tal modo,
Y teneis del honor tales ideas;
Que disculpo en Tarifa aquello mismo
Que por gran desamor en Fez tubiera.
Pero, Señor, que sea una ventura
Morir violentamente en edad tierna:
Que se pueda llamar amante grato
El que quiere morir, quando pudiera
Con la que amò vivir... correspondido:
Que se pueda dar nombre de fineza
El quererla entregar á eterno duelo:
No percibo, no sè como esto sea.

D. Pedro

Si logro que mi fama se propague
A las generaciones venideras,
Y si á mi Religion, mi Rei, mi Patria,
Y mi Familia esta mi accion eleva:
Si doi un noble egemplo de servirlas:
¿Qual ventura será si nó lo es esta?
¿Y que es mi vida para honor tan grande?

(1) Mui tierna

Dios la vida me dió, Dios se la lleba:
Morir ói, ó mañana importa poco.
Si en un peligro a Vos, Señora, os viera,
¿No sería contento y gloria mia
Morir por libertaros de tal pena?
¿No con menos razon llamaré dicha
Perder la vida, y mil, si mil tubiera,
Por tan augustas, y sublimes causas.
Abominadle á Amir esas ideas:
Pensad ya del honor a la Española:
Tus adorables y tan gratas prendas
Se harán así mas dignas del afecto,
Que en mi pecho ha excitado la belleza

Zoraida

Me dexas..por su muerte...y soi amada!

D. Pedro

Olvidad, os suplico, la tristeza..
Sigamos á mi Padre. (Zor.) Sea, Don Pedro,
Como gusteis: si amor así lo ordena
Yo admiraré tu accion tan grande y rara:
La Religion admiro que la aprueba,
Pero jamás me pidas que el perderos
No sea para mí la mayor pena.

Fin del seg.º acto

ACTO III

ESC. I.

D. Pedro, y D. Maria

D. Pedro

Señora, si el honor que os interesa
De un Hijo, que amais tanto, por él ruego
Que no querais rubar la mas gloriosa
De mis acciones, y procedimientos
No seais contra mi, contra Vos misma
Contra mi ilustre Padre, contra el Reyno.
¿De qual honor privais, de quan gran fama
Defraudais los Guzmanes venideros
Si vuestras peticiones é inquietudes
Inútiles hicieren mis esfuerzos?

D. Maria (con ternura)

Aih Pedro! tú no sabes que es ser Madre...
Aunque Yo no fuera, aunque mi afecto
De mera estimacion nada pasára,
La compasion bastaba de mi sexo:
¿Que haré quando lo soy, quando conosco
Que no hay nesecidad de tales medios

Para imortalizar tu ilustre nombre?
¿Quien me podrá negar que tu deseo
De servir a la Patria con tu muerte,
¿Que de tu claro Padre el noble aliento
Y la resolucion jamás oida,
El nombre de Guzman haran eterno?
¿Que mas pudiste hacer? ¿el que mas pudo?

D. Pedro

Juré bolver, Señora: bolver debo.

D. Maria

Nosotros no juramos: lo impedimos,
No quebrantas tú tal juramento.

D. Pedro

El honor es, ō Madre delicado,
Mas delicado Yo quando en èl pienso.
No se manche mi honor: a vuestro hijo
No deis tanto pesar, por mí os ruego.

D. Maria (con tern.ª y dolor)

¡Hijo atiende; y piensas persuadirme!
A disuadirme basta ese recuerdo.
La que a qualquier estraño conservàra
La vida con placer, y con esfuerzo,
Mal podrá consentir tu triste muerte
Quando acuerdas tan tierno parentesco.

(con pasiones diversas)

Morir hijo tan digno?:: horrible idea!::
Consentirlo su Madre!:: me estremesco....
¡El honor de mi Casa, y un pedazo
De mi propia con mi consentimiento
Entregado á que un bárbaro enemigo
Le dè muerte!... horroroso pensamiento!
Las Tigres, cuyas negras crueldades
Imita el que te acuerda el juramento,
Las Tigres africanas ácia un hijo
Me dan de eterno amor claros exemplos:
Aun las mas desarmadas Avecillas
Defienden sus polluelos con su riesgo:
La mas tímida Madre es muy osada...
¡Y me quieren hacer cruel con ellos!

D. Pedro

Veo que es vano empeño el persuadiros,
Qual es vuestra pasion con dolor veo::
Vos obrad, ô Señora, como Madre,
Y dexad que obre Yo como obrar debo...
A vos amor os guia: á mi la honra.
A mi Padre á ver voi...

D. Maria (interrumpie con pasion)

Cruel Don Pedro

No intentes persuadir a Don Alfonso
Lo que aun imaginado causa inmenso
Pesar á un corazon... mas no me opongo:
Intenta, intenta darme ese tormento::
Tu Padre no será tan insensible
A la Naturaleza, y sus afectos.
Persuadele qual juzgas que conviene,
Yo sabré persuadirle como debo.

D. Pedro

Mi honor está en bolver: me ama mi Padre,
No buscará su afrenta en mi tormento.

ESC. II.

D. Maria

Oh, que quiza tan funebre esperanza
La logrará cumplir por mi desdicha!:::
Santo Cielo, que premias las virtudes,
Dios excelso que las angustias miras
Que este mi corazon afligen tanto,
Muevaos á piedad la pena mia:
Las virtudes premiad de hijo y de Padre,
Quitadme de una vez esta fatiga

Veis, ô Dios, quanto aprueban mis anhelos
Esta resolucion, y se glorian
Al mirar que por Vos, y por la Patria
Sabe mi Pedro despreciar su vida:
Si por serviros fuera necesario
Yo la primera le aconsejaria
Que tan gloriosamente la perdiera
Y os diera, ô Dios, tambien la mia misma.
Mas quando no es preciso este infortunio
Quando esta grave pena no es precisa,
Premiad mi buen deséo, conservando
En Don Pedro la vida de mi vida.

ESC. IIII.

D. Maria. D. Alfonso.

D. Alfonso

Nuevo semblante esteste: aquella noble
Aprobacion de un pensamiento heróico,
Aquella virtuosa complacencia
Ha dexado desierto vuestro rostro.
¿Esto que puede ser?

D. Maria (con enfasis tierno)

Señor soy Madre.

D. Alfonso (con pasion)

¿Y no es tambien Padre tierno vuestro esposo?
Me imaginais de piedra? O que la fama
Y la gloria borrar puede en nosotros
Las ideas de la Naturaleza?
Aih Señora! de carne somos todos:
No siempre pena mas quien mas lo indica.

D. Maria

Si Señor, lo sentis, Yo lo conozco,
Permanecen en Vos tiernas memorias
Del paternal amor que es uno en todos.
Mas ya que os acordais de que sois Padre,
Acordaos tambien de que su heróico
Deseo, con el Rey y con la Patria
Tiene cumplido: y que á tan poderosos
Motivos seguis Vos, y Yo me sigo:
Cumplid, cumplid, esposo, con nosotros,
Y obedeced á la Naturaleza
Que por mis labios habla en su socorro.
Quanto haceis por la fama, por la Patria,
Por nuestra Religion, que tanto adoro,
Y por nuestro Monarca, que venero

La tengo de mis dichas por el colmo;
Mas pues podeis salvar tales empresas,
Y conservar tal rama á nuestro tronco
No puedo Yo aprobar que esto se omita.

D. Alfonso

Como esto pueda ser no lo conozco.

D. Maria.

No dexando que valga de Tarifa.

D. Alfonso

Y faltando á la fé.

D. Maria

Mas D. Alfonso

Fé dada á un enemigo:::

D. Alfonso

A un enemigo

La debo conservar por mi decoro.

D. Maria

Quien hace la propuesta que Amir hace
Es indigno de que:::

D. Alfonso (con alg.^a viveza)

Pero nosotros

Exemplos tan iniquos no imitamos...
Busco honor español, y no ardid moro.

D. Maria

Las almas viles nunca fé merecen.

D. Alfonso

Las almas grandes guardan su fe á todos.

ESC. IV.

D. Alfonso. D. Maria. Gonzalo.

Gonzalo

Señor, el Pueblo todo á Vos me embia.

D. Alfonso

¿Y que pretende el Pueblo?

Gonzalo

Que no dexen

De Tarifa salir á vuestro hijo:

Que el Héroe de España se conserve,

Y que al Rey y á la Patria no se prive

Del único que puede defenderles.

D. Alfonso

¡Tanto enemigo á mi constancia triste,

Tanto enemigo, ô Dios, á un tiempo ofreces!

D. Maria

Ves, señor, como todos con mi ruego:::

D. Alfonso

Callad, callad, y no querais que os cuente
En el número á Vos de mis contrarios:::
Todos pedis, contra mi honor crueles
Que á Don Pedro, que amais, haga perjuro:
Que mis obligaciones menos precie,
Y quebrante por vos unos derechos
Tan sacros de la guerra entre las Leyes.
Pero en vano os cansais: tambien yo supo:
Del amor paternal la pasion fuerte
En favor de Don Pedro me combate;
Pero mi honor, mi obligacion la vence.
La virtud que me vence aun á mi propio,
Por vosotros vencida ser no puede.
De Tarifa saldran salvos y libres.
Los dos Embaxadores como deben...
De todo lo demas disponga el Cielo

Gonzalo

Mirad, Señor, que el Pueblo se previene
Si no os dexais vencer á resistiros.
Que su Libertador salga no quieren
Y claman que aunque sea con las armas
Lo impedirán.

D. Alfonso (con dignid. y algun enojo)

Impidanlo si pueden:::
Mas sepan que es con migo su combate,
Si intentan estorvar lo que conviene.
Me armaré si se armaren: y si muero
Yo habré cumplido,... ellos seran rebeldes

D. Maria

¡Hasta tanto, olvidando nuestra sangre!:::

D. Alfonso

¡Olvidar Yo mi sangre!:: ah, que no entiendes
Como precia su sangre, quien conoce
Lo que el honor, y el lustre se merecen.
Honor sin vida es una imortal vida;
Mas vida sin honor eterna muerte....
Pero pues Vos juzgais que contra un hijo
Puedo ser Yo, buscadle, convencedle;
Yo tendré el gran placer de verle vivo
Si en lo que pretendeis él consintiere.

Gonzalo

Venid, venid, Señora: no perdamos
El tiempo que nos queda, y es tan breve.
Esforzaré las súplicas y ruegos
Del Pueblo que le adora, y le defiende:
Vos esforzad los maternales llantos,

Y de mármol será si resistiere.

D. Maria

Os sigo; mas las dudas y pesares
De mi alma triste el interior poséen;
Y de inflexible Padre, Hijo inflexible
Temo que permanezca siempre fuerte.

ESC. V.

D. Alfonso (despues de una pausa)

Fueronse al fin, gran Dios;:: al fin me dexan
solo con mi dolor. Augusto Cielo,
Si es licito olvidarme un solo instante
De tanta obligacion, si á solas puedo
Dexar hablar á la Naturaleza
Oigamos sus forzosos movimientos....
¡Tanta entereza muestro contra un hijo!::
Un hijo tan constante, tan perfecto
(1) Yo la muerte le doi... que no daria
A su hijo un Leon fiero y horrendo!:::
(2) Yo la muerte le doi!.. y Yo soi Padre!...

(1) Con dolor y pausa (2) Con ternura é impaciencia.

(1) Quando se nos recuerdan en los versos
Agamenones, Cayos, Marios, Junios
Que por su obligacion hacen lo mesmo,
Los admiramos; pero los juzgamos
Ficciones solo de Poetas diestros
Que embuelven sus lecciones admirables
En casos nunca vistos... Quando el celo
De Abrahám ó Jephté se nos recuerda,
Que tales sacrificios ofrecieron,
Veneramos el hecho, imaginando
Ser santa providencia de los Cielos:
Dios mismo, que dictaba sus acciones,
Dios les daba las fuerzas á su tiempo,
Por sus inescrutables Santos juicios,
Por sus augustos fines, y misterios.
¡Yo que tan Padre soi como ellos eran
sin tener los socorros que tubieron
Muestro tal entereza!...Con justicia
Me llamarán cruel los venideros:
Un pecho donde habita la dureza
Indigno juzgarán del nombre tierno
De Padre!::: (2) Tú, Guzman, das muerte á un hijo

(1) Mas sereno y reflexivo (2) Despues de una pausa.

Virtuoso... Virtud tan sin exemplo
Con tal paga!:: virtud inexôrable
A que me has reducido?:: (1) Aun Yo no creo
Que la virtud á la virtud persiga
Y el honor al honor... Nombre tremendo!
Este barbaro honor le dá la muerte;
El honor de su Padre:::¿á que recuerdo (2)
Este nombre dulcisimo de Padre?:::
Gratisima memoria en triste tiempo!
Me agito al recordarla::: oigo las voces
De la Naturaleza y le defiendo...
¡Que de ideas, ô Dios, que de contrarias
Ideas, que contrarios pensamientos!
Quando escucho el honor al amor falto
Y si atiendo al amor el honor pierdo!..
Guzman contra Guzman en mi combate.
Oh, que sirven tan vanos devarreos?::
En que podrá parar esta contienda?..
Triste amor!:: Duro honor!::: mas gente siento.

(1) Despues de una pausa con viveza. (2) Con impaciencia

ESC. VI.

Dicho, Zoraida, y con ella escl.[os] y escl.[as] moros

Zoraida

Lo que de Vos no alcanza vuestra esposa,
Vuestro Pueblo leal, vuestros amigos
Fuera en vano pensase Yo lograrlo;
Pero tengo, Señor, graves motivos
Mui poderosos para interesarme
Mui á favor del Español mas digno:
Permitid que aunque sea inútilmente
Me atreva á interceder por vuestro hijo.
Todos quantos Esclavos en Tarifa
Su inimitable accion habemos visto,
De tanta heroicidad enamorados,
A pediros su vida hemos venido.
No se diga, Guzman, que con él fuiste
Mas duro, que sus propios enemigos.
A vuestros pies me postro, concededme
Que de mi tierno llanto humedecidos::::

D. Alfonso (mui afable)

Alza, Mora, del suelo:: No discurras
Que tan poco tus lágrimas conmigo

Pueden, Zoraida. Admiro en tu semblante
El de una ilustre Mora por quien fino
Ardió mi corazon en otros tiempos:::
Esas lágrimas tiernas, que en tí miro
Me recuerdan aquel amargo dia
Que de ella me ausenté. Todo aquel mismo
Poder que tubo en mí quando la amaba,
Se reune en tu llanto compasivo,
Y me enternece como si ella propia
Me pidiera la vida de mi hijo;
Mas aun á tal poder me hace insensible
Mi Religion, mi Patria, el Honor mio.

Zoraida (con dolor)

Ah!:: Permitid, Señor, que por lo menos
Haga un último esfuerzo mi cariño,
Y que procure ver si puedo acaso
Conservar vuestro honor, y vuestro hijo.

D. Alfonso

Yo lo permitiré si ser pudiere
Que á tal imposible tal halleis arvitrio.

Zoraida

¿Mas Vos dareis por hecho quanto hiciere?

D. Alfonso

Si mi honor queda salvo como has dicho

Y si cumpliendo mis obligaciones,
Puedes al que mas amo dexar vivo,
Serás un Embiado de los Cielos.

Zoraida

Señor, que Amir ácia aqui se acerca he visto:
Con él quiero tratar.

D. Alfonso

No te lo estorva.
Ve que ofreces mi honor entero y limpio.

ESC. VII.
Zoraida, Amir.

Amir (con enojo)

Os buscaba mi enojo é impaciencia,
Gracias al gran Profeta, al fin os hallo.
¿Vos, Zoraida, teneis otros amores?
No solo hai corazones tan osados,
Que pusieron en Vos las esperanzas
Que para mi los Cielos destinaron,
Sino que á mas de osados son felices
Tanto que su pesar os cueste llanto?

Zoraida

Si el amor, noble Amir, es solamente
Agradecer de veras los agrados
Que á las amadas muestran los amantes,
No os podeis vos quexar de mi cuidado.
Vos me escogisteis para vuestra esposa,
Yo lo agradezco; mas si para amaros
Es necesaria inclinacion del alma,
Confieso que no sois Vos al que amo:
No es culpa mia, Amir, haber nacido
Sin esta inclinacion.

Amir (con gran enojo)

Tal oigo, y callo!::
Se conoce que estás en parte donde
El respeto ú temor atan mis manos:
Como me hablas aquí no osaras nunca
Hablarme en Fez, ó dentro de mi campo.
No sufriria Amir que un alma ingrata
Animase mas tiempo á quien con tanto
Desdoro de su esposo se atreviera
Otra vez á decirle Yo no os amo,...
Y quizá ó sin quizá por que dedica
Su amor, su ingrato amor á mi contrario.

Zoraida

Si Vos qual á Guzman quereis verderas
Fuerais, Amir; si en Vos hubiese hallado
Mas que doblezes, iras, crueldades;
Si la Virtud en Vos morase acaso:
Yo con la estimacion suplir pudiera
La inclinacion á Vos que en mí no hallo,
Y quizá os estimara de tal modo
Que pudiera tal vez un dia amaros;
Mas el modo sabeis de ser temido,
Y el camino ignorais de ser amado:
Yo no puedo temer; y así no niego
Que venero, que estimo, que idolatro
A quien tan digno es de que le admiren,
Y su amor le dediquen todos quantos
Las virtudes, y el mérito conocen;
Pero pues que...

Amir (arrebatado)

¿Pretendes que quitando
La máscara, que cubre mis acciones
Por mi ofensa y enojo arrebatado,
Arranque de tu pecho al que me enoja?

Zoraida

No os quiero Yo tan mal, aunque no os amo.

No quiero que os perdais, ni los derechos
Atropelleis: me habeis, Amir, amado;
No pondré Yo á mi amante en tal peligro.

Amir. (algo mas sosegado)

Si así pensais, Zoraida, yo no alcanzo,
No puedo adivinar por que razones
Pronuncias voces, que me ofenden tanto.

Zoraida

Por que la verdad que está en mi pecho,
Y jamás faltar puede de mis labios.
Enojaros, Amir, deséo solo,
Y que muerte me deis quiero obligaros,
Pero sin riesgo vuestro: si Don Pedro
Bolver debe con Vos al cruel campo
Donde le aguarda su temprana muerte:
Yo::: (1) (escuchadme un momento algo templado):::
Yo le adoro, Señor; el noble Jóven
No tiene culpa de lo que Yo le amo.
Mia es sola la culpa, si os ofendo....
Sabeis ya el crimen, castigadle airado.
Haced Vos que Guzman quede en Tarifa,
Con esta condicion yo os sigo al Campo,

(1) Amir muestra sumo enojo.

Y dadme allí la muerte que merezco::
En mí rompe la imagen del que amo::
Oh! no sentirá él mas su propia muerte,
Que mirar que Yo espiro á vuestras manos.

Amir (con sumo enojo)

Y me hé de contener!:: (1) ¿Que torpes voces
Osan salir, infiél, de vuestros labios?:: (2)
Ya presume imitar las Españolas
altanerias?:: Para que me paro? (3)
Mereceis mas castigo que la muerte,
Mas castigo tendreis... El temerario
Que me ha usurpado un corazon que amaba,
Y supo conquistar afecto tanto,
Ante tus ojos perderá la vida.
Resistir no podra mi brazo airado
La Plaza que os defiende de mi enojo;
En ella polvo haré con Vos á quanto
Respira el aire negro, que os alienta.
Llegó al fin con mi ofensa, mi reparo.
Quanto te amaba tanto te aborrezco. (4).

(1) Se pasea, calla, buelbe á ella. (2) Buelbe la espalda se pasea, se para. (3) Buelve á ella.

(4) Se aparta con desden para irse y buelbe.

(1) Nada me quede del amor pasado...
Por arras de futuros esponsales
Esta Joya me diste, infiel, quando
Yo pensaba ser vuestro: siempre estubo
Con migo, porque fuera de mi grato,
Y fiel amor testigo; de testigo
Sirva aora del odio, que os declaro.
Ya os la buelvo, tomadla; (2) prevenios
A quanto puede Amir tan enojado.

ESC. VIII.
Zoraida, y Esclavos

Zoraida

¡Cielos como descubre, y manifiesta
La negra crueldad de su caracter!..
(3) Pero buelba otra vez à honrar mi pecho
Joya que es para mi tan apreciable,
Aun que por otra cosa mas no fuera
Por ser alaja de mi hermosa Madre...

(1) Este verso dice parado, llega à ella y dice.
(2) Yendose. (3) Se cuelga al pecho la joya.

Entre tanto Guzman corre á la muerte...
Ah! vuelo á persuadirle, á libertarle:::
Mas con que medios?:::O piadosos Cielos
Que mi puro amor veis, por él salvadle:
Salvad el casto obgeto de mis votos,
Este inocente amor librad de afanes.

Fin del acto tercero.

ACTO IV.

ESC. I.

Amir solo

Por fin permite Aláh que estos Cristianos
Triunfen de mis astucias, y soberbias:
Por fin fueron en vano mis ardides:
¿Que sirve que disfrase mis ideas?
Que en trage de amistad el odio vista?
De que me sirven mis estratagemas?
Este astuto Guzman las burla todas,
Y para mayor colmo de mis penas,
Zoraida, la cruel, la infiel Zoraida,
Mi rabia, y mi dolor tambien aumenta:::
Su desamor vengára con su muerte
Si la mia en Tarifa no temiera...
Solo el cruel contento me quedaba
De que mis propias manos sin clemencia
Arrancáran la vida que me ofendes.

(Con complacencia horrorosa)

¡Con quan inmenso gusto, quan inmensa

Alegria mirára este Don Pedro
Espirar á mis plantas!:: de sus venas
Por mi enojo y furor rotas, rasgadas
Viera salir su sangre, y otra nueva
Complacencia me diera el acordarme
De la ingrata Zoraida la gran pena...
El dolor de Guzman,... el de su esposa:::
(1)Aun este gusto quiere Aláh que pierda...
(2)Donde podré hallar nuevas astucias?::
(3)Toda Tarifa con furor se empeña
En que este infiel que aman, y aborrezco
No salga de sus muros, no perezca...
(4)Venceran, venceran al Hijo y Padre:::
Esta constancia, esta virtud que muestran
Ardides son tambien conque me engañan:::
(5)Oh! nunca Yo á Tarifa le tapera...
Mis venganzas así fueran seguras...
Inspirame otro ardid, grande Profeta,
Pueda Yo reducirlos á un engaño...
(6)Parece que iluminas mis ideas;
Aun me queda recurso::: Pedro viene;
Afectemos un rostro de inocencia.

(1)Impaciente. (2)(3)Despues de pausa. (4) Pausa y dice con viveza.
(5) Pausa y con dolor. (6) Pausa, se pasea, luego mas sereno.

ESC. II.
Amir. D. Pedro

Amir

¿Estás vencido al fin para quedarte?
Todos en que no salgas se interesan

D. Pedro

Nada temas, Amir: las persuaciones
De quien intente que Guzman no sea,
Creé que vanas son.

Amir

Aun hay remedio
Si piensas en tu amor, y en tu bien piensas.
Háme hablado Zoraida, y me há enojado.
Por librarte dela muerte fiera,
Salir con migo al campo ha pretendido
A que muerte la dé: nó, nó es mi idea
De una flaca muger tomar venganza:
Y aunque su enojo mi pasion confiesa
A todo cederá con sumo gusto,
Si á ti ó Zoraida, á mi la Plaza entregan

D. Pedro (con pasion vehem.^e)

¡Santo Cielo, Zoraida es tan amante?...

Yo:: (1) ¿Que piensas Guzman?::: la suma pena
De Zoraida es mas grave que la muerte
Para mi corazon, que es todo de ella;
Pero mi lealtad, mi honor, mi celo
Ácia mi Religion tienen mas fuerza,
Que este mismo dolor, que me consume,
Que de tanto pesar la fuerza imensa.
No caerá en Guzman por causa mia
De tal iniquidad la mancha negra.

ESC. IIII.

Dichos, D. Maria, y sus Mugeres. D. Maria se echa á los pies del hijo, todas las mugeres se arrodillan llorosas, con los pañuelos en los ojos.

D. Maria *(con sumo dolor)*

Al fin, hijo, te encuentro; al fin puedo
Por postrera vez....

D. Pedro. *(queriendo impedirla)*

Que haceis, Señora?

(1) *Bolviendo sobre sí, se para, y sigue.*

D. Maria

Espirar á tus pies si resistienes
Los votos de la Madre mas piadosa.

D. Pedro (la levanta y hace seña á las dem.)

Alzad del suelo os ruego, no mis plantas
Regueis con esas lágrimas preciosas.

D. Maria

Oh! quando he de llorar si aora no lloro?
Si felices mis lágrimas hoi logran
Que no seas tan duro, y que en la Plaza
Quieras quedar á ser de España gloria,
Lo aprueba yá tu Padre, no te niega
A tener este gozo con nosotras.
Ah, no seas tú duro con tu Madre;
Ten piedad de una Madre tan piadosa...
Vesme aquí que a rogarte me prevengo
Con todas estas nobles Españolas,
Que con migo te piden que no quieras
Eternizar el mal que nos congoja.
No te intento acordar que eres mi hijo,
Ni que con la entereza con que obras
Quitas la vida que te dió la vida:
Si el cielo quiso hacerme tan dichosa
Que el mejor Españ̂ol diese á mi Patria;

Si quiso concederme la gran honra
De que fuesen mis pechos y mi sangre
Quien sustentase la Española gloria:
No fue eleccion, fortuna ha sido mia.
La lástima, el dolor de mi congoja,
De digno Cavallero la nobleza,
Tu virtud, ô Guzman, que es tan notoria,
Quiero tan solo que te persuadan.
Vesme a mí desolada, y ves que lloran
Desoladas tambien estas mugeres:
Por tu muerte, y tu mal lloramos todas.
Cada qual es la imagen de su Patria:
Tu Patria es quien te ruega por sus bocas.
Conservanos, conservanos tu vida,
Conservanos, Guzman, tu vida heróica,
Para ser el amparo de las nuestras.
Si nos faltase vida tan preciosa,
¿Quien nos defenderá del duro Moro?
¿Que será de Tarifa, y de nosotras?

ESC. IV.

Dichos, Gonzalo, y algunos del Pueblo.

Gonzalo

Todo el Pueblo, Señor, hacerse quiere
Escudo fuerte contra el peligro:
Aunque Vos lo estorveis quiere salvaros.
Los que vienen conmigo, y Yo venimos
En nombre de Tarifa: no hay en ella
Corazon tan cobarde, y tan indigno
Del nombre de Español, que no esté pronto
A perderse gustoso por serviros.
Vos jurasteis bolver al cruel campo
Que la muerte os prepara que impedimos,
Si Amir, que os obligó á tal juramento
No cumpliese en Tarifa sus designios.
Disuadisteis, Señor sus intenciones
Conociendo no pueden convenirnos
Y por que son contrarias á los altos
Respetos, que adoramos, y seguimos.
Vuestras obligaciones, y respetos
Con tan heróica accion haveis cumplido;
Hoy pretendeis cumplir vuestra palabra.

¿Mas que exemplos os dan aquellos mismos
A quien tan triste fé guardais constante?
Vos no ignorais que huviera perecido
Vuestro prudente Padre en otros tiempos,
Quando de Fez estaba en el servicio,
Por las tramas de Amir, que preparaba
A su vida asechanzas y peligros.
Él que presente está lo ha confesado,
Y aunque celos de honor llamarlo quiso
Cierto es que vuestro Padre pereciera
Por sus tramas, doblezes, y artificios,
En honores, y gustos disfrazados,
Si al conocerlos no supiera huirlos...
Fe guardar quieres à quien fé no guarda!
Ah, no: imitad os ruego, y os suplíco
El proceder de tan prudente Padre:
Con vuestra muerte huid nuestro conflito
Conservaos, Guzman, al gozo eterno
Del Pueblo, que os conserva compasivo:
Conservaos al honor de vuestro Alcaide:
De tal Madre, y amante al amor fino:
Conservate del Rey al justo aprecio,
Y al de los Españoles combatidos.
Conservaos al bien de toda España,

Que os suplica lo mismo que pedimos.

ESC. V.

Dichos, D. Alfonso, y algunos Soldados

D. Alfonso

Los soldados tambien á rogar vienen
Que á tu vida, y su gusto mas atento
no pretendas salir...

D. Pedro (con viveza)

Vos tambien Padre?

D. Alfonso (con dignidad)

Calla, y escucha:: Quantos con sus ruegos
Te importunan, me instaban que impidiese
Que un punto te apartases de los nuestros:
Yo quando á sus esfuerzos resistia,
Y de amor paternal á los esfuerzos;
Supe que amotinado en tu defensa
Armas tomar queria el Pueblo ciego,
Y salí á resistir, y á que salieses,
Ô morir por cumplir con lo que debo.
Los Soldados entonces me cercaron,
Y con migo venir á tí quisieron,

A que al ruego de todos se aumentára
En favor de tu vida aun este ruego,
Y atropellar no dudan por salvarte
Justas órdenes, leyes, y preceptos.
Esto vengo á avisarte; mas mi aviso
Vá mui lexos aquí de mi consejo.
(1) Yo solo te aconsejo que te acuerdes
Que eres Guzman, Cristiano, y Cavallero.
Dexa á Dios que disponga lo que guste,
Y pues juraste, cumple el juramento.
Y si nos resistiere todo el Mundo,
Moriremos, Guzman, y cumpliremos.

D. Pedro

No puedo ponderar, heroico Padre,
Quanto me maravillo quando veo
Que en tantos corazones Españoles
Pueda tanto un primero movimiento
Que les haga olvidar aun de sí propios.
(2) Nobles Compatriotas, que venero,
Que dariais la vida, y aun mil vidas
Si mil tuvierais, por el honor vuestro,
Por vuestra Religion; vosotros mismos

(1) Con mucha dignidad. (2) Bolviendose á los otros.

¿Me podeis excitar al horror feo
De ser perjuro? Os ofendí yo acaso?
Os dí motivo á tal con mis exemplos?
Las armas, que os honraron para siempre
Sacadas en defensa de los nuestros
¿Patrocinran á nuestros enemigos?
¿Pensais que Dios no es justo, no es tremendo?
Pensais que sobre mí, sobre vosotros
¿No vengará un perjurio?:: Adonde, cielos,
¿Adonde está la fe? Donde se oculta
La Religion, la Ley de mis Abuelos?
Adonde, adonde está, si ya en Tarifa
Con espanto, y horror del Universo,
Armas quieren tomar para con ellas
Forzar á quebrantar los juramentos?
(1) Yo os disculpo, Señora, y Madre mia,
El exceso de amor, el flaco exceso
De quantas en el ruego os acompañan
Le disculpo tambien; pero no puedo
Dexar de horrorizarme quando miro
Que aquellos que juzgaba Héroes completos
Como vosotras ruegan: quando hallo

(1) Se buelve á las mugeres despues de corta pausa.

Con vergüenza, y dolor que no pondero,
No pensar de otro modo los Soldados
Que las mugeres, que á pasion cedieron:
Quando miro que aprecian en Tarifa
La vida deleznable, mas que el celo,
La Religion, la fe, la honra, la Patria,
Mi honor, el de mi Padre, y el del Reyno.
(1) ¿Pero con que razones, con que causas?
Con vanos, con vanisimos pretextos.
(2) ¡Quizá porque os conserven mis hazañas!
¿Y quales me decid fueron mis hechos
Para que se antepongan á mi Padre?
¿Donde queda un Alfonso falta un Pedro?:::
Si decis que me amais: contradecirme
Contra gusto, y honor es amor nuevo....
Mas Amir no es Cristiano, y fe no guarda.
¿Y no será razon que le enseñemos?
Vea lo que es honor entre nosotros:
De nuestra Religion sepa los hechos:
Sepa que el ser Cristianos es ser justos,
Es ser hombres de bien, y verdaderos.
Mi muerte á nuestra Ley su lustre aumenta;

(1) Despues de corta pausa. (2) Bolviendo á ellos.

Su Secta con mi muerte envilecemos.
¿Y quando esto es así quieren decirme
Que mi Ley, que mi Patria, que Yo mesmo
Ganaremos honor en que no salga?
¡Yá el quedar sin honor es honor nuestro!
Llaman honra en Tarifa el ser perjuro!..
Que mas dirán los enemigos nuestros!...

ESC. VI. 1.

Dichos, y Zoraida, que saca la joya al pecho. Sale precipitada, y llorosa, se arroja á los pies de D. Pedro que la levanta con suma pasion, sin hablarla.

Zoraida

Adonde está el que adoro?:: aquí está, ô dicha!:
Don Pedro, la que amais teneis presente,
Y el dolor mas inmenso en este pecho...

D. Pedro (con mucha pasion da un paso, y buelbe otra vez á oirla.)

Ah:: con tanto no puedo::: ô Dios valedme!

Zoraida (con pasion y vehemencia)

No me opongo, Señor, á que te vayas,
Ni quiero disuadirte el que me dexes...
Idos, pues lo quereis, donde os esperan

Los Musulmanes bárbaros, crueles.
Idos, idos señor, pero primero
Que vea Yo el dolor mas vehemente,
Romped vuestro retrato que en mi vive,
Romped mi corazon, Guzman, rompedle,
Arrancad vuestra imagen de mi pecho
Que os adora, y tal mal sufrir no puede.

D. Pedro (impaciente mirando al Cielo)

Donde está el sufrimiento?

D. Alfonso (mirando la joya con cuid.º sorpr.do)

O Dios, que miro!

Zoraida

Yo no puedo vivir, Señor, si mueres.
O conservad la vida á quien os ama
Con no guardar la fé al que os aborrece,
O si un cruel honor estimas tanto
Que á mi amor pretendeis anteponerle.
Anteponerle á un á mi propia vida:
Socorredme, señor, favorecedme,
Y por último amparo y bien postrero
Doleos de mi mal; y dadme muerte.

D. Alfonso

¿De donde hasta Vos vino aquesta joya?

Zoraida (con impaciencia)

¿Tan poco es el dolor que me acomete
Tan poco, ô Dios, que ya para aumentarle
Que en vagatelas me entretengas quieres?

D. Alfonso

No es vagatela: importa mas que piensas.

Zoraida

De mi difunta Madre fue presente.

D. Alfonso

Antes no la teniais?

Zoraida

La havia dado
Á Amir, mas celoso me la buelve.

D. Alfonso

Quando os le dió ¿que os dixo vtra Madre?

Zoraida (con viveza)

Veo, veo gran Dios, que me entretienen.
En tanto no responde mi Don Pedro,
Y marchará quizá sin responderme.

D. Alfonso

Respóndeme Zoraida; yo aseguro
Que sin darte respuesta no se ausente.

Zoraida (como no acordandose)

Yá que hé de responder?

D. Alfonso

¿Que vuestra Madre
Dixo al daros tal joya?

Zoraida

De la muerte
Cercana, me llamó con gran misterio,
Me la dió, me mandó que la reserve,
Asegurando que feliz seria
El dia que encontrase quien supiese
Abrir cierto secreto que hai en ella.
Yo encontrarle no sé, y ninguno puede
Descubrirle.

D. Alfonso (con mas viveza)

Sois hija vos de Zaida;
Hija de Mohumed?

Zoraida

Mi Abuelo es ese.

D. Alfonso (con gozo)

Retrato suyo sois:: ¿Tubo tu Madre
Otro hijo primero que naciesES?

Zoraida

No señor:: que preguntas tan molestas!
A vos buelvo, Don Pedro, respondedme.

D. Alfonso (con sumo gozo)

Ven, abraza á tu Padre, hermosa hija.

Zoraida (con impaciencia y pasion)

Si así quereis, Señor, entreteneme,
Si así soleis tratar vuestras esclavas
El camino acortad, dadme la muerte.

D. Alfonso (tomando, y abriendo la joya)

No hija, no te burlo: para prueba
Abro la joya, su secreto es este.

Zoraida

Dentro tiene un papel.

D. Pedro

Que dirá, cielos?

D. Alfonso

Dice: „ Querido Don Alfonso Perez,
„ Zoraida, que es el dueño de esta joya,
„ Es fruto de tu amor, y mis placeres,
„ Apenas te ausentaste me casaron,
„ De mi esposo creyeron hija fuese.
„ Si llegáre tal vez á tu presencia,
„ Cuidadla como hija ciertamente
„ Tuya, y de quien te amó. Zaida.

D. Maria

Que es esto?

Que Zaida es esta, Don Alfonso Perez?

D. Alfonso (con dignidad)

No os querais fabricar nuevos pesares.
Estas son mocedades imprudentes,
Que el juicio mas maduro ha detestado.
Antes, señora, de que os conociese
Tube en África amores. Era jóven
Los pocos años olvidarse suelen
Del santo Dios, quando le lizongean
Las pasiones que siguen sus deleites.
Yo, señora, pequé, ya me ha pesado....
(1) Aih hija... O Dios, o Dios santo y clemente,
La encuentro, pero infiel... la culpa es mia

Zoraida

Cristiana podré ser si tu hija fuere.

D. Alfonso

No lo dudes, Zoraida, yo á los Cielos
Hago testigo que mi amor lo crece.

Zoraida

Yo quiero suponer que sois mi Padre,
Mas para que mi fe, Señor, se aumente
Dadme una prueba.

(1) Compasion.

D. Alfonso

Qual?

Zoraida

Que sois mi Padre

Creeré si salvar vuestro hijo os viere.

D. Maria

Yo, Esposo, á quien un caso tan estraño,
Tan sin pensarlo, tan de nuevo viene:
Yo que en mil quexas prorrumpir podria
Todas las penas que causarme deben
Estos amores, todas las olvido
Para siempre, Guzman, si nos concedes
Al llanto de una Hermana y de una Madre
Un hijo que perder tanto te duele.

Gonzalo

Dia feliz, señor, por tal hallazgo
Las mayores albricias se merece:
Dad estas á Tarifa: á vuestros hijos
Felizes á plaudamos para siempre.

D. Alfonso (con impac.ª y dolor)

(Soy Yo acaso de marmol!)

D. Pedro

Que combate!::

Dudais?....

D. Alfonso (con dignidad)

Guzman no duda lo que debe.

Amir. (con pasmo algo afectado)

Confundido admirando tan no vistos
Acasos sobre acasos, que suceden
Estoi como una estatua: Yo no puedo
Decidir si el dolor á que me mueves
Ocupa mas lugar en mis ideas,
Ó si la admiracion que me mereces.
Pero de conocer, Guzman, no dexo
Que otro nuevo camino abre la suerte
Para que la amistad entre nosotros
Se afirme, y establesca para siempre.
Siendo Zoraida á quien amé tan fino
Tu hija, Don Alfonso, desvanece
El parentesco todos mis recelos:
Los celos de un hermano no me ofenden.
Yo su esposo seré, seré tu hijo
Si mis justas ofertas admitieres.
No me entregues la Plaza, salte de ella;
Tú habrás cumplido con q^e no la entregues,
En ella entraré al punto, y Yo te juro
Por el Santo Koran, y por sus Leyes,
Que casado al instante con Zoraida

En dote se la doi; y así á ti buelve.
Solo mui pocas horas será agena
De tu Rey, Don Alfonso:: no merece
Quien esto te propone que desaires
Unas proposiciones tan decentes.
Siento bolver á Fez, ó sin tomarla,
Ó haverla de tomar furiosamente
Inundando los campos con la sangre
De tus gentes, Guzman, y de mis gentes.
No se diga que Amir fue tan contrario
De los preciosos miembros de su especie
Que de sangre Cristiana, y Musulmana
Tiñô los campos y regó las mieses.
La posesion, Alfonso, te perdono
De Tarifa, si en esto solo cedes:
Has ti de un enemigo un hijo nuevo,
No me fuerzes á usar medios crueles,
Un hijo, que te dió Naturaleza
Si aun esto me negais luego perece.

D. Pedro

Antes que respondais Señor y Padre
Debeis considerar:::

D. Alfonso

Don Pedro tente:

No el mérito me usurpes con decirme
Lo que á sí, lo que á ti tu Padre debe.
(1) No debo Amir creer tus juramentos;
Y quando necio fuera, y te creyese
No pudiera dexar de ser el mismo
Por esas conveniencias aparentes.
Si otro que Embaxador Amir no fuera
Me aconsejára que Yo permitiese
Que un instante no mas fuera una almena
De Tarifa sugeta á agenas Leyes,
Le mandára arrojar por la muralla:::
En quanto á lo demas mi puñal tienes...
(2) Vamos á sosegar lo que nos resta,
Venid Doña Maria... Tú que vienes
A suceder á un hijo, ven conmigo,
Consuela á un Padre, que tal pena tiene.
Tengo que preguntar.

Zoraida (con repugnancia mirando á D.P.º)

Señor aora...

D. Alfonso (con magd afable)

Tu Padre soi, aprende á obedecerme.

(1) Buelto á Amir con dignidad. (2) Bolviendose

Zoraida (tierna)

Don Pedro...

D. Pedro (con pasion)

Hermana... cielos... resistencia.

Zoraida (yendose)

Quien la tendrá con males tan crueles.

D. Pedro (mas sosegado)

Gonzalo, si merezco que te encargues
De mi honor, Yo te ruego que sosiegues
El Pueblo.

Gonzalo

Yo lo haré con dolor sumo.

D. Pedro

Quanto cuesta el obrar como se debe.

Arrir (que se queda detras de todos)

Pues quantas trazas busco son en vano,
Este que me depara triste suerte
Pagará los efectos de mi enojo,
Que á quantos se le oponen aborrece,
Y que mi oculta furia preparaba
A los que con vivir solo me ofenden.

Fin del acto quarto

ACTO V.

ESC. I.

D. Alfonso, y Gonzalo

D. Alfonso

Está todo vencido?

Gonzalo.

Señor, todo
Está como debe. Los Soldados
Y el mismo Pueblo resistir no saben
Delos Guzmanes el esfuerzo honrrado.
Quando ven una esposa y una hija
Furiosos se declaran de su vando,
Y de su noble hijo ala desgracia
se quieren oponer fuertes y armados.
Pero luego que escuchan á Don Pedro
Las armas se les caen de las manos,
Ni saben resistir, le admiran, callan.
Furor y compasion van alternando,
Y el amor y el honor que los agitan
Cambian oficios con efecto estraño:

Los llantos mugeriles los encienden,
Y el valor de Guzman los ciega en llanto.
Apenas del honor los ve movidos
Procura con su exemplo valor darlos,
Y el menor habitante de Tarifa
Es un Heroe, un Guzman, al escucharlo:
Nadie le niega la ventura triste
De caminar al fin que ha deseado.
Los ultimos, Señor, que ha convencido
Nuestro Libertador ilustre y claro
Son vuestra cara esposa, y vtra hija:
Sus designios aprueban con su llanto,
Y un no contradecir triste, y lloroso.
Amir yace confuso, y admirado:
No pretende salir; observa y calla.
No sé si será bien lisonjearnos
De que alguna mudanza repentina
Indique este silencio: ni si acaso
Esperanza tal vez tener podemos.

D. Alfonso

Lo que es Amir no sabes tú, Gonzalo:
Accion digna de un Heroe no puede
Caber en corazon estrecho, y baxo.
Aquel negro rubor q.e siempre engendra

Naturalmente en corazones baxos,
El intimo rumor dela conciencia:
La gran emulacion que los honrados
Hechos excitan impotentemente
En quien es incapaz de executarlos,
Las causas solas son de su silencio.

Gonzalo

Puede mucho el exemplo. Acia imitaros
Este mismo rubor puede incitarle,
Y aun tambien á querer aventajaros.
Quizá una emulacion mal entendida
Puede todo con él facilitarlo.

D. Alfonso

Aqui se acercan:: Santo Dios, paciencia.

Gonzalo

Esperad como todos esperamos.

ESC. II.
Dichos, D. Pedro, Amir.

D. Pedro

Gracias al Cielo, está todo patente:
Nadie impide cumplir, amado Padre,
Vos vuestra deuda, Yo mi juramento.

D. Alfonso

Pues que os detiene? El Vulgo es tan estable
Duda, decide, niega facilmente,
Y pudiera mudarse en un instante.
Aprovechad tan venturosa calma,
Este feliz silencio aprovechadle,
Y salid de Tarifa.

D. Pedro

Os obedezco.
Vamos, Amir.

Amir

El cielo os guarde, Alcaide.
Tu, Guzman, me has mostrado tus ideas,
Quales las mias son sabré mostrarte:
He visto quien tu eres, verás breve
Quien es Amir.

D. Alfonso

No espero por mi parte
Cosa, Amir, que de Amir desdecir pueda.

Amir

Al punto lo sabrás.

D. Alfonso

Hasta dexarles
Fuera yá de la Plaza, y sin peligro
Quiero, Gonzalo, que los acompañes...
(v) Cielos se van!.. Don Pedro.

D. Pedro

Oh Dios!.: Que mandas?

D. Alfonso (tierno)

Ah!.. que á tu Padre para siempre abrazes.

D. Pedro. (tierno)

Veisme aquí beso vuestra heróica mano.

D. Alfonso (con pasion)

Hijo, gran dolor!

D. Pedro

Ircomparable;
Pero forzoso.

(v) Con alguna pasion

D. Alfonso

O Dios, que diferencia
Va del dolor del hijo al de su Padre!:::
(1) Al fin le lleva Dios que me le ha dado....
Honor y gloria mia en paz descanzes.

D. Pedro.

Premieos el Cielo como Yo deseo.

Amir

Alah buelvo, á decir, os guarde Alcaide.

ESC. IIII.

D. Alfonso, D. Pedro yendose por un lado: D.ª Maria y Zoraida vienen p.º otro.

D. Alfonso (enterneciendose)

Mas se recisrealba Naturaleza.
Hijo!:::

D. Pedro

Que me mandais?

D. Alfonso (con dolor)

Nada se mando:::

(1) Dá un paso, dice su verso, y buelve mui tierno.

(1) Ah!::: despidete al fin de esas mugeres.

ESC. IV.
Dichos

D. Pedro (mirandolas con dolor)

Ô santo, ô santo Dios!:: (2) Madre ese llanto
Dexad, con que aumentais nuestros pesares,
Permitidme besar la ilustre mano::
Y guardemos los cielos... para siempre.
No puedo resistir.

D. Maria (con dolor y turbacion)

Favor, Dios santo.

Zoraida (con sumo dolor)

A Dios... no puedo hablar.

D. Pedro

Amir me aguarda.

Zoraida (con dolor tierno)

Hermano detened, oid hermano.
Tan dulcisimo, tierno, y grato nombre

(1) Se enternece mucho, buelve en si, y al irse dice con dignidad.

(2) Despues de una pausa mas sereno, con dolor no obstante, llega á ellas.

En la situacion que nos hallamos
Es el recuerdo menos agradable,
El nombre menos tierno, menos grato
Con que puedo llamarte, ¿tú me dexas
Y corres á la muerte apresurado?

D. Pedro (con dignidad)

Señora, sed Guzman, y sed Cristiana
En nada mas penseis.

Zoraida

Amado hermano,
Yo Cristiana seré como me mandas,
Tu santa Religion humilde abrazo.

D. Pedro

Mas no, Zoraida, porque Yo lo digo,
Si porque quiso el Criador mandarlo,
Y por convencimiento propio y cierto
De que solo esta Ley es de su agrado

Zoraida

Tu celo, tu virtud, tu fortaleza,
Tu no atender ningun respeto humano
Me predican la Ley, que con tus voces
Inspiras á mi amor maravillado.
Religion, que elevando las ideas
El Mundo pisa á Dios solo mirando:

La Religion que enseña á ser Guzmanes
Solo puede venir del Cielo santo.

D. Pedro

Está segura en esto: fuera de ello
No te fatigues en discursos vanos.
Perfeccionese, ó Dios, vuestra obra augusta,
Y llevadla á su fin como ha empezado.
De toda Religion que no sea vuestra
Quede libre de España el suelo caro.

ESC. V.

Zoraida, D. Maria

D Maria (poseida de dolor con mi pau)

Aih hijo!:: hija!... detente:: ah! no:: camina
A su Hacedor::: oh Cielos, por lo menos
Dadme voces:: dad voces conque pueda
Explicar mi infinito sentimiento:::
(1) Que de ideas turbadas!:: que de vagas

(1) Mui turbada pasea, ya mira a Zoraida, ya la puerta por donde se fue su hijo: se sienta, se buelve á levantar y á sentar: se abraza con Zoraida: se aparta de ella: llora: se serena &c.

Confusiones agitan mi cerebro!..
Hija mia:: oh deber:: oh amor inutil
Cruel honor!:::

ESC. VI.

Dichas, y D. Alfonso (pensativo y con gran dol.r)

Oh Dios!: al fin se fueron.
Buscad la soledad pesares mios...
Mi esposa: oh que dolor!: disimulemos.
(1) Señora, tolerar es necesario
Con humildad lo que dispone el Cielo:
Dexad tanto llorar que nada sirve.
Pues no hay remedio á ntro mal imenso.

D. Maria (con gran dolor)

No hay remedio, Guzman!: por eso lloro.
Por que este mal que lloro es sin remedio:::
Es sin remedio y quieres consolarme,

D. Alfonso

Mostrar su pena es propio para el Pueblo.
Merito agamos de sufrir alegres
Lo mismo que evitar yá no podemos.

(1) Llega con magestad apacible.

Entonces bien las lagrimas vendrian
Si de lo que nacimos mui agenos
Desmintiesemos::: (1) ¿Donde vais Zoraida?

Zoraida (con dolor bolviendo)

A ver desde las torres:::

D. Alfonso

Detenéos
Del complemento de tan triste pena
No hagais testigos vuestros ojos tiernos.
Yo no padezco menos que vosotras
Ni es mi mal menos, aunque el llanto es menos.
Resignaos las dos, y si es posible
Hallar consuelo, sirva de consuelo
A vos hallar tal Madre, á vos tal hija.
Disponga Dios de todo: no hableis de esto:
Mientras Yo escrivo al Rey lo que ha pasado
Que no salgais de aquí mando y ordeno. (2)

Zoraida (en pie; D. Maria le hase seña, y se sienta junto á ella)

Oh Cielos que ternura. Yo Señora,

(1) Zoraida, que ha estado pensativa, despues de algunos movimientos dolor, quiere irse por la puerta que se fue D. Pedro, sin hablar.

(2) Se sienta y escrive.

Si debo confesaros lo que siento,
Desde que sé quien soy, tal fortaleza
Hallo en mi corazon, que no comprêndo,
Que aunque es immenso mi dolor agudo
Con menos pesadumbre le tolero:
Y creo que sin esta circunstancia
Perderia la vida en tal momento.

D. Maria

Aih Zoraida infeliz! aih hija mia!
(Que nombre tan suave, grato, y tierno
Jamás faltará yá de mis palabras)
Hija, que Yo tal decir no puedo.
El honor, que conmigo habitó siempre,
De quanto pienso eterno compañero,
Es solo quien mi flaca vida anima,
Si es que vivo, y decir puedo que aliento::
Quizá si en ti, Zoraida, no quedára
A mi amargo dolor dulce consuelo,
Si tú dela memoria de mi hijo
No quedáras á ser recuerdo eterno,
Lo poco que me resta dela vida
Faltára de mi mal al golpe horrendo.

Zoraida

Consolemonos Madre, y si es posible

Al dolor nuestras almas resignemos.

D. Maria (levantandose con sobresalto interior)

Aih Zoraida! que idea me acomete!::
Quizá este propio instante es el postrero
De mi amado Guzman.

Zoraida

Quiza, señora,
No podra ser de Amir el duro pecho
Tan bárbaro, y cruel....

D. Maria (sentandose otra vez)

Aih sí, bien dices,
Quizá bolveré a ver mi amado Pedro:
No puede haver tan bárbara fiereza:
Quizá la humanidad.(1). Que vanos sueños!
No es capaz de ella corazon tan duro.
Su alterado semblante, su tremendo,
Y lúgubre mirar nos indicaban
solo desolacion, y desconsuelo.

Zoraida

Bien pudieran nacer tales señales
De confusion, y de arrepentimiento:
La mejor reprension para los malos

(1) Con nueva agitacion.

Son siempre los egemplos de los buenos.

D. Maria (se levantan asustadas)

Oigo que gritan desde la muralla.

D. Alfonso (suelta la pluma, se levanta alborotado y sacando la espada)

Que grita es esa?

ESC. ÚLTIMA

Dichos, y Gonzalo.

Gonzalo

Al fin murió D. Pedro.

D. Alfonso

(Despues de un primer movimiento de ternura se serena,)
(embaina la espada, y dice con dolor reprimido con dignid.)

Ah!:: pensaba entrar Moros en Tarifa;

Gracias á Dios no es nada: á escribir buelvo (1)

Zoraida (con impaciencia)

Santo Dios, santo Dios, ved que Zoraida

No puede tolerar tanto tormento.

Gonzalo

Triste infeliz!

(1) Buelve á escribir

D. Maria

(Como fuera de si con dolor variando el tono de voz)

No sé ::: que sudor frio...
Tiemblan mis plantas... ¡Asi, santo Cielo,
Premias una virtud inimitable?
Gonzalo, llama á Pedro.

Gonzalo

Como puedo?

D. Alfonso

Ya firmé..(1) Vos mostrad mejor prudencia.
Di, Gonzalo, la hazaña de Don Pedro.

Gonzalo

Yo la diré, Señor, si á mis palabras
Lugar dexáre mi interior tormento.
Apenas de las puertas de Tarifa,
Acompañados de infinito Pueblo,
En el qual si lloraban las mugeres
Los Héroes mismos no lloraban menos,
Mostrando su dolor con grita triste,
Por fin salieron para daño nuestro,
Y ante nuestras miradas condolidas
Ácia su Campo pocos pasos dieron:

(1) Levantandose con magestad.)

Vimos oscurecerse por instantes
Del doble y fiero Amir el rostro horrendo.
Se arrugaba su frente, donde cupo
Tan inaudito y negro pensamiento:
La palidez colérica y oscura
Alternaba en su rostro con el fuego,
Con el airado fuego, que encendia
En sus torpes mexillas su ardimiento.
Andaba, se paraba, ya miraba
Á Tarifa, ya al Campo, ya á Don Pedro.
La resolucion negra de su alma
Alteró con temblor todos sus miembros:
Cada mirada le causaba un susto,
Cada trémulo paso era un nogiero:
Aun estando seguro entre sus gentes
Le hacia su maldad estar inquieto.
Al paso le salieron varios Moros
Para saber si havia algun convenio;
Hizo una seña Amir, y por su seña
A prender à Don Pedro se movieron.
Mas Don Pedro al instante humildemente
Entregó la rodilla al duro suelo,
Con la serenidad en el semblante,
La virtud, y el honor dentro del pecho,

Sus constantes miradas elevando
Con expresion placer ácia los cielos
Donde está su esperanza. En este punto
Amir, el duro Amir (estremeceos
Señor, mas del horror, que de la pena)
Arrancando del lado el puñal nuestro
Alzó furioso la execrable diestra
Como fuera de sí, y profiriendo
„Este es Amir, este es Amir, Cristianos„
Hirió dos veces con rigor violento
Aquel heróico pecho; dió tres pasos,
Bolviose á la Ciudad, vió el dolor nuestro
Y arrebatado con mas rara furia
Se lanzó con furor de nuevo hiriendo
La victima inocente: horror y susto
Llenó de palidez quantos le vieron;
Solo nuestro Guzman sin inmutarse
Regaba con su sangre el duro suelo,
Y con semblante firme al morir dixo,
„Completose la obra, ô Dios excelso,
„Sea vuestra Zoraida.

Zoraida

Sera suya,

No será ineficaz este deseo.

Gonzalo

Los Moros todos se terrorizaron
Quando tal crueldad absortos vieron.
Amir lleno de susto y de zozobra,
Qual si sobre él se desquiciára el cielo,
Levantar mandó el sitio, aun sin q.e llegue
A su tienda; los suyos con estruendo
Se apresuran á huïr de un lugar donde
Su General tiene enojado al Cielo
Con accion tan cruel, y de una Plaza
Que tiene tales Heroes en su centro.

D. Alfonso

Por fin huyeron los Mahometanos:
Las gracias sean dadas a los Cielos:
Aora es la ocasion de perseguirlos.
(á D. Maria con algun dolor)
Consolaos, señora, con el premio
Que el cielo nos ofrece. Tú Zoraida
(con ternura)
La Ley recibiras á que mi celo,
Tu fortuna, y tu bien te ha preparado:
Y fuerzas nos dará Dios sempiterno
Para poder sufrir la dura pena,
Que toleramos por su honor y el nuestro.

(á Gonzalo)

Acá entre tanto el tiempo no perdamos,
Avisemos al Rey este suseso;
Y persigamos nuestros enemigos
Con presteza, valor, y santo celo.

Gonzalo

Persigamoslos, sí, como conviene.

D. Maria

Exterminelos Dios pues le ofendieron.

D. Alfonso

Y en nosotros acabe toda pena.
Pues ha acabado de Tarifa el Cerco.

Fin de la Tragedia



VIDA

DE

D. ALFONSO PEREZ DE GUZMAN EL BUENO

Primer Señor de San Lucar de Barrameda

ὁ χρυσὸς ἐστι πολλαχοῦ σωτήριος
Da la salud el Bueno comunmente.

Menandr. fragm.

ESCRITA

P.e D.n CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS

Académico del número de la Real de Buenas Letras de la Ciudad de Sevilla.



D. ALFONSO PEREZ DE GUZMAN

nació en Sevilla el dia 24 de Enero del año de 1256. Fue hijo natural de D. Pedro Nuñez de Guzman (1) descendiente de la ilustrisima Casa de Guzman, ó Gut-man, rama de los antiguos Soberanos de Bretaña, y de una Dama principal, cuyo nombre se ignora. Reconociole su Padre desde luego, y le dió una crianza correspondiente á su esfera, y al favor que desfrutaba en la corte del Rey D. Alfonso el sabio. Mas no se sabe nada cierto de los hechos de su juventud, hasta la edad de veintitres años.

(1) *D. Pedro Nuñez de Guzman fue hijo segundo de D. Guillen de Guzman, Señor de la torre de Guzman, y de D.ª Elvira*

Entonces Ybn Yuseph Rey de Fez, y de Marruecos, vino á España con un buen pie de Exército, y desembarcando en Algecira, comenzó á hacer correrias por el Andalucia. Entre los cuerpos de Tropa, que se levantaron contra él, no fue el postrero el que formó el Jóven D. Alfonso Perez de sus Parientes, Amigos, y criados, los quales unidos con otros que caminaban al mismo fin vinieron á Jaen, trayendo por General á D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya.

Ruiz, hija de Rui Diaz, Señor de los Cameros. Fue privado del Sto Rey D. Fernando el III, con quien asistió á las guerras que sostuvo, y álas conquistas que hizo en Sevilla fue uno de los mas esforzados y distinguidos Cavalleros, por cuya causa le dió muchas heredades dicho Monarca, y no ostante que era hijo segundo le hizo Ricohome, y Adelantado mayor de Castilla. Con estas calidades confirmó muchos privilegios en tiempo de dicho Rey, y de su hijo D Alfonso el Sabio. Casó con Dª Urraca Alfonso, hermana natural de S. Fernando de la qual no tuvo susesion. Mientras este matrimonio tuvo fuera dél á nuestro D. Alfonso Perez de Guzman. En segundas nupcias casó con Dª Teresa Ruiz de Urizuela de quien tuvo á D. Alvar Perez de Guzman.

Havia el Rey Moro preso, y dado muerte al Arzobispo de Toledo D. Sancho, hijo del Rey D. Jaime de Aragon, que le havia salido al encuentro y peleado cerca de Martos. Supieronlo en tiempo los nobles Españoles, que mandaba el Señor de Vizcaya, y persiguieron álos enemigos, con los quales tubieron una reñida accion, que duró hasta que vino á separarlos la noche: quedó el Campo por los Cristianos, que recobraron tambien la Cruz del Arzobispo, de que se havian apoderado los enemigos. (2)

En esta accion esclarecio mucho el valor, y destreza de armas de D. Alfonso Perez, que entre otros hizo esclavo un Moro principal, de la Casa del Rey de Fez, llamado Ybn Homad, al qual trató mui bien, y que en adelante le fue de mui notable provecho.

Retirose Ybn Juseph á su Puerto despues de esta pérdida, y el Rey D. Alfonso que se prepa-

(2) *Esta accion cuentan varios Historiadores de varios modos este es el mas conforme á monumentos Manuscritos mui antiguos, y es muy poco diverso, de como lo cuenta Garibay lib. 13. c. 13.*

raba para ir á recivir la Corona del Imperio, deseaba dexar quieta y pacifica su casa: y para conseguirlo embió de Embaxador ácia Ibn Juseph á D. Alfonso Perez, que fue mui bien recivido, y tratado en Algecira.

Concertó allí las pazes con el Rey de Fez, y este Soberano que conocia, y apreciaba el valor y nobleza del Embaxador, le hizo tan ventajosos ofrecimientos, para si en algun dia queria pasar á su servicio, que no dexó de moverse á aceptar el partido, al qual le obligó poco despues determinar una casualidad.

Buelto á la Corte D. Alfonso Perez, y haviendo dado cuenta al Rey del feliz exito de su Embaxada mandó el Rey D. Alfonso, que en señal de regocijo se celebrase un torneo, en el qual se juntaron los mas distinguidos Señores de Castilla; pero entre todos se llevó las atenciones D. Alfonso Perez.

Dixose despues en la Corte que D. Alfonso Perez (sin añadir mas distintivo) se havia señalado mas que todos; y como de aquel nombre havian entrado en las justas varios, como D. Alfonso Perez Ponze, D. Alfonso Perez Martinez, D. Alfonso Perez Fernandez, ô Herrandez, y otros; pre-

gunró el Rey qual D. Alfonso Perez havia ganado la aclamacion pública. A lo qual D. Alvar Perez de Guzman, hermano de D. Alfonso respondió: „Señor, D. Alfonso Perez de Guzman mi hermano es de ganancia„. (3) Como esta respuesta mal intencionada se decia delante del Rey, la Reyna, y toda la Corte, pareció mal á muchos, y enojó sobre manera á D. Alfonso que le amenazó, y atribuyó la culpa de este dicho picante á quien le havia educado mal; por que á la verdad semejante vicio le suele reprimir la educacion.

Haviase criado D. Alvar Perez en la Casa del Rey D. Alfonso, el qual como oyó lo que le dixo D. Alfonso Perez, respondió no sin un poco de enojo, que no havia dicho mal su hermano D. Alvar, por que en Castilla era costumbre llamar de aquel modo á los que no eran hijos de mugeres veladas. „Tambien es costumbre de Castilla (repuso D. Alfonso Perez) que quando los Cavalleros hijosdalgo, como Yo, no son bien tratados

(3) Hijos de ganancia se llamaban en aquel tiempo, los que eran havidos fuera de matrimonio legitimo, y especialmente los bastardos.

por el Rey su Señor; salgan de sus dominios á buscar quien fuera dellos les dé mejor acogida, y que el Rey les otorgue los dias que fuero de los hijos-dalgo (4) le concede para salir del Reyno.««.

Pesabale al Rey la ida de D. Alfonso, mas no pudo negarle el fuero que pedia sin hacer un gran escándalo en Castilla. Luego que se le concedió, vendió D. Alfonso todos sus bienes, y con su valor, y hasta treinta Cavalleros que quisieron seguir su fortuna, se pasó á servir á Ybn Juseph, embiando delante á su Ayo Alonso Fernandez Zebollilla, de quien tenia entera confianza. El Rey de Fez y de Marruecos tubo gran placer en la venida de D. Alfonso, y mandó que saliesen de Algecira á recivirle todos los Cristianos que estaban á su sueldo: le hizo muchas honras, y le nombró Guarda mayor de su Casa, y Persona, y Capitan general de los Cristianos. Admitió D. Alfonso todas estas mercedes, y por su parte se obligó á servirle contra todos sus enemigos, menos contra D. Alfonso Rey de Castilla, y contra otro qualquiera Cristiano.

(4) Este fuero hizo el Rey D. Alfonso VI. á ruego del famoso Rui Diaz del Vivar, llamado el Cid.

Poco despues pasaron todos á Africa, donde á mui breve tiempo comenzó D. Alfonso Perez á ser util á su nuevo señor. Una parte de los feroces Africanos tomó las armas contra Ybn Yuseph para libertarse de pagarle los tributos que le debian. El Rey que los deseaba castigar encomendo esta empresa á D. Alfonso Perez el qual salió á ella con mil y seiscientos Christianos bien armados, y buen numero de Moros.

Quando encontró los Rebeldes en número de veintemil esforzó con razones á los suyos, y aventuró una batalla, que no obstante la notable diferencia del número de combatientes de una parte y otra comenzó á declararse desde luego mui á su favor, y finalizó con desbaratar enteramente los enemigos y perseguirlos hasta sus propios Aduares, y Tiendas. El dia siguiente comenzaron á tratar con D. Alfonso, y le hicieron grandes presentes: mas este General no dió oidos á convenio ninguno hasta que pagaron el tributo.

Concluido todo tan en breve, y con tan feliz exito que Ybn Juseph no pudo dexar de ma-

ravillarse, y confirmarse en la buena opinion, que dèl havia formado: con lo qual se hizo mayor cada vez el amor que le tenia, y que prosiguió mostrandole despues no menos que la confianza con que miraba todas sus empresas, y sus proyectos.

Entre tanto en Castilla se havia levantado contra su Padre D. Alfonso X., el Principe D. Sancho, y viendo el Rey que los Grandes, Prelados, y demas Vasallos le desamparaban, y no le favorecian, ni su Nieto el Rey de Portugal, ni el Rey de Navarra: determinó valerse de Ybn Yuseph, embiandole mensageros, que le hablasen de acuerdo, y con la proteccion de D. Alfonso Perez, á quien escrivió esta carta.

Primo, la mia coita es tan grande, que como cayó en tan alto lugar ferió, como si diera de lueñe, é como cayó en mi, que era amigo de todo el mundo, en todo él se sabrá la mia desdicha, et el mi grand afincamiento, cá el mi Fijo sin razon me face tenor con ayuda de los mis Amigos, é mis Perlados, los quales en logar de meter paz, no á escuras, et encobiertas, sinon claro metieron asáz de mal. Non fallo en la mia tierra abrigo, ni fallo amparo, nin

valedor, non se lo mereciendo á ellos, sinon todo bien, cá Yo les havia fecho, y pues en la mia tierra me fallece quien me havie de servir et ayudar, forzoso me es, que en la agena busque quien se duela de mi, pues los de Castilla me fallescieron nadie me terná á mal que busque los de Benamarin. Si los fijos son mis enemigos, non será ende mal que tome Yo á mis enemigos por fijos, enemigos en la Ley, non por ende en la voluntad, qᵉ non lo es el buen Rey Aben Juseph, cá Yo le amo, et precio mucho, et él non me despreciará, cá es mi arreguado, é mi apazguado. Yo sé quanto sodes suyo, quanto vos ama, é con quanta razon, é quanto por vuestro consejo fará. Acatá a quien sodes, é del linage donde venides, é qᵉ en algun tiempo vos fare bien: é si vos non lo ficiere, vuestro bien facer vos lo galardonará, cá el que face nunca lo pierde. Por tanto, el mio Primo D. Alfonso, faced al tanto con el vuestro Señor, y mio Amigo. que sobre la mi Corona con piedras ricas que ende son, me preste lo que por bien tobiere. E si la su ayuda pudieredes allegar non me lo estorvedes, qᵉ

lo que de vuestro señor á mi viniere será por vuestra mano, é la de Dios será con vusco. Fecha en la mi sola Cibdad de Sevilla año del Señor 1282, é el primero de mis coitas. El Rey.

Recivida la carta hizo D. Alfonso Perez quanto estubo de su parte: presentó los Mensageros del Rey de Castilla al de Fez, y de tal modo esforzó su pretension, que este Monarca le mandó prepararse para venir á Sevilla á traer al Rey una grande cantidad de dinero, y bolviese presto para traerle auxilio de tropas.

Vino D. Alfonso, y fue recivido del Rey de Castilla como merecia su servicio, y como era correspondiente en tales circunstancias. Creyó el Rey conveniente fomentar el apego, que D. Alfonso mostraba á sus intereses, y con esta mira le aconsejó que pensase en casarse, proponiendole para muger a D. Maria Alfonso Coronel de edad de quince años, rica, hermosa, y doncella mui principal, hija de Hernando Gonzales Coronel, y de D. Sancha Yñiguez de Aguilar.

Aceptó D. Alfonso Perez una proposicion tan ventajosa, y se casó con esta Señora, que le trajo en Dote la Villa de Bolaños en tierra de Cam-

pos, varios Pueblos en los Reynos de Galicia, y Leon, el Lugar de Bollullos, y muchas heredades, rentas, tierras, cortijos, y casas en Portugal, Xerez, y Sevilla, y algunas otras partes. (s) El Rey por el servicio que acababa de hacerle, le hiso merced de algunas heredades en Sevilla, y de la Villa de Alcalá de los Ganzules, ô Gazules, que entonces se llamaba Alcalá Sidonia.

Este casamiento se hizo el año de 1282, y D. Alfonso Perez despues de haver vivido quince dias con su esposa, partió inmediatamente para Africa, dexandola preñada de D. Pedro Alfonso Perez de Guzman. Desde allí bolvió á España poco despues en compañia del Rey de Fez, y de Marruecos, que traia un gran socorro al Rey D. Alfonso. Desembarcaron en Algecira, y por consejo de D. Alfonso Perez se fueron acercando á Sevilla por las tierras del Rey de Granada, que favorecia al Infante D. Sancho.

Dieron en esta guerra varias batallas, en las quales acreditó cada vez mas su esfuerzo, pru-

(s) Consta esto por varios privilegios, y por el testamento de Don Alfonso Perez de Guzman.

dencia y destreza de armas nuestro D. Alfonso; y con el exîto que cuenta la Historia General. Esta guerra acabó quasi dos años despues quando Ybn Juseph se retiró otra vez á Algecira. De allí á poco murió el Rey D. Alfonso el Sabio en Abril de 1284. Ybn Juseph se bolvió á Fez llevando consigo á Don Alfonso Perez, y su muger, que por su virtud, y hermosura, fue amada, y reverenciada de todas las las Moras principales.

Tubo en este tiempo el Rey de Fez muchas disenciones, y guerras con otros Africanos, á todas las quales embió á D. Alfonso Perez, que los venció, y sugetó, en lo qual ganó muchas riquezas, tanto en especie de dinero, como en joyas de gran valor, que el mismo Rey le regaló. Ybn Jacob heredero presuntivo del Reyno, á instigacion de un Príncipe de la sangre Real, nombrado Amir, comenzó á perseguir á D. Alfonso, y este que conocia mui bien la instabilidad de la fortuna, pensó cuerdamente en prevenirse en tiempo, y poner en salvo sus grandes tesoros, que temia fuesen la causa de su perdicion.

Concertose el modo entre él, y D. Maria Coronel su muger, la qual comenzó el proyecto

por fingir grandes celos de su marido; y con esto halló motivo para suponer varias desazones, y refiertas, hasta que suplicó al Rey que la mandase traer á España, donde pudiese vivir sola, y en paz: amenazando que se quitaria la vida sino le concedia este consuelo. Concedió Ybn Juseph la súplica, y D. Alfonso Perez la hizo entregar en presencia del Rey, y la Reyna lo que dixo ser su Dote, de lo qual recivió cedula de ella, y otra del Rey para que sus cofres no fuesen detenidos, ni registrados en ninguno de sus Puertos.

Introduxo despues en los cofres todo su caudal á ecepcion de lo que juzgó, que necesitaria: y de acuerdo con Ybn Juseph la embió con sus dos hijos D Juan Alfonso de Guzman, y D. Leonor de Guzman (6) los quales havia tenido en Africa, y acompañada de Alfonso Fernandez de Zebollilla, y Gonzalo Gallegos, personas de toda su satisfaccion, que iban encargados de dexarla en poder de su Madre.

(6) D. Pedro Alfonso de Guzman, y D. Isabel de Guzman, que tubo antes que D. Maria fuese á Africa, los havia dexado en España en poder de su Abuela Dª Sancha Yñiguez. Dª Maria al venir de

Mientras este feliz biage, que se efectuó en el de 1288, tubo Ybn Juseph nueva guerra que sostener contra el soberano de Tremezen, contra el qual embió á D. Alfonso Perez á la frente de un buen exército. El exîto correspondió tambien en esta ocasion á las esperanzas y D. Alfonso Perez ganó en ella no menos muchos bienes que muchas honras.

Queria D. Alfonso asegurar tambien estas cantidades nuevamente adquiridas, y con este ánimo pidió licencia al Rey para embiar á su criado Alfonso Fernandez de Zebollilla á saver de su muger, y á llevarla un regalo de frutas del Pais. Conseguida la licencia puso entre las frutas los dineros, y joyas que pretendia poner en salvo.

Entre tanto todos los Cristianos que estaban al servicio del Rey de Fez, y mas que todos D.ⁿ Alfonso Perez eran perseguidos por las mañas de Amir, y por la mala voluntad de Ybn Jacob. No obstante todo esto el afecto del Rey hacia que pasasen con mayor comodidad que la que podian esperar en tales circunstancias. Este consuelo no

Africa, vino preñada de D.ª Beatriz de Guzman, que parió á los seis meses, y no tubo despues mas hijos.

fue mui duradero, y tubo fin con la muerte de Ybn Juseph, que dexó por sucesor á Ybn Jacob, con el qual solo pribaba su Primo Amir, enemigo declarado de Dn. Alfonso Perez, y de los demas cristianos.

Poco despues comenzó á hacer gravisimos daños una Serpiente monstruosa, que devoraba las gentes y los rebaños. Amir, que no perdia tiempo, ni ocasion en que pudiese de algun modo hacer mal á D. Alfonso aconsejó al Rey que mandase salir á darle muerte, creyendo que ô se negaria y acabaria así de mal quistarse, ô que si salia perderia la vida en esta empresa. Gonzalo Gallegos, que estaba presente, replicó en favor de su Amo á la propuesta de Amir lo qual no pareció mal al Rey, y no quiso mandar lo que su Primo aconsejaba.

Mas haviendolo sabido todo D. Alfonso deseoso de ganar por beneficios la voluntad de los Moros, fingió estar indispuesto en su casa, y salió con Gonzalo Gallegos al sitio, donde decian estar la serpiente: (7) halló dos hombres que venian huyendo de ella y obligandolos á que lo guiasen á donde estaba, tubo

(7) Este hecho (sinó es cuento) refieren extensamente algunos escritores antiguos, y sobre él hai algunos versos quasi contemporáneos.

la buena fortuna de meterla la lanza por la boca, y quitarla la vida, en presencia no solamente de su Criado, sinó tambien de aquellos dos hombres; que vieron el caso desde un cerro. Cortó la lengua á la Sierpe, y bolviendose á la Ciudad todos quatro tu-bo encerrados en su casa los dos hombres, á fin de que no dixesen á nadie lo que havian visto, hasta que le pareciese buena ocasion.

Un Moro de distincion pasó casualmente por donde estaba la Serpiente muerta, quiso ganar las albricias, y cortandola la cabeza la presentó en la Corte al Rey; mas D. Alfonso hiso que se repa-rase que aquella cabeza no tenia lengua, pre-sentó la que havia cortado á la Serpiente, y los testigos de tal hazaña, é hizo al propio tiempo u-na relacion de sus servicios; de haver sugetado los rebeldes Alarabes, conquistado el Reyno de Be-namarin, y hecho entregar la ciudad de Gouer-manza, y otros no menos grandes, con lo qual se grangeó la estimacion del Rey, y los Cristia-nos quedaron en mejor estado.

Esta mutacion fue poco duradera, porque las honras y alabanzas con que todos distingui-an á D. Alfonso encendian mas y mas el odio de

Amir, el qual no se contentaba ya menos que con su muerte. No dexaba pasar ocasion en que exercer en secreto su odio, aunque en público se mostrase amigo de D. Alfonso, y siguiese la corriente de los que le aplaudian. Una vez en las muchas que procuró aprovechar logró persuadir absolutamente á Ybn Jacob, que antes no le era mui aficionado á que se buscasen medios para quitarle con disimulo la vida, sin que se alborotasen los Cristianos, ni sus afectos, de los quales havia gran número entre los Soldados. Amir quedó encargado de buscar este medio.

Poco despues se lebantaron los Alarabes, y negaron el tributo. Entonces propuso Amir que se embiase á D. Alfonso á cobrar este tributo con su gente Cristiana, con órden de si no lo pagaban de esperar hasta que se embiase mas gente; y q^e^ secretamente se abisase á Zaide Daraz, Adalid de los Alarabes que acometiese á los Cristianos, que eran pocos, con seguridad de que si los mataban se le perdonaban á él, y los suyos los tributos que debian. Añadió á esto Amir, que despues de efectuado el proyecto desaprobaria él en público el proceder de los Alarabes, y que el Rey le man-

daria á él con mucha gente para que hiciese cobrar doble el tributo, y á mas los gastos de una y otra expedicion, con lo que quedaba el Erario Real mejorado, contentos todos, y disimulada la trama.

Tratóse esto, se aprobó, y se determinó así en un Consejo extraordinrario, y secreto, al qual asistió Ybn Homat, que havia sido prisionero de D. Alfonso, el qual le havia tratado mui bien, y que por esta causa no le miraba con los ojos tan enconados, que los demas.

Ybn Homat no pudo tolerar que se ejecutase tan tan negra conspiracion, y que un Héroe fuese oprimido con el peso de tan indigna trama; y resuelto á evitarlo bajo de las protestas, y juramentos correspondientes avisó á D. Alfonso de lo que contra él se trataba, y salvó de este modo á quien tan bien havia obrado con él.

Pasados pocos dias hizo el Rey á D. Alfonso el encargo que se tenia dispuesto, ofreciendo que si no querián pagar sin guerras le embiaria todos sus moros, para que forzase, y castigase á su disposicion, y satisfaccion los rebeldes. D. Alfonso dió mil gracias al Rey por la confianza que de él hacia, y la nueva ocasion en que le ponia de a-

creditar su deseo de servirle, y añadió que para evitar todo costo, y que no se perdiese en tal guerra Moro alguno, le diese Ybn Jacob bien armados todos los Cristianos, que havia en Fez esclavos, y libres, asegurando que con ellos solos, fuese en paz, fuese en guerra, cobraría el tributo. Pareciole al Rey buena ocasion de desasERSE de todos los Cristianos, y le concedió su demanda. Asi se halló D. Alfonso con un cuerpo de 10 Cristianos, todos mui bien armados, y mui á su devocion.

Entre tanto pensaba Guzman el modo de salvarse con todos ellos: para conseguirlo embió á Gonzalo Gallegos con una carta para el Almirante Juan Martinez de Castilla, que guardaba las Costas con una Esquadra, encargándole que en dia determinado se hallase en una Cala, que hai entre Alcandizagui y Tanger, para que con 10 Cristianos se pudiese él pasar á España, y le ofreció 10 doblas para estimularle á la execucion. Gonzalo Gallegos cumplió exactamente su encargo, y el Almirante le respondió aparejandose para ir á esperar á D. Alfonso, á quien Gonzalo llevó inmediatamente esta respuesta.

No se descuidó entre tanto D. Alfonso en poner los medios convenientes, para que se inter-

ceptase el Mensagero que Amir embiaba á Zaide Daráz, y luego que lo consiguió hiso escrivir una carta en la qual se le ordenaba mui encarecidamente, que apenas lleoase á sus tierras Don Alfonso le pagase el tributo, porque sinó lo hacia asi, llevaba órden de matarlos á todos, y un mui poderoso exército para executarlo: puso á esta carta el sello que quitó de la otra, y la embió con un Moro de su satisfaccion.

Zaide Daráz, y los suyos, que fueron sorprendidos con este aviso, y conocian ya las calidades de D. Alfonso, se creyeron perdidos, y saviendo que este General tocaba ya en sus tierras, se apresuraron á embiarle ancianos Alfaquies, y otros Mensageros encargados de entregarle el tributo, que se les pedia y grandes presentes para él, y sus soldados, y de rogarle que se apartase de sus tierras, y los mirase con piedad. Don Alfonso los trató con agrado, y despues de recivir lo que traian, hiso que ellos mismos esparcieren la voz, de que para alejarse de sus tierras, y limpiar y guardar las costas, segun órden que suponia tener, tomaba el camino de Tánger.

Apenas se fueron los Moros junto los Cristianos, les descubrió la conspiracion, y les mostró la

carta de Amir, informandoles de lo que tenia dispuesto para salvarlos. Dieronle las gracias debidas y tomaron todos el camino de Tanger, proveyendose en todas partes con abundancia de resultas del aviso, que havia hecho esparcir. Quando llegó al sitio señalado encontró al Almirante, y embarcandose todos, llegaron á Sevilla por Guadalquivir aun antes de que en Fez supiesen lo que pasaba.

El Rey D. Sancho lo recivió con el agrado y estimacion que merecia un Heroe de este caracter, y tratando entre los dos de varias cosas de Africa le reduxo D. Alfonso á ir sobre Tarifa, que era del Rey de Fez, y que por estar en frente de Tanger servia mucho á los Moros para desembarcar en España.

Mandó el Rey que para esta empresa se juntasen sus gentes en Sevilla, y entre tanto qᵉ se juntaban pasó a verse con D. Dionis Rey de Portugal, á quien pidió algun socorro de dineros, que se negó a darle este Príncipe, con escusas que D. Sancho no tubo que responder. Viole D. Alfonso congojado, y le alentó dandole 40 doblas para los gastos de una empresa tan útil. Esta generosidad agradeció D. San-

cho sobre manera, y fue causa de que en esta guerra no se hiciese nada sin el consejo de D. Alfonso.

Don Dionis que trató en esta ocasion á Guzman se le aficionó de manera, que le pidió que quando tubiese proporcion le remitiese su Primogenito D. Pedro Alfonso Perez de Guzman, deudo suyo, que entonces tendria como diez años, y que por ser hijo de D. Alfonso le queria tener cerca de su persona, y educarle como á pariente suyo.

Los Moros defendieron valerosamente á Tarifa, que tan importante les era, mas despues de dos meses y medio de sitio se ganó la Plaza dia 21 de Septiembre del año 1292. El Órden de Calatrava ayudó mucho en esta empresa, y por esta razon nombró el Rey Alcaide de Tarifa al Maestre de dicho Órden, mas él no creyó que podria mantener mucho tiempo la Plaza, y suplicó á S.M. le quitase la Alcaidia. Admitió el Rey este desistimiento, y nombró Alcaide á D. Alfonso Perez, que le dió muchas gracias por esta confianza, admitió el encargo, y puso en Tarifa su Casa, llevando a ella su muger, y familia.

Entretanto el Infante D. Juan, hermano del Rey, tenia algunos disgustos con su hermano, y determinó pasarse á Portugal, mientras se componian sus cosas. D. Alfonso aprovechando esta ocasion, embió con él su hijo D. Pedro, á que sirviese al Rey D. Dionis. Mas el Rey D. Sancho quando supo la determinacion de su hermano escrivió al Rey de Portugal, que su hermano el Infante D. Juan, despues de haver procurado alborotar á Castilla, receloso quizá del castigo que merecia se pasaba á Reyno estraño sin pedirle licencia, ni el fuero de los Hijos-dalgo; por lo qual le suplicaba que no lo admitiese en sus dominios.

En vista de esta súplica hizo D. Dionis q^e notificasen al Infante, que saliese inmediatam^e de Portugal. El Infante que estaba cerca de Lisboa, quando se le notificó este órden, fletó un barco, y ora fuese su intencion pasarse al Africa, ora le llevase el temporal á aquellas costas, llegó á un Puerto del Rey de Fez, teniendo consigo á D. Pedro Alfonso de Guzman, que no havia tenido ocasion de entregar en Portugal.

Los Mensageros que embió á Ybn Yacob fue-

ron muy bien recividos, y él tratado con mucho aprecio, yá por ser Cavallero tan principal yá por que era enemigo de D. Sancho. Tratose de venir sobre Tarifa, y Ybn Yacob ofreció 80 hombres al Infante para que la tomase para sí, cuya proposicion le dió notable placer, por juzgarse de este modo con un pie seguro para hacer á su hermano la guerra; mas aunque en lo público venia el Infante como General de aquel exercito, el verdadero Gefe en lo oculto era Amir de acuerdo con otros dos esforzados Adalides moros: y el Plan que havian formado para esta campaña, era que luego que se tomase Tarifa prendiese Amir al Infante, y á D. Alfonso Perez, y que embiandolos á Fez pagasen aquel su necedad, y este el odio que Ybn Yacob tenia contra él.

Las Galeras de España no estaban a la sazon por aquellos mares, y como el pasage es corto, vinieron los Moros sin estorvo alguno, y pusieron cerco á Tarifa. Tenia D. Alfonso espias en Africa, y sabía por su medio la gente que venia, sus bastimentos y circunstancias, y segun lo que á los informes correspondia

fortificó la Plaza, é hiso en tiempo todas sus pre
venciones. Los Moros estaban mui agenos de
esto, y no haviendo hallado impedimento para
su pasage, ni al poner el sitio creian conse-
guida su empresa, y embiaron Mensageros á
D. Alfonso ofreciendole 100 d doblas porque les
entregase la Plaza.

Guzman despreció la proposicion, dici
endo que no necesitaba tales dineros, ni para
ser rico él, ni para dexar ricos á sus hijos. Los
Moros quando supieron esta respuesta acome-
tieron á la Plaza con furia, y teson imponderable,
pero ni excedian á los Españoles, que la
guardaban, en valor y osadia, ni les igualaban
en órden, y arte militar: esta desigualdad hi-
so que se frustrasen los esfuerzos de los Africa-
nos, no menos en este, que en los demas aco-
metimientos que repitieron con igual obs-
tinacion.

Estaba D. Alfonso mui bien informado
por sus espias de que á los Moros les iba fal-
tando los bastimentos, y ellos no ignoraban, qe
Tarifa iba reciviendo algunos socorros, que
la ponian en estado de hacer mas larga su re-

sistencia, y mas dificil la empresa de tomarla: de este modo se aumentaba la firmesa dentro de la Plaza, y en el Campo moro decaïan mucho las primeras esperanzas. En esta situacion embiaron una Embaxada á D. Alfonso, por medio de la qual ofrecian levantar el sitio, y dexar libre la Villa con tal que se les entregase parte de los tesoros, que havia traido de Africa. A esto respondió Guzman, que los Varones esforzados jamas acostumbraban comprar, ni vender la victoria, ni la libertad por dineros.

Tanta firmeza puso à los Africanos en determinacion de bolverse á su tierra sin proseguir en un intento que consideraban no poder tener ya buen éxito. Mas el Infante D. Juan concibió un medio, que jamás se creèria haver cabido en la idea de un Christiano, de un Español, y de un Cavallero tal como era, si los ciertos testimonios que del hecho tenemos no quitasen toda duda, y si nó se supiese de quantas iniquidades es capaz un rebelde obstinado, y enfurecido. Conocia bien qe era en vano pretender partido alguno de Guz-

mar, ni por fuerza, ni por tratos, y quiso valerse de otras armas, mucho mas poderosas y eficaces.

Para esto despues de haverlo consultado con Amir, y los demas Gefes, hiso por medio de una señal de tregua, que saliese D. Alfonso a la muralla á tratar de acomodamiento. Repitió alli Amir al Alcaide sus pretenciones de que le entregase á Tarifa, poniendole delante lo mucho que havia ganado en Africa, las honras que havia recivido, como le havia ampara el Rey de Fez, quando el mal trato del Rey de Castilla le havia obligado á salir de su Patria; y que en fin la misma Plaza, que pretendian havia sido primero por derecho de herencia innegable, de este mismo Rey de Fez, que se la pedia.

Don Alfonso respondio á este discurso, que ni quando havia servido á Ybn Yuseph, y Ybn Yacob havia entregado á los Cristianos las Plazas de los Moros, ni aora que servia al Rey de Castilla entregaria á los Moros las Plazas de los Cristianos, y que el Derecho de herencia de Ybn Yacob havia cesado en quanto á Ta-

rifa el dia que sus Oficiales entregaron esta Plaza al Rey D. Sancho su Conquistador, Tubieron sobre esta demanda varias contestaciones, cuyo fin fue retar y desafiar D. Alfonso al General Amir, el qual no osó admitir el desafio.

Quando las cosas estaban en tal estado hizo el Infante traer á D Pedro que á la sazon era de poco mas de diez años, y como conoció á su Padre comenzó á gritar que lo metiese en la Plaza y le sacase de entre los Moros. Decia esto con las manos atadas atrás, como le havia traido y el corazon de su heróico Padre, que al fin no era de piedra no dexó de enternecerse á tal espectáculo. Los enemigos, que juzgaron ser este el momento de flaqueza que se havian lizongeado lograr concivieron nueva esperanza de este inaudito recurso, y D. Juan dixo entonces á Dn Alfonso, que en todo el dia le entregase la Plaza de la qual le havia hecho merced Ybn Yacob, y que si asi no lo hacia quitarian la vida á Don Pedro su hijo, sin piedad alguna.

Don Alfonso se esforzó á vencer los tiernos impulsos de la Naturaleza, y respondió que no podia entregar la Plaza, que era del Rey

D. Sancho, al qual havia hecho Pleito omenage de guardarla; pero que daria encarge por su hijo tanta plata como pesase. No se concertaron, y despues de tratar unos con otros, le bolvieron á instar sobre la misma pretencion.

Don Alfonso entonces mas cobrado en su inimitable valor, y mas fortalecido contra las instigaciones de la Naturaleza les respondió: „No engendré yo hijo alguno para que pudie- „se ser en ninguna ocasion, ni manera con- „tra su Patria, su Religion, y el Rey su Señor; „solamente engendré mis hijos para que fu- „esen contra D. Juan, y contra todos los que „no fuesen amigos, y sequaces de mi Religi- „on, de mi Rey, y de mi Patria. Si á mi hijo „diereis muerte dareisle grande pesar, por „que aun no puede conocer lo que con esa mu- „erte gana: pero á mi me dareis gloria y ho- „nor tan duradero, como la imortal infami- „a, que se os seguirá de vuestra iniqua acci- „on. Engañado estais si pensais reducir á „D. Alfonso Perez, y si podeis imaginar, que „sean vuestras amenazas capaces de sedu- „cir mi constancia. Mas yo os sacaré de ese

„ engaño, con que acaso ofendeis mi honor, y
„ mi firmeza: ved aí os arrojo mi daga, dadle,
„ si quereis la muerte con ella, y quedad segu-
„ ros de que si otros cinco hijos tuviese en vues-
„ tro poder los dexaria perecer primero todos,
„ que entregaros una sola torre de Tarifa«

Al decir esto les arrojó desde la muralla la daga, que tenia en la cinta (8) y se retiró á su habitacion, donde con entera serenidad se puso á comer con D. Maria su muger, que nada sabía del suceso.

Don Juan á quien picó en estremo esta heroica resolucion, alzó la daga de D. Alfonso, è hiso

(8) Si no se tubiera bien conocido el carácter de D. Alfonso Perez, y si fuera esta la única accion grande, que dél sabemos, se pudiera sospechar que el motivo de dexar perecer su hijo, por no entregar à Tarifa, fuese acaso el temor de que al tomarla le apretasen por traicion, y le quitasen à él la vida, pues tan ofendidos estaban desde que se vino de Africa: mas el contexto de sus acciones desvanecen toda sospecha, ademas de que no le podian haver faltado otros medios para asegurarse.

que con ella degollasen al inocente y tierno Don Pedro, que con su muerte hiso imortal el nombre de los Guzmanes. Los soldados que desde la muralla vieron dar muerte al hijo de su Alcaide, dieron grandes y lastimosos gritos, los quales oidos por D. Alfonso, que comenzaba á comer se alteró, y tomando las armas salió á preguntar que sucedia: respondieronle haver degollado á su hijo, y este imortal Héroe dijo sin inmutarse:

„ Por Dios que me alterasteis pensé, que entra „ ba el enemigo en Tarifa“ y sin hacer mudanza alguna en el rostro se bolvió á sentar á la mesa, y á proseguir la comida.

Quando D. Maria supo el caso, fue inmenso el dolor; pero su pena y la de D. Alfonso, que no era menos grande se mitigaron, quando poco despues vieron levantar el sitio, porque los Moros perdidas las esperanzas de tomar á Tarifa, se bolvieron tumultuariamente á Africa, y D. Juan se pasó al servicio del Rey de Granada, donde algunos años despues murió desgraciadamente segun varios. El cuerpo de D. Pedro Alfonso de Guzman fue depositado en la Iglesia de Tarifa, hasta que D. Alfonso

Perez edificó en Sevilla la Vieja el Monasterio de „San Isidro, del Campo de Tálica" y le trasladó á él donde está enterrado.

Quando el Rey D. Sancho supo la heróica defensa, y determinacion de D. Alfonso le escrivió esta carta.

„ Primo, savido hemos lo que por Nos servir
„ haveis fecho, y defendidonos la Villa de los
„ Moros, haviendovos tenido cercado seis me-
„ ses, y puestovos en estrecho afincamiento; prin
„ cipalmente sopimos, é habemos tenido en mu
„ cho que hayades dado la vuestra sangre, é o-
„ frescido el vuestro fijo primogenito por el mi
„ servicio, et el de Dios delante, é por la vuestra
„ hondra: en lo uno imitades á nuestro Padre
„ Abraam, que por servir á Dios le daba el su
„ fijo pr. sacrificio, et en lo que hicistes semeja
„ des la sangre de donde venides: por lo qual
„ merecedes ser llamado el Bueno, é yo arrsi
„ vos lo llamo, e vos ansi vos lo llamaredes,
„ D. Alfonso Perez de Guzman el Bueno de a-
„ qui adelante: cá justo es, que el que la
„ bondad fizo, tenga nombre de bueno, é non
„ finque sin galardon su buen fecho. A los q.e

„mal facen los tollen la heredad, é facienda.
„Vos que tan grand exemplo de lealtad ha-
„bedes mostrado, é habedes dado à los mis
„Cavalleros, é a los de todo el mundo, razones
„que con mas merced quede memoria de las
„buenas obras, é fazañas vuestras, è venidnos
„luegó á ver, que si malo non estobiera, et en
„tanto afincamiento nadie me tolleria que
„non Vos fuera a ver, et a socorrer; mas fa-
„ced con migo lo que Yo no puedo facer con
„Vos, que es venir vos á mi, cá yo quiero fa-
„cer en Vos mercedes, que sean semejantes
„á vuestros servicios. E à la vuestra muger
„nos recomendamos la mia, é Yo: é Dios sea
„con Vos. De Alcalá de Henares à 16 de Enero
„Era de 1333 „ (esto es año de 1295)

Al recivo de esta carta comenzó D. Alfonso a recoger el fruto de su heroicidad en el sumo gozo que le causó esta satisfaccion. Puso en buen órden las cosas de Tarifa, y fue á ver al Rey, el qual lo recivió con las mayores distinciones de aprecio y le hiso muchas mercedes entre las quales las principales fueron: toda la tierra que hai desde el Puerto de Santa Maria, partiendo con tierra de

Xeréz hasta el Rio Guadalquivir, en cuya tiérra fundó D. Alonso á Rota, Regla, y Tierra buena, que corruptamente llaman Trebugena: las Rentas de Cargo y Descargo de las Naves que entraban, y salian en el Puerto de San Lucar, y el mismo Pueblo, que entonces no era mas que unas Casas pajizas, que llegaban hasta lo que aora es Barrio alto, en el sitio donde está al presente el Palacio, porque toda la parte de la Ciudad que llaman Barrio vajo era entonces Mar: y las Almadrabas, y pesca de Atunes, con el Pueblo de Conil, donde moraban los pescadores.

Besó D. Alfonso la mano al Rey por tales mercedes, y le pidió licencia para hacer una Ciudad en San Lucar, y vivir en ella: concediosela el Rey, y D. Alfonso cercó en ella el terreno, que le pareció conveniente, y en la Puerta que llaman de Xeréz puso el Armiño, armas de los antiguos Duques de Bretaña, de donde procedia, y dos calderas jaqueladas de amarillo sin orla alguna que eran sus armas. Concediole ademas D. Sancho el titulo de Señor de San Lucar,

y dos Ferias cada año en este Pueblo, las quales fueron causa de que se poblase con bastante brevedad.

Estas gracias se concedieron en Alcala de Henares à los principios del mes de Abril del año de 1295. Luego pasó el Rey á Toledo, donde falleció el mismo año á 25 del propio mes. sucediole su hijo D. Fernando, y por ser de solos nueve años quedó por Tutora suya la Reyna D.ª Maria, la qual mandó a D. Alfonso venir al Andalucia para defenderla de los Moros. A poco de estar Guzman en Sevilla comenzó a mover guerra el Rey de Granada, pero D. Alfonso tomó tan bien sus medidas, que no solamente le apartó de las tierras del Rey de Castilla, mas se entró él por las suyas, y aumentó el patrimonio del Rey Don Fernando.

Entre tanto concertó, y efectuó D. Alfonso el casamiento de su hija D. Isabel de Guzman con D. Hernan Perez Ponze de Leon, y la dió en dote las villas de Chipiona, y la mitad de Ayamonte, y segun la expresion de un M.S. que se escrivió en el siglo XVI. Cien mil maravedis viejos, que „valen un cuento de maravedises a que Don

Alfonso tenia sobre la Villa de Marchena: a lo qual añadió una suma de dinero en especie con la que acabo D. Hernan Perez Ponze de Leon de comprar al Rey esta Villa: estos bienes y los que despues les dexó por mejora en su testamento Dª Maria Coronel, fueron los cimientos de la Ilustrisima Casa de los Excelentisimos Duques de Arcos.

Al mismo tiempo casó D. Alfonso à su hijo, y heredero D. Juan Alfonso Perez de Guzman con D. Beatriz Ponze de Leon, hermana de Don Hernan, cuya dote no se sabe con certeza, mas es de creer que seria mui grande, siendo de tan alta Casa, hija, segun cuentan, del Rey D. Alfonso de Leon, y Dama de la Reyna Dª Maria.

Otra hija le quedaba a D. Alfonso Perez que era Dª Leonor de Guzman, la qual casó con D. Luis de la Cerda, hijo de D. Fernando de la Cerda, que tubo titulo de Rey de Castilla, en competencia del Rey D. Sancho, Nieto de D. Alfonso el Sabio. Llevó en dote Dª Leonor la Villa de Huelva, la Dehesa de Villalana, y sin contar otras heredades, el Puerto de Sta Maria, la mitad de contado, y la otra mitad despues de la muerte de su Madre.

No se atrevieron los Moros de África à bolver

á España mientras D. Alfonso estubo guardando el Andalucia: mas las guerras con el Rey de Granada fueron mas duraderas que otras, y en ellas correspondió siempre el efecto álas esperanzas, y experiencias de D. Alfonso; pero no hubo en ellas cosa alguna mui notable, hasta el año de 1309, en el qual vino en persona el Rey D. Fernando sobre Algecira, y embió desde alli á D. Alfonso Perez para que sitiase á Gibraltar, que havia mas de 500 años que estaba en poder de los Moros, y que era mui dificil de tomar por su situacion natural.

Cercaronla los Españoles por mar y tierra y desembarcando lograron tomar un monte q[e] no estaba defendido, y se creé ser el antiguo Calpe, sobre el qual hizo fabricar D. Alfonso con indecible presteza un fuerte para defenderse y ofender a los enemigos. (9) En este Fuerte hiso fabricar, y colocar dos especies de *Catapultas*, ô Máquinas con las quales lanzaba tantas, y tales piedras sobre Gibraltar que á poco mas

(9) Conservose este Fuerte por mucho tiempo con el nombre de la Torre de D. Alfonso Perez.

de un mes de guerra esta bateria, capitularon los Moros que entregarian la Plaza, con tal que se les permitiese bolver libres al Africa; fue el Rey a tomar posesion de Gibraltar, y dexandola fortalecida de muros, y guarnecida de gente se bolvió a su campo, llevando consigo á D. Alfonso.

Para que los nuevos Pobladores de Gibraltar estubiesen en seguridad, y pudiesen hacer la sementera, y la cosecha, y no menos para que estuviese libre el paso era necesario sugetar los Moros, que vivian en los Pueblos de la áspera Sierra de Gausin: tambien esta empresa se la encomendó el Rey a D. Alfonso Perez, el qual partió luego inmediatamente del Real con la gente, que le pareció bastante.

La aspereza de la sierra hacia inútiles los cavallos, y daba lugar para que los Moros, que eran buenos ballesteros hiciesen mucho daño desde las alturas. Acometiolos no obstante D. Alfonso con los suyos, y los puso en fuga: mas su mismo valor natural le fue dañoso en esta última ocasion: el cavallo que llebaba era tan bueno, y de tanto ardor, que en el seguimiento de los enemigos se adelantó mucho, y viendole

solo los Moros le disparaxon tantos tiros, que lograxon exirle mortalmente.

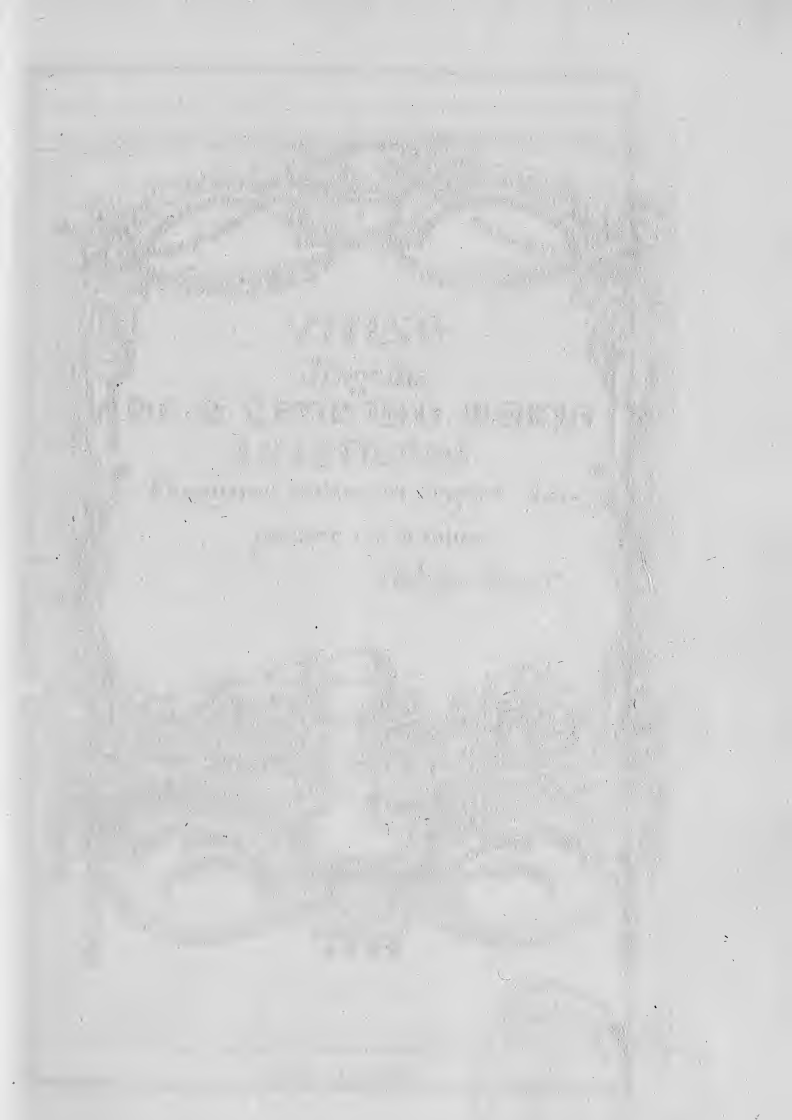
De estas heridas falleció despues de haver recivido los Santos Sacramentos el Viernes 19 de Septiembre de 1309, siendo de edad de 53 años. Llevaxon su Cuerpo al Campo de Algecira, y desde allí fue traido con magnifico aparato, y acompañamiento a Medina Sidonia, y San Lucar, desde donde se conduxo á Sevilla por el Rio. En esta Ciudad salieron á recivirle los dos Cavildos, todos los Cavalleros Hijosdalgo, y segun se usaba entonces Doña Maria Coronél su viuda, vestida de gerga, y acompañada de sus Hijas, y Nuera, y todas las Señoras del Pueblo. Depositose en la Iglesia Catedral, y al otro dia despues de unas magníficas exequias fue llevado al Monasterio de S. Isidoro, que èl mismo havia fundado sobre las ruinas de la antigua Ytálica: allí le depositaxon en un sepulchro en el Cruzero junto á las gradas del Altar mayor, donde se fixó un Epitáfio que dice: „ Aqui yace Don „ Alfonso Perez de Guzman el Bueno, „ que Dios perdone, fue bien aventurado,

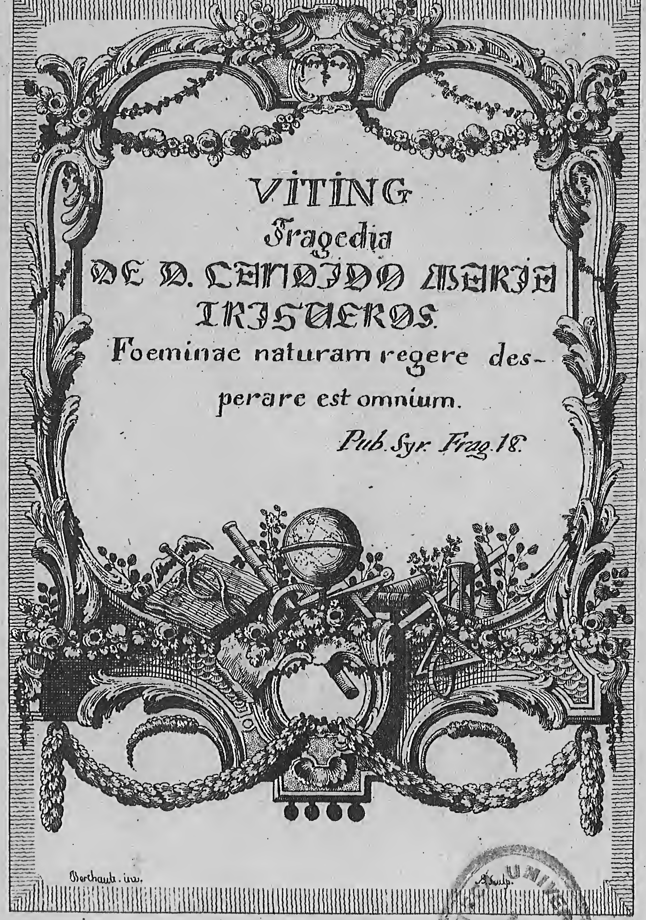
,, el que previno servir á Dios, y á los Re-
,, yes; él fue con el mui noble Rey Don Fernan-
,, do á la cerca de Algecira: èl estando el
,, Rey en esta cerca, fue á ganar á Gibral-
,, tar, y despues que la ganó entró en Caval-
,, gada en la tierra de Gausin: él tubo gran
,, facienda con los Moros, é mataronlo Viernes
,, 19 de Septiembre, Era de 1347„ (40)

Fue D. Alfonso Perez de Guzman el Bueno, de estatura mas que mediana, y de rostro magestuoso, pero agradable. Una exàcta probidad y un irreprensible cuidado en el cumplimiento de su obligacion eran las principales prendas que formaban su carácter: á estas sabía unir una extrema dulzura, y una prudente severidad, que se han visto juntas en mui pocos: era igual á su destreza de armas, y en cuya calidad no le igualó Héroe alguno de su tiempo.

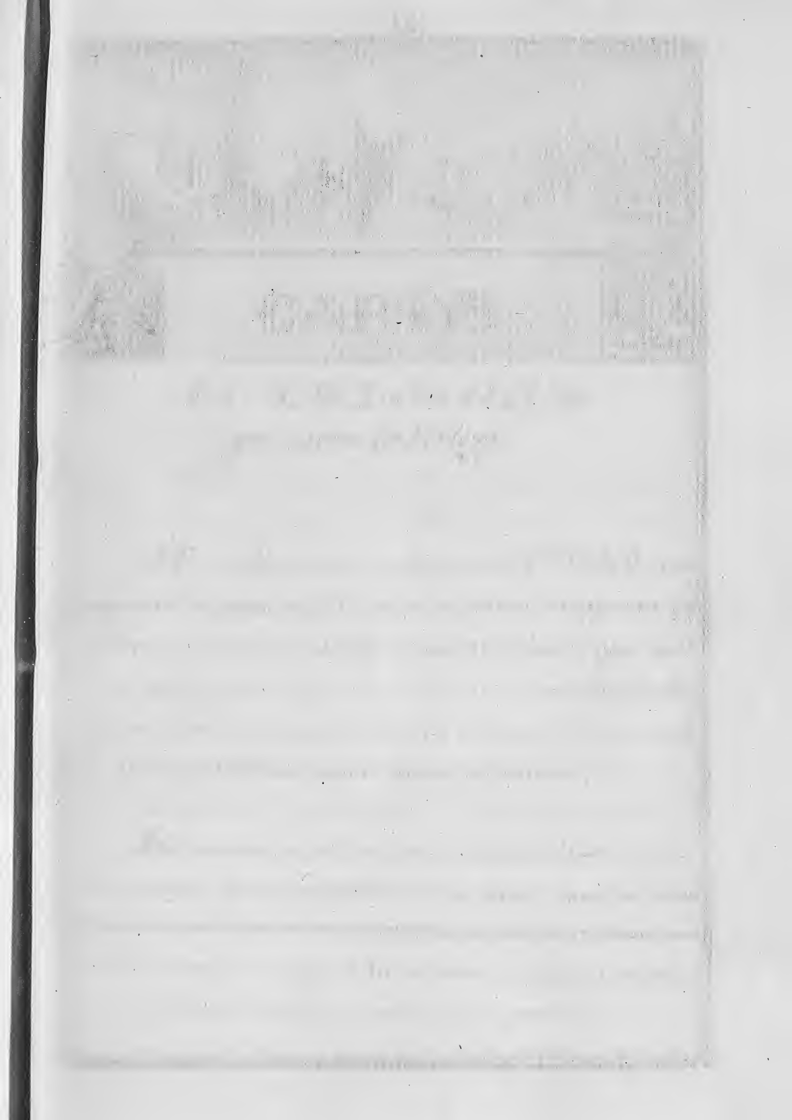
(40) Esto es el año de 1309.

FIN





Les Sciences . 8





AL S.* D.* L.* D.* M.* Y.* B.*

(que sirve de Pròlogo)

Mui señor mio, la Tragedia VITING, que pongo ala censura de V.S., no sè si podrà lisongearse de ser bien recivida de las personas de talento, que quieran malgastar algun rato en su lectura; pero me parece, que no dexaria de entretener medianamente a quien asistiese a su representacion. (+)

La accion de ella es por su naturaleza tan viva, y propia para suspender la atencion, que ha costa-

(+) El buen acogimiento que el Publico ha hecho despues a esta Tragedia siempre q̃ se ha presentado, ha verificado este pronòstico.

do mui poco trabajo el ponerla de un modo, que interese à los que la vean. Para el que la leyere no sè yo si podra decirse que tiene igual interes; pero no he dexado de procurar, que comenzando por una proposicion bien fuerte, y propria para llamar la atencion, se mantenga todo el Drama hasta el fin sin descaecer.

Cada Escena he procurado que diga cosa nueva, y no me he descuidado en buscar el **Contraste** ò contraposicion de situaciones, quanto ha sido posible. Para facilitar esta contraposicion he puesto algunas personas episòdicas, digamoslo asi, que contribuyen à manejar la accion principal.

Los Episodios, que nacen de la introduccion de tales personas (si se puede conceder que los tiene esta Tragedia) son sacados de la misma accion, y tan estrechamente ligados con ella, que si no me engaño mucho hace que resplandezca en el todo una grande sencillez.

No obstante esta sencillez de la accion, no he trabajado Drama ninguno, en que haya mayor número (2) de incidentes. Los he procurado colocar de modo que no parezcan buscados, sino q.e nacen unos de otros; si he logrado que sean asi, acaso no deberá llamarse defecto su abundancia; por lo menos si esta es una falta, la disculpará (3) el mayor número de los Expectadores, aun sin recurrir a los mas vulgares.

El descubrimiento y catástrofe, son si yo no me engaño mucho, bastantemente naturales, y propios de la accion, imprevistos en algun modo, pero preparados en el Acto segundo, y tercero.

(2) Esta multiplicidad es quizà el mayor defecto de este Drama: es quasi imposible quando hai muchos incidentes, q.e todos tengan suficiente verisimilitud, y atencion; no obstante este defecto mismo es quizà lo q.e mas ha contribuido al aplauso de Vitting; por esta parte no solam.te se parece mas à ntros Dramas aplaudidos, aunque sin razon; pero se hace mas entretenido, y teatral.
(3) Tambien se ha verificado este pronóstico en quantas partes se ha representado esta Tragedia.

Ya se vè que los nombres propios no son nada sonoros en esta Tragedia; pero no he hallado modo de españolizarlos mas, sin que se desfigurasen: de qualquiera manera, juzgo que no seran del todo disonantes, si al leerlos no se hace caso dela g, con que todos acaban, y pronunciamos **Vitin**, **Taicun**, **Ysven**, ala manera que por **Kan-tong** **Pe-king**, **Nang-King**, solemos decir **Canton**, **Pekin**, **Nankin**: de este modo parece que no deberan llamarse menos armónicos que nuestras voces **Festin**, **Betun**, **Desden**, y otras semejantes.

El hecho, ò accion de esta Tragedia es sacada de una Historieta Italiana M.S. que se dice traducida del lenguage chino, y trata dela destruccion dela Familia, ò Dinastia **Ming** por los Tártaros hoi dominantes en China. Como en otras Historias chinas, mas publicamente autorizadas, he hallado muchas delas personas y acciones que alli se refieren, sin exceptuar los cèlebres Anales chinos del P. du-Halde, me pareciò tener bastante fundamento de verdad histórica para formar el Plan de mi Tragedia (a)

(a) *No por esto creo que sea absolutamente necesario para el*

El Siroe, Melodrama del celebre Abate Pedro Metastasio tiene la misma accion que Viting pero el que quiera comparar estos dos Dramas hallarà facilmente, que ni el Siroe ha sido original de Viting, ni ha servido de otra cosa el conocerle, que de consultarle para apartarme de èl en quanto la naturaleza de la accion lo ha permitido.

Sin dexar de hacer a este famoso Poeta toda la justicia que merece, ni faltar al justo aprecio con que le admiro en todas sus obras, creì que podria separarme de èl en obra mui diversa en quanto ala conducta de una accion semejante ala que propuso; aun me parece que no se le deve disimular el havernos querido pintar a Siroe como un Heroe, y como un egemplo del amor filial: esto es contra la fe historica; los Historiadores mui alcontrario le pintan deshonrando à Cosrhoas su Padre, y poniendole en una dura prision, donde le hiso perecer miserablemente.

Plan de un Drama el fundamto. historico, sè que hai muchas excelentes Tragedias enteramente de invencion.

El amor filial es una de las virtudes mas naturales, y utiles a la Sociedad, y una de las pasiones que mas debe excitar la Tragedia; pero sobrando asuntos que se fundan en historia, no creo que havia necesidad de contradecirla en aquel hecho.

Quizà leyó el Autor de **Siroe**, la Historia china, que he apuntado, y està en su idioma y queriendo componer una Opera con personages Persas acomodò a la familia de **Cosrhoas** lo que allì se contaba de la de **Tsong-King**, ò **Zun-King**, de quien es mas propia por todos respectos. (5)

Lo que en el **Siroe** es menos digno de perdon, son algunas expreciones de aquel Principe que desdicen del grave horror con que debe mirar a la Princesa disfrazada (6) desde el instante

(5) En el siroe no parece observarse mui bien el decoro teatral: las costumbres que se representan son generales, y deberian ser Persas, si lo son las personas.

(6) La Princesa Emira no tiene lugar en los Historiadores de Cosrhoes; Taicung tiene el mismo que en la Tragedia en la Historia de Zunking.

que sabe que intenta dar la muerte a su Padre: ni quisiera yo que diese algunas de las respuestas que en el Acto primero da a su Padre. Los Heroes trágicos se han de pintar de tal modo, que siempre nos exciten a las virtudes del mas alto caracter, y que jamas se puedan citar como suyas acciones, o palabras poco dignas, o repugnantes a la decencia, la naturaleza, y la razon.

No aseguraré yo que en *Viting* he evitado estos, y los demas defectillos, que no puedo aprobar en *Siroe*, pero a lo menos es sin duda que lo he procurado. He puesto en la boca de *Viting* todas las expresiones que he juzgado capaces de mostrar como detesta los sanguinarios pensamientos de *Taicung*, y aun a ella misma; si en su interior no vence la pasion, qᵉ por ella tiene, se esfuerza por lo menos a desmentirsela con sus palabras quanto puede: y si no obstante el riesgo de su Padre se obstina en callar el agresor, que detesta, lo qual es verdad segun la historia, un juramento malamente entendido obligatorio, lo disculpa bastantemente, y lo hace poeticamente verisimil. Me parece que en tales circunstancias no se negarà ser ama-

ble el caracter de Vitingo.

Taitungo es suficientemente detestable pª hacerle contraposicion, y quizà su caracter es muy propio de una Tartara, como se representa. Taimingo, e Isvenvango son todo lo contrario y no creo que Isvengo sea menos agradable q.ᵉ las dos Damas Chinas.

Leango hombre caprichudo, vano, y puntilloso como son por lo comun todos los Magistrados chinos, por un tema, y un pequeño desaire alienta el Pueblo a la rebelion: era necesario este Personage para facilitar la catastrofe; pero merecia pagar su delito muriendo como muere.

¿Mas para que canso a V.S. con anticiparle lo que puede ver en la Tragedia? Leala V.S. examinela, y corrija lo que le parecie[sic] re menos acertado. Yo quedarè asi contento, y seguro de los que la presuman censurar; mas que todo estoi deseoso de que V.S. estè cierto de mi verdadera amistad. &c. &c. Sevilla 2 Mayo de 1768.

O.M.T.

Nota

Muchos años despues de escrita esta (en Diciembre de 1776) con motivo de copiarla de nuevo su mismo Autor, hizo muchas correcciones tanto en la Carta, como en el Drama, dirigidas las mas a purificar el lenguage, y enmendar el estilo: tal qual otra variacion ha hecho; pero no muy notable.

VITING

TRAGEDIA

PERSONAS

TSON-KING Emperador de China, que por facilitar la pronunciacion se escrivirà.....
ZUNKIN.

VITING (que se escrivirà VITIN) su hijo mayor.

LEE-ANG su hijo menor, se pondrà LEAN.

YESH-VENG, ò YE-SHUENG, que se pronunciarà YSVEN, Principe de la antigua Casa Imperial de China de la Familia ò Dinastia YUEN, ò Yvena, grande amigo de VITIN.

TU-TANG, pronunciado TUTAN, Mandarin de Armas.

TAI-KUNG, que se escrivirà TAICUN, Princesa Tartara, vestida de Hombre, favorecida del Emperador, y hecha Mandarin de Letras, amante de VITIN, con nombre de LI-VENG, pronunciado LIVEN.

TAI-MING, leido *TAIMIN*, hija de Zimkin, amante de Ysven.

YES-SHUEN-VANG, que se pronunciarà *YSVENVAN*, hermana de Ysven, amante olvidada de Vitin.

Acompañamiento

De........ Soldados
Grandes
Mugeres
Pueblo levantado

LA ESCENA

representa un magnifico Salon adornado a la chinesca: por un lado se va al quarto del Emperador, por otro al de Vitin: tiene otras puertas para el resto del Palacio: en el frente la entrada a la Torre, o Prision de los Reos de Estado: a un lado un Tribunal, a otro el Trono Imperial.

ACTO I

(de noche)

ESC. I.

Taicun, y luego Vitin.

Taicun (sale

por la puerta del quarto del Emperador, sobresaltada, y mirando por todas partes, con una luz en una mano, y un puñal ensangrentado en otra, sin hablar hasta llegar al medio del teatro.)

Venguè por fin la muerte de mi Padre:::
Descansa ya, Tienson *::: el juramento
Que te jurò tu hija està cumplido.

Vitin (sale

con otra luz en la mano por la puerta de su quarto)

Vos!:: pero que puñal, amado Dueño?
¿Contra quien le esgrimis, Taicun hermosa?

Taicun

Liven me has de nombrar, es grande el riesgo:
Vuestra pasion acaso:::

* Tien-tong

Vitin

Si, conosco

A que puede tu nombre aqui exponernos:
Nadie escucha, y seguro te nombraba:
Pero mas no entretengas mis recelos.
En el retiro de mi augusto Padre
Senti alboroto; absorto del estruendo
Salgo a ver què sucede, y solo hallo
Que en las horas mas propias del silencio,
De una pàlida luz acompañada
Tiemblas, y esgrimes un sangriento acero:
Horror, y palidez tiñen tus ojos,
O de furor, ô de arrepentimiento,
Y veo en tus acciones tal zozobra
Que me descubre algun intento reo:
Deja el cruel puñal, Liren, y dime (1)
De qual causa fatal nace este exceso.

Taicun (2)

Sabes, Vitin, que de Tienson soi hija
De Tàrtaros Manchòs el Can postrero,
Que por iras, y enojos de tu Padre

(1) Le a toma el puñal.

(2) Los dos dexan las luces en mesas diversas.

Perdiò en sangrienta lid la vida y cetro.

Vitin

Si; pero si asi fue yo he reparado
Todos aquellos daños con mi afecto:
A ti, y a Yncun * tu hermano trage ocultos
Y vestidos en avitos chinescos:
Os elevè al cariño de mi Padre,
Que a los dos Mandarines os ha hecho:
Vos cuya blanca mano adoro sola,
(Olvidados por ella otros afectos)
Pagando mis cariños con ternura,
Ganareis en la mia mejor cetro
Que el que perdiò Tienson.

Taicun

Mas vuestro Padre
Aun intenta robarme tal consuelo
Queriendo que Iscan el cetro herede
Contra toda razon, todo derecho,
Que nombra al primer hijo:.. y primer hijo
En quie mora el mayor merecimiento.

Vitin

Voces son esas vagas, con que el vulgo
Muestra no conocerle:: No suspenso

* Yn-kung

Me tengais, os suplico.

Taicun (1)

Siento gente.

Vitin

Mas no os vais sin decir :::

Taicun

No me detengo.

Mi hermano me previno entrada al quarto
Del Padre, que adorais, y yo aborrezco,
Y de Tienson obedeciendo el òrden
Le he dado justa muerte por bien nuestro.

(se va)

(1) Taicun toma la luz que trajo Vitin.

ESC. II.

Vitin, luego Zunkin, Lean
y Guardias con armas, y luces.

Vitin

Por mi bien!.. Santo Tien que no previsto
Rayo cruel atravesò mi pecho!..
Muerto mi Padre! y yo... mas que ventura!
No està muerto mi Padre.

Zunkin

No està muerto.
Las detestables tramas, que a mi vida
Tan viles asechanzas opusieron
Por decreto del Cielo sacrosanto
El golpe erraron bàrbaro, y tremendo.

Vitin

Sobre las vidas de los altos Reyes
Vela la Providencia de los Cielos.

Lean

¿Mas que puñal es este ensangrentado?

Vitin

Aquì le hallè, quizà serà del Reo.

Lean

Esta luz es del Quarto de mi Padre.

Vitin

La habrà dexado el que dexò el acero.

Zunkin

¿Mas tù con el puñal entretenido
Que hacias?

Vitin

Acudir al quarto vuestro.

Lean

¿Llevabasle a mostrar teñido en sangre?
¿Y viniste sin luz? y de allà dentro
Esta te diò el acaso, o la ventura?

Vitin

He dicho la verdad, mas no profiero.
Quizà el traidor no fue tan atrevido
Que contra su Monarca justo y recto
Intentase la trama abominable,
Que a creer nos inclinan los efectos.
No puede haver un alma tan osada
Que os procure dar muerte, haviendo Cielo
Que castiga delitos, y detesta
El Regicido, como el mas horrendo.

ESC. III.

Dichos, y Tutan

Tutan

Señor, ya del osado delinqüente
Algun indicio, algunos rastros tengo.

Vitin (sobresaltado

Como! sabeis quienes?

Zunkin

¿De que te alteras?

Lean (al Padre

Mirad, como le turban estos ecos.

Vitin

Si lo supiera, lo castigaria.

Lean (con ironia

Es notorio sin duda su fiel celo.

Zunkin

Dinos, Tutan:::

ESC. IV.

Dichos, y Taicun con mas soldados

Taicun (sorprendida

Gran Tien! Zunkin es vivo!

Zunkin

Si, vivo estoi, Liven: el Santo Cielo
Mi vida defendiò: siempre fue vano
El enojo traidor de los perversos,
Iniquos, que conjuran sus acciones
Contra la sacra vida de sus Dueños.

Taicun

Al ruido, gran Señor:::

Zunkin

Si, te conosco,
Liven, tus intenciones agradezco,
Y no en vano te estimo qual te estimo.
Turan, di lo que sabes.

Turan

De los reos
se sabe el uno ya.

Taicun (entre si.

(Cielos que escucho!)

Tutan

Yncun mismo me ha dicho lo que os cuento.

Vitin (entre sí.

Perdiose todo.

Lean (al Padre

Ved, señor, mi hermano,
Ved qual es su interior desasosiego.

Tutan

Dixome Yncun, que havia decretado
Vuestra vida cortar, y que a su exceso
Uno de los que amais le acompañaba:
Que él propio le dió entrada al quarto vño;
Mas que en la oscuridad equivocado
El puñal empleò contra su pecho:
Esto dixo espirando, màs no pudo
Explicar, y faltòle el torpe aliento.

Vitin

Justo castigo de traiciones viles

Taicun (entre sí.

(Que golpe santo Tien!)

Zunkin

¿Mas no sabremos
Ya que me quitò el cielo un enemigo,
De qual traidora mano temer debo?

Ah! gran Tien, como siento en tal acaso
Qual es de una Corona el grave peso?
Conozco con dolor estas señas,
O al menos mui fundado lo sospecho,
Que mi Corona es la triste causa
Del oculto peligro que padezco;
Hoi la renunciarè, con su renuncia
Quiza me olvidaràn seguro y quieto.
Tenia decretado en este dia
Mostrar a toda China mi Heredero,
Hoi se lo mostrarè, veràse como
Este cetro que envidian, le desprecio::
Entre tanto se busque el delinqüente:
Registrad, y prended quantos pudieron
Ser còmplices de Tsuun:: Liven, escucha.
(Aparta à Taisun, y en secreto le dice)
Mil señas de traicion en Vinin veo;
Mas hasta estar seguro, no presumo
Proceder contra èl, pues queda tiempo.
Sospecha que a Lean sucesor nombre,
Y sospecha mui bien, que si èl primero
Ha nacido, no es mèrito el acaso,
El mèrito es ganarme los afectos.
Mientras que como debo lo dispongo

Cela tú de Vitin los movimientos,
Y cuida que no salga de Palacio:
Vè con quien habla, observa sus secretos,
Sin dexar de advertir aun sus miradas.

Taicun

Obedecer, Señor, es lo que debo.

Zunkin

Haced, Vitin, lo que Lien os diga;
Y ved que quanto diga es mi precepto.

Vitin (con algun enfasis.

Asegurado estad en mi obediencia,
Si en lo que diga obedecerle puedo.

Lean (al Padre.

(Que misteriosas voces!)

Zunkin

(Las conosco)

Venid, el traidorreo buscarèmos. (serà

Lean (yendose

(El momento se acerca: no se escuse)
(Ardid alguno que me valga un Cetro.)

Tutan (yendose

(En el noble Vitin, Zunkin sospecha,)
(Pero yo lo conosco, y no lo creo:)
(Y'aun me pareciò que le acusaba,)

(Mas pues claro no fue, disimulemos.)

ESC. V.

Vitin, Taicun, y los Guardias, que vinieron con ella.

Taicun (à los Guar.s

Idos, y por las Puertas repartidos
A nadie permitais, que llegue a vernos:
Del gran Zunkin el imperial mandato
Quiere que hable a Vitin mui de secreto. (se van

Vitin

¿Señora, con que nuevas prevenciones
Os obligan a obrar vuestros excesos?

Taicun

Vitin, llegò por fin la mas forzosa
Ocasion de que todos acabemos
O de ser venturosos, o infelices
Me amais, Vitin?

Vitin

Si os amo! estraño acento!
¿Podeis dudar, Señora, si yo os amo?
¿Ha sido acaso equivoco mi afecto?

Vos sabeis que vencido vuestro Padre
En batalla campal, y en ella muerto
A vos, y a vuestro hermano traxe ocultos,
Sin que perciban vuestro parentesco;
Como Chinos os puse, os introduxe
De mi Padre y S.r en los afectos,
Y èl por mi influxo os tiene colocados
En los mas altos, y ùtiles empleos.
El dia que mi mano con la vuestra
Pueda unir, de mis votos era obgeto
A que vos no ignorais como yo aspiro
Desde que por mi bien en China os tengo.
Pero aun esto es mui poco: a tantas causas,
A beneficios tales, y tan nuevos
Ha agregado esta noche otras señales
De que quasi yo mismo me avergüenzo:
Veis que os advierto ingrata, que en vos miro
Las horribles ideas, que detesto,
Que la muerte intentais dar a mi Padre,
Y que no os mato veis, ni lo revelo:
¿Y piamente preguntais, si os amo?

Taicun

Conviene preguntar tal vez lo mesmo
Que se sabe mas bien: vos me jurasteis

No descubrir quien soi en ningun tiempo,
Y lo cumpliò ahora.

Vitin

Vos, Princesa,
Inventais que me pese el juramento.

Taicun

No alterquemos. ¿Creeis que os amo fina?

Vitin

Si; aun mirando contrario vuestro intento.

Taicun

En tal suposicion, oid, os pido,
Y despiertese en vos aquel esfuerzo
Que a un Hèroe del Vulgo le distingue.
El infelice dia en que fue muerto
Mi amado Padre, y a sus tristes Huestes
Puso la rabia china fin horrendo,
Me llamò moribundo, y en sus manos
Casi difuntas como sus alientos,
Me hizo jurar del vil Zunkin la muerte,
Y que a Yncum pediria el mismo obsequio:
Entre tanto muriò, y el horror sumo
De tal situacion me dexò impreso.
Obligòme este horror a que sintiese,
Quizà mas que el amor que veis que os tengo;

Mas aunque busquè tiempos y ocasiones,
Y me asistiò el furor en todo tiempo,
Ha sido mi furor hasta aquì inutil.
Yo tratè con mi hermano de secreto
Esta justa venganza, que merece
El que con su favor nos daba medios
Para que con el trato que franquea
Se cumpliese algun dia el juramento.
Hoi el tèrmino justo llegaria
Si Yaomò,* que protege los perversos,
El mal Genio, que guarda sus hechuras
Para acrecer asì mi mal inmenso
De la falta de luz no se valiera,
E hiciese cometer tan triste yerro.
Errò mi brazo aquel terrible golpe,
Y la violenta muerte, que al objeto
De mis desolaciones preparaba,
Al infeliz Yrcun la diò mi acero.
Este acaso funesto en nuevas iras
Enciende de vengarme los deseos;

* Yao-mò, Genio malhechor segun la Religion de los Chinos de la Secta de Foe, es una especie de Dios maligno como el que soñaban los Persas, y los Manicheos.

Pero aun hallan mas causa mis enojos,
En vos, vuestra justicia, y vuestro riesgo.
Sospecha vuestro Padre que haveis sido
Complice de matarle en los intentos;
Y Lean favorece sus sospechas
Para lograr el trono que ha dispuesto
Por colocarle en sus indignas manos,
Pasar de un hijo a otro un Padre mesmo,
No juzgueis que estas son sospechas mias;
Me lo ha dicho Zunkin con gran secreto:
Me ha mandado que os cele, y que os estorve
Que salgais de Palacio::: En tal estremo
¿Podrà el grande Vitin, que hasta aqui ha sido
Del Tàrtaro terror, azote fiero
De sus contrarios todos, sepultarse
En la vil inaccion en que le veo?
¿No seran ya bastante a que despierte
Su dormido valor, la vida y cetro?
¿El dolor, la venganza de quien ama
No le estimularàn con estos riesgos?
Mostrad, Vitin, que deseais servirme:
Haced ver que sois digno de mi afecto,
Con abrir un camino para el Solio,
Por la justa venganza de mi duelo::

Mil hechuras teneis en toda China,
Alzad la voz, y todos seran vuestros:
Trastornese Pekin, Lean acabe,
Muera Zunkin:::

Vitin

¿Princesa vuestros ecos
En palabra tan bárbara prorrumpen?
Veo que es vuestro amor odio encubierto:
Vilezas no aconseja quien bien quiere,
Quien aborrece da tales consejos.

Taicun

Os desaira Zunkin.

Vitin

Mas es mi Padre,
Aun sus propios desaires agradezco.

Taicun

De vuestro Reino os priva.

Vitin

El Reino es suyo,
Nada me usurpa con no darme el Reino.

Taicun

Tien os le dió.

Vitin

No hacer querais, señora,

De un odio tan cruel tercero al Cielo.

Taicun

Aun contra vuestra vida...

Vitin

Me la ha dado,
Si le es util, gustoso se la buelvo.

Taicun

¿Con tan tenaz teson sereis amante
Del que yo, que os adoro, àsi aborrezco?

Vitin

Amo a mi Rey, Princesa, amo a mi Padre,
Quanto es contra mi Padre lo detesto.

Taicun

¿Y no os he de vencer?

Vitin

¿Como es posible?
¿Ignorais quien yo soi? quales mis hechos?

Taicun

Pensaba yo, Vitin, que erais amante,
Os creia deber algun afecto;
Veo que me engañè, pues que no os deberan
Mis razones, ni aun vuestros propios riesgos.
Otro que amante fuera, de su amada
Siguiera ciegamente los intentos;

Y aun sin estimularle sus peligros
Rompiera, hiziera para darla un cetro.

Vitin

Las almas viles aman de ese modo.

Taicun

Por almas viles solamente tengo
Las que tener no saben osadia
Para abrirse camino para un cetro.

Vitin

La mas pura virtud, la virtud sola
De merecer reinar es el sendero:
Y la virtud inspira a quien la sigue
Amor, y adoracion hàcia su Dueño.

Taicun

Virtud!: La virtud es de los cobardes
Facil disculpa::: Ya que yo no puedo
Conseguir que os movais por mis pesares,
Yo a mis pesares buscarè remedio:::
En la China indolencia alimentado
Concebis negro horror de mis intentos,
Y aun el reinar, si con trabajo fuese,
No incitaria vuestro desaliento;
Yo criada en la Tàrtara fiereza
Entre desolacion, furor, y estruendo,

Solo en las mustias aras dela muerte
Puedo encontrar placer, gusto, y consuelo:::
*Este mismo puñal con que me honrasteis
Al vestirme ala usanza de los vuestros:
Este mismo puñal que vuestro ha sido,
Y yo teñî en la sangre de Yncun mesmo;
Este me ha de vengar dando la muerte
Al tirano Zunkin, que asi aborrezco::
Si a moveros no basta mi peligro,
Renunciad de mi mano los derechos:
No faltarà por ella quien se arriesgue:
Mi diestra de su vida serà el precio;
Y si aun asi su muerte no consigo,
Mi pecho rasgarè con este acero.

Vitin

Bàrbara idea!:: donde se encamina!
Bolved, Taicun.

Taicun

Que me quereis?

Vitin

Que os quiero?
Deciros... que me deis, cruel, la muerte:::
Ah! sabeis de mi amor qual era el fuego:
Seguir vuestros intentos no es posible:

En tan triste conflicto morir quiero:::
Bolved contra mi pecho esos crueles
Y bàrbaros designios: bien merezco
Tanto castigo porque os amè tanto:
Ya que en la iniquidad pensar os veo,
No soy amante pero soy mal hijo
Pues callo tal traicion.

Taicun

Facil remedio
Tiene ese mal: contadle a vuestro Padre,
Contadle mi rencor, y mis intentos:
¿Que os detiene, Vitin? Quien soy decidle,
Pagadme con la muerte un amor tierno:::
Bolverà asi Tsventan al grado antiguo
Que logrò su pasion en vuestro pecho,
Y mi soberbio enojo tendrà solo
Iras, rabias, rencores... y aun desprecios.

Vitin (enternecido al verla q.e llora

Llorais, Taicun!

Taicun (reprimiendose

Mis làgrimas... son furias,
No son hijos mis llantos de mis celos:::
En vano alentar quiero mi ternura,
Esta ternura indigna, que detesto:::

Solo ideas crueles, sanguinarias
Tengan entrada facil en mi pecho:
Hija de los Tatàres destructores
No mas que con venganzas me deleito:::
Quanto yo puedo amar, Vitin, os amo;
Mas no creì tan fragil vuestro pecho
Que a Taicun otro amor antepusiera:::
Aun quando en vos cupiera tal exceso
No seria capaz tan trivial causa
De envilecer mi alma en bajos celos:
Lograria Ysventan vuestros amores
(se enternece, y buelve à su entereza.
Ah!::: mas yo mis venganzas, mis deseos,
Mis furias, mi rencor::: en que me paro?
Os he dicho que os amo, otra vez buelvo
A repetir mi amor; pero repito
Tambien mis iras, y mis juramentos:::
O callad mi traicion, o reveladla;
A mi, a Tienson, a vos, vengaros debo;
Y la reciente sangre de mi hermano:
Me preparo de nuevo a disponerlo,
En tanto a Dios quedad, Principe, para:::
Pena tirana!::: para siempre...

Vitin

Oh cielos!

Esperad.

Taicun

Tien os guarde::: tan sin fruto
No pienso detenerme en devaneos.

ESC. VI.

Vitin solo

Aguardad::: es en vano detenerla:::
¡Y aun la puede adorar mi fragil pecho!:::
Alto Tien, que proteges los Monarcas
Como à imagenes tuyas, ¿estàs viendo
Tan detestables iras, y permites
La pasion, que abomino::, y que conservo?::
Ah! confundanme ya tus justos rayos:::
¿Seràs, Vitin, tan vil, y tan perverso
Que mantengas amor tan execrable?::
Amor, que darà horror al Universo!::
Amor! amor terrible!:: este amor sumo
Bolvedle, o Dioses, aborrecimiento:::
¿Que me detengo en vanas reflexiones?

En tanto quizà logra sus intentos.
Irè... la buscarè... mas serà en vano:::
Dirè al Emperador su vil deseo,
Direle su traicion::: mas; que pronuncio?
Me detiene un incauto juramento;::
¡Irrito juramento, y detestable!::
Mas yo contra Taicun! oh, que no puedo:::
Abrid, o Santo Tien, abrid camino
Obligacion, y amor se cumpla aun tpo:::
Siento de Tien la luz que me ilumina:
Veo... pero perder tiempo no quiero::
Conservese la vida de mi Padre,
Y muera yo inocente por lo menos.

Fin del Acto I.

ACTO II

ESC. I.

Vitin, Ysven.

Vitin

Si eres, Ysven, mi amigo, qual presumo
Llegó ya la ocasion de que lo vea.

Ysven

No podeis ignorar que Ysven es vuestro,
Ni qual es, y fue siempre la fe Yvena.
He ya jurado hacer quanto mandareis:
Mi sangre por quien juro, sea presa
Del cruel Taomò, si no lo cumplo,
Como contra mi honor, Señor, no sea

Vitin

Si es Vitin quien exige el juramento
En que salve su honor duda no queda.
Escrive aqui un papel.

Ysven

Dictad, ya escrivo.

Vitin

Sè que disimular sabes la letra,
Haz que no puedan conocer que es tuya.
Que surta el justo efecto el Cielo quiera.
(Dicta) „Zunkin, guarda tu vida con cuidado: "
„Aun vive, y aun quitartela desea, "
„Uno de los sugetos, que mas amas, "
„Y que de tu Persona està mas cerca. "
Dame el papel... A nadie, Ysven, le digas
Que yo de tal escrito el Autor sea:
Cuida de defender mi amado Padre,
Contra hombres, y mugeres: de qualquiera,
Aun de mì, si le ofendo, sè enemigo::
Mas si alcanzares quien su vida asedia
A nadie le descubras: aun, si acaso
Desta accion, que mi ànima detesta,
Vieres que sin razon, contra justicia,
En mì caer tal vez pueden las señas,
Si me juzgaren reo, aunque te consta
La sana rectitud de mi inocencia,
Acusame, y alienta los esfuerzos
Del que intente perderme: si entre penas,
Preso, y para morir injustamente
Me ves, dexa que muera:: todas estas

Cosas, Ysuen, abraza el juramento
Que exîgiò a tu amistad mi suerte adversa:
En que las cumplas mui exâctamente,
Verè que tu amistad es verdadera.

Ysven

¡Pero yo contra vos!::

Vitin

Asi me sirves.

Ysven

Defenderè a Zunkin en quanto pueda,
Callarè lo que sè, sabrè acusaros,
Aun que con dolor sumo, y suma pena
¿Mas si el traidor descubro, como puedo
Callarlo yo?

Vitin

Esa, Ysuen, es la primera
Circunstancia que quiero que se cumpla.

Ysven

El detestable Yncun en las postreras
Voces que articulò nombrò una hermana,
Que saber no podemos, quien ser pueda,
Vuestro nombre tambien mezclò en sus voces:
Quiza intentò acusar vuestra inocencia.
Tutan, y yo lo oimos solamente,

Y cierto de que miente quien tal cuenta,
Callarlo dispusimos, porque acaso
Tan falsa acusacion Zunkin no crea.
Ahora vuestras voces me suspenden,
Y hacen dudar:::

Vitin

Mi alma vive exenta
De tan torpe doblez, de culpa tanta.

Ysven

Pero sabeis:::

Vitin

Callar, Ysven, es fuerza.
Vere que me atormentan tus preguntas,
Y es en vano que esperes mis respuestas.

Ysven

Cada vez mas absorto, y confundido
Me retiro a esperar lo que suceda.

(serà)

ESC. II.

Vitin luego Zunkin

Vitin

Remediese el peligro de mi Padre,
Sepa que aun le amenaza la tormenta:
Poco me importarà si yo le salvo,
Y se salva mi amor, que yo perezca::
Mas vienen:: retirarme es conveniente,
Hasta que este papel ponerle pueda
Donde sea forzoso que le mire.

(Se retira al quarto de Zunkin.

Zunkin

¡Vida cansada, y llena de miserias!
Los sustos me combaten aun en medio
Del mentido esplendor que me rodea.
No embidiàra mi cetro qual le embidia,
Quien mis sustos con èl tambien tubiera.
Gracias al alto Tien, hoi quedo libre
Desta miseria augusta, que me eleva
A la embidia comun, y que me abate
Hasta el pesar cruel que me atormenta::
Aun no se descubriò quien es el reo...

Pero sobradas son tan claras señas:
Lean, el fiel Lean me las advierte...
Mi vida de su amor serà una deuda;
Mas pagaràla un trono:: trono inutil
Que de riesgo, y de susto no reserva!::
¡Quien pudiera creer que de mi propio
Salga en busca del trono quien me asedia!
Ah! si Vitin me ofende::: al fin es hijo,
¡Quan duro es castigar su infiel ofensa!::
Dexando de ser Rey de ser Juez dexo;
No serà el castigarle tan gran deuda::
Ciegale la ambicion: mi cetro solo
Es quien:::: creer no puedo que en èl quepa
Tan criminal intento::: mas es Jòven
Y aun Jòven la altivez breve le ciega::
Vè que naciò primero::: mas que importa?
Quando èl naciò yo Emperador no era:
A la China conviene el modo dulce,
La suave virtud, que Lean muestra,
Mas que el genio marcial, y bullicioso
De Vitin::: y Lean es a quien tierna
Mi aficion ha criado entre sus brazos,
Lean, quien no se opone a mis ideas,
Lean quien me descubre las traiciones,

Por ocultas que esten::: el solo sea
Quien por paga, y amor el cetro herede::
Escrivolo; mas tiempo no se pierda. (a)
„ Por mui justas razones que me asisten, “
„ De que en China Vitin no me suceda, “
„ Al Principe Lean cedo mi cetro::: . “
¡Oh! inutil esplendor de las grandezas!
La magestad del trono no nos libra
Aun de las mas vulgares indigencias::
Con la falta de sueño, y de sosiego
Siento abatirse al fin todas mis fuerzas:::
Dexemos de escrivir::: un breve rato
Demos descanso a la naturaleza. (b)

Vitin

Parece que ya duerme:: esta es la hora
De que mi tierno amor su oficio empieza::
Oh! como se descuida en el peligro!
Como juzga pasada la tormenta,
Y claro el aire! mas al propio tiempo
Se forma el rayo sobre su cabeza:::

(a) Escrive Zunkin, y Vitin observa.

(b) Zunkin se recuesta, y duerme: Vitin sale a paso lento, y habla à media voz.

No me agradecerás, amado Padre,
Los afanes que ignoras que me cuestas;
Mas como vivas, y te dè la vida
Quien la vida te debe con que alienta,
Importa poco a un hijo, que te adora,
Que creas este don dàdiva agena::
Aquì el aviso pongo, donde al punto
Que despiertes, le mires, y le leas::: (c)
¡Oh que contrarias cosas! ¿Quièn se ha visto
Tan en el sumo colmo de miserias?
¿Quien creyera que al tiempo que le buelvo
La vida yo me priva de mi herencia?
¡Quiza me quita el Reyno por juzgarme
Capaz de procurar su muerte horrenda!:
Quitame, ô Padre, el Reino, y aun la vida
Como tù vivas::: siento que se acercan... (d)
Retírome, no quiero que descubran
Que aviso el riesgo, y callo quien le ordena. (e)

(c) Pone el aviso: toma y lee lo que Zunkin estaba escriviendo, y despues de haver leido, sigue.

(d) Se retira al quarto del Rey con el papel en la mano.

(e) Se retira, mas se queda obserbando oculto.

ESC. III.

Zunkin dormido, Vitin retirado, y

Taicun (a voz baja, paso lento, y observando

Todo en silencio està:: Zunkin dormido:::
El cielo favorece mis ideas::
Gran Lamà las venganzas me preparas
Yo seguirè la voz con que me alientas:::
Nadie me ve::: ¿que tiemblo al intentarlo?
Vengo à Padre y Hermano:: Zunkin muera (a) 53.

Vitin

Que te matan Zunkin.

Taicun (b)

Desgracia triste!::
Era Vitin... infiel! ¿quien ser pudiera?

(a) Se adelanta hacia Zunkin: Vitin grita saliendo, mas viendo que Taicun huye, y Zunkin despierta, se retira.

(b) A esta voz huye precipitadamente Taicun, dexando caer el puñal: antes de irse vè à Vitin.

ESC. IV.

Zunkin, luego Lean, Ysven, Tutan, y Guardias

Zunkin (levantandose

Cielos! ¿quien me amenaza:: quien me avisa::
Olah Guardias:

Lean

Señor.

Ysven

Señor, que ordenas?.

Zunkin

Mi vida en riesgo està, me han avisado
Que me iban a matar, sin que yo vea
Quien es el que me avisa, el que amenaza.
Estaba aqui escriviendo:: traicion nueva::
Aqui falta el papel que yo escrivia.
Otro està en su lugar: dicen sus letras 54.
„ Zunkin, guarda la vida con cuidado, "
„ Aun vive, y aun quitartela desea "
„ Uno de los sugetos que mas amas, "
„ Y que de tu Persona està mas cerca. "
¿Que es esto, eterno Bien, aun hai mas riesgos?

¿Y mi triste ignorancia los fomenta?:
Ved si se oculta alguno, si se esconde:
No ha podido escapar el vil que asedia:::
Mi triste vida.

(se va Turan, y Guardas)

ESC. V.
Zunkin, Lean, Ysven.

Zunkin

Pero, santos cielos,
¿He de ignorar tambien quien por mi vela?:::
El infiel que mi muerte decretaba
Sentirà mi renuncia, y se la lleva:
Y el que me guarda, quiere atormentarme;
Y verme salvo, mas con susto y pena.

Lean (a)

En el suelo un puñal està caido:::
Ved, Señor, de quien es:: traicion horrenda!
Leed, Señor.

(a) *Lean levanta el puñal: lee para sì con rostro de alegrarse, su letrero, y le muestra à Zunkin.*

Zunkin (leyendole

Soi de Vitin:: faltaba
Este nuevo testigo a su cautela.

ESC. VI.

Dichos, Tutan, Vitin, y Guardias

Tutan

Vitin, señor, en vuestro propio quarto
Se guardaba escondido.

Lean

Nuevas señas.

Zunkin (quitandole de la mano el papel

Que papel?: el que estaba yo escriviendo::
¿Que resta que dudar, cielos, que resta?
¿Te di, ingrato, la vida que me debes,
Para que por tus manos la perdiera
El infelice Padre, que persigues?

Ysven (entre si, admirado.

Santo Dios es posible!

Vitin

Amarga pena!

Turan (entre si.

Viendolo aun no lo creo.

Zunkin

Lo haveis visto,

Se sabe el que traicion tan vil intenta.

Vitin

Aunque escondido, Padre, aunque turbado,
Aunque con el papel, que me condena,
Aunque mi nombre en el puñal se lee,
Y aunque estubisteis de la muerte cerca;
No teneis que quexaros de un buen hijo.

Zunkin

De un buen hijo, traidor?: tu culpa horrenda
Esta ya clara: no con un engaño
Pretendas añadirme nuevas pruebas.
Olah, prendedle.

Lean

Aih, Señor, mi hermano
Aunque tan convencido por las señas
Es digno del castigo mas enorme,
Es un hijo, y tan solo la clemencia...

Zunkin

Su crimen inaudito no merece
Que por èl, si me amas, intercedas:::

¿Que le molesta mi caduca vida?
¿Pocos, y tristes años que me restan
Ofenden tanto a quien la vida he dado?

Vitin

O santo Tien, declara mi inocencia...
Esos años a mi tan venerables;
Tales afanes a mi amor le cuestan...

Zunkin

Que acabarlos de un golpe pretendiste:
¡De un filial amor notable prueba!::
Es, Vitin, mui en vano que aora afectes
Una sana intencion, que no profesas:
Te convencen las señas, que hemos visto,
Y este papel te acusa, y te condena

Vitin

Aih Padre! quiza tiene vuestro riesgo
Donde piensa un agravio una fineza.

Zunkin

Restaba solamente que intentases
Un mérito sacar de tal ofensa:
No es esta tema tuya; pero quiero
Suponer esta vez que tuya sea:
Quiero hacerte inocente. Los indicios
Quiero tambien que todos se desmientan;

A lo menos, si en culpa no incurriste,
Si me avisaste el riesgo que me cerca,
Debes saber quien es el deliqüente:
Ese amor filial que tanto afectas
No puede permitir que me le calles:
Ni debes respetar a quien me ofenda:
Dime quien es el bàrbaro asesino
Que en mi peligro tanto se ensangrienta,
Y si no lo dixeres, ya no puedes
Negar que eres tú solo quien me asedia.

Vitin

Mandame amar a un Padre el santo Cielo,
Y me le manda amar naturaleza,
Y aunque Tien no mandàra que os amase
Os amàra, Señor, con fe sincèra:
Sobre los cielos solo á Tien adoro;
Mas mi Padre es mi Tien sobre la tierra.
Quando fuese tan loco que a Tien mismo
Robar pensase su poder y fuerzas,
Quiza fuera, Señor, posible entonces
Que os ofendiese, no que muerte os diera.
Pero aunque es imposible que tan flaca,
Tan detestable culpa en Vitin quepa,
Es tambien imposible, que descubra

El Autor del delito, que detesto.
El cielo, que es testigo de mi afecto,
Y a quien està patente mi inocencia,
Ese os descubrirà qual es el hijo
En quien de infiel hallais tan claras señas. 63.

Zunkin

Manifiestos indicios, y señales
Tu crimen acreditan, y comprueban.
No soy tan necio yo que a tus misterios
Y a tan falsa piedad crèdito diera.
La muerte, y aun mil muertes merecias;
Mas soy parte en la culpa que te afea,
Y no quiero que juzgue que es venganza
El vulgo que el castigo acaso vea.
Pondrase en la prision, nombrarè al punto
Para juzgarle un Mandarin de Letras, 64.
Que siguiendo el tenor de nuestras Leyes
Oiga la acusacion, y la defensa,
Y despues de escuchar entrambas partes,
Le condène, si es justo, ò que le absuelva.
Para acusarle tù que eres testigo, (á Itean
Tienes ya mi poder, y orden espresa.

Itean

Aun que indigno, un hermano...

Zunkin

Si, a tu hermano:

Aunque repugne la naturaleza,
Y aunque tu genio amable te separe
De un accion, que es tan justa; te lo ordena
Tu Padre, tu Señor, y tu Monarca:
No creo que mi mano escoger pueda
Fiscal que sea menos sospechoso.

Lean

En vos resigno toda mi obediencia.

Zunkin

Publicad al instante mi decreto:
Qualquiera que hablar quiera en su defensa
Tiene libre la entrada, y le autorizo
Para que le defienda quanto pueda.

Ysven

Señor, si en este juicio se permite
Que yo contra Vitin...

Zunkin

Tienes licencia.
No he de negar que miren por mi vida,
Pues permito que miren por la agena.

Vitin

Señor, en este juicio asi dispuesto

Sé mui bien que mi muerte es la sentencia;
Sè que havrè de pasar por reo indigno;
Mas sè que Tien protege la inocencia,
Y no permitirà que para siempre
Se oculte la verdad, que aqui no aprecian:
Justamente vendrà mi muerte injusta;
Mas contento la aguarda, y la tolera
Un hijo que os adora: siento solo
Que como falte yo de su presencia
O preso, o muerto, solo porque falto
En peligro mayor mi Padre queda.

Zunkin

Si el artificio juzgas que te salve,
Piensa, Vitin, que es vana diligencia.
Llevadle ala prision.

Vitin

Como se engaña!
Guàrdale, santo Tien, y Vitin muera.

(Le llevan)

ESC. VII.

Zunkin, Lean, Ysven

Lean

Dudarse ya no puede de su culpa,
No se puede decir que no es horrenda,
Y mas digno le hace de castigo
El propio parentesco; mas si queda
A un hermano, Señor, algun arbitrio
Permitidme implorar vuestra clemencia.
El Reino que me dais es quien le instiga,
Lleve el Cetro, Señor: su sed violenta
De reinar sobre China se contente:
Dadle:::

Zunkin

Calla Lean, y no intercedas
Por quien es tan indigno de tu ruego
Que su delito con el ruego aumentas.
Pues por acusador a ti te nombro,
Claro está que le miro con clemencia.

Lean

Una idea, Señor, se me previene.
Pues forzosa es su muerte en su sentencia,

Quiza la brevedad nos convendria
En el ser sentenciado, y en que muera,
Pues tal serà su suerte: àntale el Vulgo
Amataràse quizà, quizà pudiera:::

Zunkin.

Si, quiero que no solo en este dia,
Pero aun sin salir de esta hora mesma
El juicio se disponga, y castigado
Quede segun que fuere la sentencia.
No quiero que mi vida estè con dudas:
Solo prontos egemplos escarmientan.
Quien mitiga, o difiere los castigos
Lugar da a reiterar la culpa horrenda.
Solo siento al saber el que me ofende
Que quien me defendiò tambien no sepa,
Y por eso no puede, aunque lo intente,
Al castigo igualar la recompensa.
Este aviso...

Lean.

Señor, tan fiel aviso
Indica lealtad, amor, prudencia.
Sabidor quien le dà de que hijo es vuestro
El vil que ofende vuestra vida excelsa
Quiere evitar un riesgo sin causaros

El dolor del castigo de esta ofensa.
Yo mismo, puesto en tales circunstancias
Lo hiciera, y de otro modo no lo hiciera:
Procuraría evitar que sangre mia
En una ù otra parte el rigor vierta.

Zunkin

Veo qual es tu amor y tu cordura.
En dos hijos, ô Tien, que diferencia!
Tuyo el aviso fue.

Lean

Señor...

Zunkin

Ya basta.

Yo sè lo que merece tu modestia

Ysven (entre si)

(O modestia afectada, que se vale
Del ageno papel!)

Lean.

Liven se acerca.

ESC. VIII.

Dichos, y

Taicun

Informado, Señor, de vuestro riesgo,
Os vengo a repetir la enhorabuena;
Y hasta que, qual deseo, os vea libre
Creed que no descansa mi impaciencia. 73.

Zunkin

Agradezco, Liven, esos oficios,
Y no los dexarè sin recompensa.

Taicun

Si vos quedais tan salvo como anelo,
Mis servicios, Zunkin, premiados quedan.

Zunkin

El principio serà mi confianza.
Ha de juzgar un Mandarin de Letras
La suerte de Vitin, su Juez te hago
Quiero que le condenes ò le absuelvas:
Elijo al que es su Amigo y es su hechura,
Para evitar asi toda sospecha. 74.
Estos papeles, y este puñal toma
Que son de su delito señas ciertas.

Virin es mi enemigo, y es mi hijo:
Vè tan contrarios nombres quanto pesar,
Y asi conoceras si estoi seguro
Dela suma equidad de tu sentencia.

Taicun

Estar podeis, señor asegurado
Que soy siempre quien soy, y mis ideas
Jamas desmentiran mis procederes.

Zunkin

Este juicio al instante se prevenga:
Ya no quiero estar mas con estos sustos
Cada momento mi tormento aumenta.

(se va con Ysven.

Lean (yendose, à p̃te.

(Deseo salir de esto: yo no creo
Que Virin es traidor: y ser pudiera
Que yo perdiese el cetro, si tardando
Viniera a descubrirse su inocencia.)

(se và.)

ESC. IX.

Taicun sola

¿En qual situacion, Taicun, te pone
Esta triste venganza porque anhelas?
¿Tales favores, tanta confianza
Nada te mueven?:: ¿el amor, y queja
Del Prìncipe que adoras, no es bastante
Para vencerte?:: Corazon de piedra
Debe de ser el mio:: Aquièl que adoro
En amarga prision la muerte espera,
Por el delito solo que comete
La misma que le juzga, y le sentencia:::
Bàrbaro juramento!; amado Padre,
Mi bienhechor, mi amante por vos pena:
Vuestra voz::: ah! yo soy la infiel, la ingrata,
Yo soi la que le arrastro a que perezca::
Oh venganza, venganza, a que me obligas?::
Las sangrientas ideas que me cercan
Me llenan de terror:: en cada sombra
Pienso hallar un testigo::: mi accion fea
Se ha de saber, o ya quiza se sabe:::
Descubrirelo todo, y que se pierda

Esta venganza vil: asi se acaban
Mi ingratitud, mis dudas:: ¿Que de penas
Pasa por mi Vitin, aunque inocente?::
Pasélas: yo sabré sacarle dellas. 78.
En Zunkin aborrezco un enemigo
Que ha destruido mi familia regia;
Tártara no seria si acordase
Otra alguna pasion, a donde hai esta.
El que me adora tan esterilmente
Que a seguir no se atreve mis ideas;
No importa que se pierda; y aun no importa
Si se pierde Zunkin, que yo me pierda:::
De un Padre, de un amante, y de un hermano
Se vengue la razon aunque él no quiera. 79.

Fin del Acto II

ACTO III

ESC. I.

Taimin, Ysvenvan, y Mugeres con ellas, todas vestidas de blanco, q.e es el luto en China.

Taimin

Salgamos una vez de el seno oculto
Adonde tiranizan nuestro sexô
Y nos guardan los Hombres de su vista,
O porque no veamos sus excesos,
O por que si à luz pública salimos
El imperio, que afectan, no logremos;
Salgamos esta vez que lo permite
Zunkin mi Padre, y de mi hermano el riesgo.

Ysvenvan

Si, amigas, todas en socorro suyo
Làgrimas, y razones empleemos,
Y si no demostramos su inocencia
Movamos la clemencia por lo menos.
No puede ser traidor Heroe tan grande;
Hèroe tan grande, o Tien, que no afecto,

Que su propio cariño vencer supo.
No puede ser traidor contra su dueño.
Tú lo sabes, Taimin, con quales ancias
suspiró por mi mano en otros tiempos:
Pero mi mala suerte me hiso Tuena,
Nombre tan infeliz en este Imperio,
Y al órden de su Padre, que se opuso
sugetó de su amor el fuego tierno.
Esta desgracia, para mi admirable
Por hija de virtud tan sin exemplo,
No pudiera caber en alma baja
Capaz del pretendido atrevimiento.

Taimin

Si, querida Ysvenvan; no fue mi hermano
Cómplice de tan torpe desacierto;
A la voz del honor, que en él havita
Huye de la sospecha el rostro negro.
Si la casualidad quiza le acusa
Nosotras de sus voces le libremos..

Ysvenvan

Los Dioses, que persiguen la inocencia
Quiza de su virtud conciven celos,
Ni quieren que logremos en la China
Una virtud, delicia de Tien mesmo;

Pero si protegen los inocentes
Es accion de los Dioses sempiternos,
Quizà se valen hoi de nuestros labios
Contra el acaso que le muestra reo. 83.
O prudente Fu-hi, Monarca antiguo,
Eloqüente Confucio, sabio Menzio,
Que junto al alto trono de los Dioses
Estais sentados para protegernos,
Inspirad persuacion a nuestros llantos,
Y al que tanto os semeja libertemos.

Taimin

El Juicio se prepara, todas juntas
Haced valer el luto que traemos,
La càndida tristeza que mostramos
A la razon, y al llanto añada esfuerzo, 84.
Y lo que con razones no podamos
Consiganlo las làgrimas al menos.

ESC. II.

Ysven y dichas

Ysven

¡Triste amistad, a que pesar me traes?

Ysvenvan

En tu oscuro semblante, hermano, veo
La grave pesadumbre, que debora
Tu corazon en sus ocultos senos.
Veo que de un Amigo la desgracia
No te halla indiferente.

Ysven

¡Santo Cielo,
Indiferente yo con un amigo!
Con amigo tan fino y verdadero!
No puedo yo negar que si a mi propio
Sucederme pudiera un contratiempo
Igual al de mi amigo, de mi alma
Fuera la pesadumbre mucha menos.

Ysvenvan

No dudamos, Isven, como le estimas.
Yo aunque olvidada sabes qual le quiero,

Y como la virtud con que me olvida
Antepongo a un amor, que fuera reo.
Aun queda tiempo, hermano, su desgracia
No es quiza, aunque tan grande, sin remedio. 86.
Las dos a defenderle aqui salimos.

Ysven

Las dos! o Santo Tien!

Ysvenvan

¿Pero que es esto?
¿Te admira que las dos le defendamos?
¿Puedes quiza estrañar que sea empeño
De la que le ama tanto y de su hermana
Abogar por quien ser no puede reo?
Defender al mejor de tus amigos,
Y la virtud que adoras, y sabemos?

Ysven

¡Que dos contrarias, Dioses!

Taimin

Dos contrarias!
Que voces Santo Tien! Ysven que es esto? 87.
¿Es ser contrarias vuestras por ventura
Volver por la inocencia?

Ysven

¿Porque opuestos

Hiciste, grande Dios, en este dia
La amistad, el amor, y el parentesco?
¿Yo decir puedo que a Taimin adoro?::
¿Y que a su hermano adoro decir puedo?
Y puede la virtud!:: oh virtud triste!
¿Adonde me conduces, Juramento?

Taimin

¿Que juramento es este? que contrarias
Ydeas me mostrais en estos ecos? 88.

Ysven

¿Esto es que naci desventurado:
Quizà toda mi culpa es ser Tierno.
Vos venis de Vitin en la defensa,
Y yo contra Vitin de Fiscal vengo.

Ysvenvan

¡Contra el que adoro tu! Contra tu amigo!

Taimin

¡Contra mi hermano infiel! ¿donde se fueron
Aquellas expresiones ponderadas,
Aquellos repetidos juramentos
Con que aspirando al don de esta mi mano
Me prometiste un amor eterno? 89.
Veo qual es la fe de los Palacios:
Nada hai seguro, nada cierto en ellos:

El amor que se muestra es artificio,
Y es artificio el aborrecimiento.
Mientras Principe fue, su amigo fuisteis:
Fuisteis mi amante, mientras èl fue dueño;
Pero le acusais quando, aunque inocente,
Le hacen los hados que parezca reo.
Jamàs mi amante fuisteis, ni su amigo:
Veo que vuestro amor fue fingimiento.
Un inocente:::

Ysven

Mi desdicha es esa:
Creìale inocente, y aun le creo;
Mas a su acusacion hoi obligado,
Aun que me pese, ya callar nò puedo
Las tristes señas con que convencido
Perecerà sin duda. El Santo Cielo
Sobre mi frente sus castigos llueva,
Si yo otro amor que vos tube, ni tengo,
Y si del amistad jamas me aparto
Con que a Vitin adoro, aunque le pierdo.

Taimin

¿ Que misterios son estos, o que enigmas?
Descubrame una vez tales secretos.

Ysven

No es posible, señora, que descubra,
Aun a quien amo tanto estos misterios;
Mas pues os aseguro que le amo
Y le acuso, creed que màs no puedo.

Ysvenvan

Confundida te escucho tales voces,
Y al escucharlas me parecen sueños;
Mas pues a enigmas recurrir pretendes,
No intento refutar lo que no entiendo.
Pero a lo menos ya que no defiendas
Al que llamas, y ser no puede reo,
Debieras no acusarle.

Ysven

Zunkin sabe
Que yo le acuso, y acusarle debo....
Pero se acercan ya.

Ysvenvan

De un inocente
Protesa bien la causa.

Ysven

Oh, que momento!

ESC. IIII.

Dichos, Zunkin, Lean, Taicun, Guardias, Grandes del Imperio

(Zunkin se va a el Trono, y los Grandes al rededor de él: Taicun al Tribunal: los demas al frente de este: los Guardias repartidos por todo el Teatro)

Zunkin

Colocaos, Liven, en vuestro sitio:
Esos papeles, y el puñal sangriento,
Del cuerpo del delito que se juzga
Autènticos, y claros instrumentos,
Tenlos presentes y obra como debes.
Yo soi testigo:: Que se traiga el reo. (a)
Vosotros defendedle, o acusadle:
Vereis que le castigo y no me vengo.

Lean

Aun que con el oficio que me disteis
De acusar a Vitin cumplir pretendo,
Quiero tambien cumplir, amado Padre,
Con el amor y obsequio que le debo.

(a) Algunos Guardias van a la cárcel.

Mientras sobre su accion mas reflexiono,
Mas reo a mi pesar le hallo, y le veo; 94
Pero aunque de perdon indigno sea
Por él, como quien soi, os intercedo.

Taimin

¡Que modo de bolver por un hermano!
¡Quales voces oì, Dioses eternos!
Reo el Heroe de China! o Padre, o Padre
Todo es pura ficcion de aquel mal Genio
Que persigue las almas inocentes.

Tunkin

El Juicio nos dirà si es, o no reo.

ESC. IV.

Dichos, y Vitin desarmado entre Guardias.

Vitin

¡ Liven mi Juez!; o Dios, esto permites?...
¡Y mi abogada la que tanto ofendo!..
Oh que nuevos pesares me combaten!

Ysven (entre sì)

(¡ Que experiencia cruel! oh juramento!)

Zunkin

Vasallos, que asistis al triste caso
Que jamas viò Pekin, al estupendo
Juició que se prepara; de mi vida
Escuchareis los exêcrables riesgos.
El dia que tenia destinado
Para mostrar a China mi heredero,
Le ha venido a turbar con sus delitos
El que debiera imaginarlos menos.
El que asedia mi vida ofende a todos
Mis Vasallos; mas siendo mi Hijo el reo,
No estrañareis si oyendo la Justicia
Oigo tambien de la clemencia el ruego:
Puesto entre la Justicia, y la Clemencia,

En manos de su Juez su causa dexo,
Desde luego le absuelvo, si le absuelve,
Y si le condenare, le condeno:
En tan estraña causa soi testigo,
Ni ser Legislador, ni ser Juez quiero.
Pero si le condenan convencido
Reo del atentado triste y feo,
De intentar darme muerte, si el descubre
Los cómplices que tubo, yo le absuelvo.
Tengo ya dicho: comenzad el Juicio.

Lean

Yo que debo acusarle le comienzo.
Gastarè, si pudiere, pocas voces,
Ni usarè de artificios, ni rodeos;
Con referir el hecho solamente
Cumplirè con mi oficio, y con mi afecto.
En las oscuras horas de la noche
En medio del descanso y del silencio,
Oimos el bullicio repentino,
Y acudiendo apresrados al estruendo
De la sagrada vida de mi Padre
Supimos con dolor el grave riesgo:
Procuramos buscar el delinqüente
Y hallamos a Vitin como suspenso,

Absorto de ver vivo al que adoramos,
Y lleno de interior desasosiego.
En la habitacion Real una luz falta
Y él la tiene consigo: el vil acero
Que intentò el parricidio està en su mano,
Teñido por acaso en otro reo:
Quando del agresor hablar escucha
Su zozobra, color, y movimientos
Le acusan y convencen; y se aumentan
Luego que sabe que es Yeun el muerto,
Sosegandose solo quando alcanza
Que no le descubrieron sus acentos.
Yncun ya con las ansias de la muerte
Publicò de su culpa el horror feo,
Y aunque no confesò quien le acompaña,
Porque la muerte no le dexò tiempo,
La amistad què Vitin, con Yncun tubo,
Su retiro, y su hablar siempre en secreto
Son bastantes indicios; mas si acaso
Estos son pocos, hai otros mas ciertos
Pues de mi augusto Padre la clemencia
Diò inocente lugar a riesgos nuevos.
Zunkin se viò de nuevo amenazado,
Se hallò el aviso de un oculto dueño,

Que sea de quien fuere, en sus renglones
Esta indicando que es Vitin el reo.
Pero aunque nos faltara tal aviso,
¿No le vimos turbado, y encubierto?
¿No vimos el papel que a Zunkin roba?
¿Ese papel, que con negarle el ceno
De su negra traicion era el principio?
Mas calle aun el papel: mas manifiesto
Indicio es el puñal: el puñal propio
Que de sangre de Yncun vimos cubierto
A los pies de Zunkin se halló caido
En el instante del segundo riesgo:
Aun hai mas, pues mejor exâminado
Que es de Vitin publica el mismo acero
Con un claro letrero que al Monarca
Es mas fiel, y leal que fue su dueño.
Aun tan claros indicios y señales
No responde Vitin sinò misterios:
Està pues manifiesto el delinqüente:
Ni se ignora quan vil es el exceso.
Mi propio Padre, el Juez, toda la Corte
Fueron testigos de tan torpes hechos,
Con que no queda duda en que merece
Pagar en un suplicio sus intentos.

Ysven

A estas razones debo añadir otras
Tomando el hilo de mas altos tiempos.

Despues que de mil triunfos coronado
Los Tártaros dexò, bolvió al Imperio
Conservò en el semblante aquel altivo
Tono de vencedor, y de guerrero,
Que tal vez en un hijo, en un vasallo
Suele desmerecer para su dueño.
Sospechò que Zenkin el cetro daba
A Lean, y le hacia su heredero,
Y presumiendo ser inalterable
El orden natural de su derecho,
Comenzò a descubrir ciertas ideas
Que de ramas ocultas visos fueron.
De tantos Mandarines, y Colaos
Como elevaba, se infiriò muy presto
Que fabricar queria algun partido,
Que apoyo fuese para sus intentos.
Mas con los Soldados mas humildes
Siempre los suyos familiar le vieron:
A todos conocia por sus nombres,
Congratulaba grandes, y pequeños:
¿Este aire popular no es siempre indicio

De ambiciosos y ocultos pensamientos?
Todos lo ven; mas esto disimulo,
Lo que Lean ha dicho aun lado dexo,
Y dar quiero otra prueba manifiesta.
El detestable Yncun, ya casi muerto,
Una hermana nombró que no conozco,
Quando dar cuenta quiso de su exceso,
Y el nombre de Vitin en claras voces
Pronunció: ¿que mas, pues, pedir podemos?
Esta hermana de Yncun, que nos oculta,
Es sin duda la causa de su exceso,
Y él es el agresor, como comprueban,
Aun su defensa, y hasta su misterio.
Su vida, ese puñal, las circunstancias,
El papel, lo turbado, el reo muerto,
Todo, todo le acusa, y todo pide
Que cumpla la Justicia su derecho.

Taicun

La acusacion oida, la disculpa
Oigamos del delito manifiesto.

Taimin

¡Delito manifiesto Heroe tan grande!
¿Con que voces o Dioses, con que acentos
Hacer podré patente su inocencia?

¡Un Héroe Parricida! ¿Adonde, o cielos,
Se vió quien al delito mas enorme
Desde la virtud pase en un momento?
Quien desde la virtud camina al vicio
Comienza por delitos menos negros:::
A Vos mismo, Señor, a Vos, o Padre,
A Vos que parte sois, a Vos apelo.
Consultad, consultad dentro del alma
La voz oculta del remordimiento:
¿Podeis creer que un hijo os asesina?
¿Un hijo que es honor de vuestro Imperio?
¿Un hijo que es delicia de los Dioses?
¿A quien adoran grandes y pequeños?
¿Un hijo que es exemplo de obediencia?
¿Y de amor filial constante exemplo?
Lo podeis Vos creer? Ah! yo os conozco:
Ni Vos lo creereis, ni yo lo creo.
¿Como será posible persuadirnos
Que el que toda su vida fue hijo bueno
Se hiciese parricida en un instante?
Él enseñó a serviros a los vuestros
Con las obras aun mas que las palabras.
Con que os amen los hombres no contento
A los Cielos tambien votos dirige

Rogando porque os ame Tien excelso.
De los tesoros que le diò la Guerra
¿Qual otro fue jamas, qual fue el empleo?
¿Los gastò en seducir los Vasallos?
¿O en alistar los enemigos vuestros?
¡Que lexos de esto estaban sus ideas!
Hizo exigir Pagodes en que el ruego
De mil Bonzos sus votos dirigiese
Por el bien de su Rey al alto Cielo.
*Chekìan, Hùkan, Sechùen, y quantas
Provincias tiene China, tales Templos
Han visto en sus Ciudades fabricados
Para entonar por Vos votos perpetuos.
Canchù**, que de Canton*** es la Cabeza,
Y Pekin que lo es de todo el Reino,
Emplean en rogar por vuestra vida,
A espensas suyas tres ritos diversos.
¿Es creible, Señor, que al perseguiros
Pretenda por contrario al mismo cielo,

* Tche-Kiang, Hu-Kang, y Set-chuen.

** Kang-Tcheu, la Ciudad que solemos llamar Canton, capital de la Provincia.

*** Kang-tong, Provincia.

Y que él pague esos votos que dirige
No mas que a que se frustren sus intentos?
Nadie puede creerlo que no sea
Uno de sus Contrarios: ah! yo os ruego,
Señor, si le persiguen los acasos
Que a exâminarlos bien toméis mas tpo; 113.
Que creais que Vitin es inocente;
Y si no lo creeis, creed al menos,
Que quien precipitar tal Causa os pida
No mantiene hàcia Vos sanos intentos.

Ysvenvan

¡Precipitar la causa contra un Hèroe!
¡Contra un Hèroe incapaz de algun exceso
Una causa que guia a su suplicio!
Yo triste abandonada de su afecto
Sè mui a costa mia como os ama:
Es Vitin incapaz de tanto yerro. 114.
Si le acusa un Amigo, es un Amigo
Que en parecer su Amigo tiene riesgo;
De un infeliz da crèdito al delito
Aunque quizà conoce que no es cierto:
Si le acusa un hermano, es un hermano
Que con su triste muerte gana un cetro:
Y si son los acasos quien le acusa,

¿Quien puede asegurar que ellos son ciertos?
El puñal? No le pudo tener otro?
El aviso? Es forzoso ser ageno?
Y si Yncun le acusò, que aun queda duda,
¿Quien ha visto, Señor, tan sin exemplo
Que se aleguen testigos singulares?
¿Quien ha visto alegar testigos muertos,
Y testigos traidores incapaces
De fe, ni verdad? Mas verdaderos
Testigos escuchad en esta causa:
Tártaros por su brazo, y por su celo
A nada reducidos vuestras voces
Elevad una vez: dexad los cuerpos *
Adonde haveis pasado y referidnos
De que modo Vitin sirviò a su dueño,
Contad quantas heridas recivisteis,
Y quantas reciviò de vos su pecho:
Numerad vuestros huerfanos y viudas
Si pudiereis contarlos: ¿que se hicieron
Del barbaro Yupi ** los Cazadores?

* Los Chinos creen la Metempsicòsis, o transmigracion de las Almas.

** Tártaros Yupi, asi llamados por vestir de pieles.

¿El Pais de Ylan-hàla ya desierto,
Por quales fuerzas mira derrocados
Del màrgen del Songàri * los mil Pueblos?
Vuestras desolaciones nos declaren
Qual ha sido Virin::: estos sincèros
Testigos escuchar, o Zunkin, debes
Mas que la voz de acasos tan inciertos.
Pacificado todo, y retirados
** Zunrè, Chunchì, y Amàvan, con el resto
De sus pocos Tàtares: el aleve
Yüen que contra Vos alzò los vuestros
Por Virin y por Vos fue castigado,
Mas solo por Virin fue descubierto.
De Sechüen, y Hucan en las Provincias

* Songari, Rio grande que atraviesa las tierras de Ylan-hàla entre los Tàrtaros Mant-chèos, o Manchòs, que tienen oi conquistada la China.

** Zun-te ò Tsung-tche Rei tàrtaro, hijo de Tienson, hermano de Taicun, y de Yncun. Chung-tchi hijo de Tsung-tche despues primer Emperador de China Tartaro. Ama-van, hermano de Zunrè, Yncun, y Taicun.

Se revelò el vil Chan * y otros perversos:
Chensi, y Honan, y quasi todo el Norte
A Lì fueron sugetos; pero fueron
Todos estos tumultos sosegados
Por el grande Vitin::: ¿mas por que cuento
Hazañas que de Vos son tan sabidas,
Y que sabe con Vos el Universo?
¿Es posible que sea parricida
Quien por su amado Padre tanto ha hecho?
Parricida! delito tan enorme
En Tártaros quizà, o en Europèos
Podrà caber; pero en un Chino, como!
¿Donde de tal maldad està el exemplo?
Es en el Orbe todo celebrado
De esta Nacion el filial afecto:::
Mas demos que haya crimen: la Justicia
¿Puede de la clemencia estar tan lexos?
¿Un hijo, y tan gran hijo ha de esponerse
A una muerte violenta?: de horror tiemblo::
O Señor, no, no es cierto tal delito:
Y si lo fuere al fin es hijo vuestro:
Intercedan por èl sus hechos grandes:

* Chang, y Li dos poderosos rebeldes chinos.

Si no logran moveros tales hechos,
De un amante las lágrimas y penas
Basten a mitigar los sentimientos.
A mis amantes llantos...

Taicun

Basta, basta.
Decid, Vitin.

Vitin

Yo que decir no tengo
Si no que desamado, adoro a un Padre,
Que callo, y con callar solo le ofendo.

Taicun

O confiesa, o disculpa tu delito

Vitin

Callo, mi sola culpa así confieso.
Quanto Ysuenvan ha dicho es mi disculpa
Y muero con razon si otra no tengo,
Pero muero inocente, y no se cuenta
De Zunkin a quien amo el triste riesgo,
El cruel Taomò, que se reviste
En el traidor oculto, que detesto
Aunque amado le haya por ventura,
El temido Yenvan* señor del fuego,

* Yen-vang, Dios del Infierno, viene a ser un como Pluton

Tienhù * del Cielo Reina soberana,
Y Chantì, el Gran Tien, Dios de los Cielos,
Estos, y quantos Dioses tiene China
Por vengadores de los Juramentos.
Empleen contra mi su fuerza imensa
Si fui capaz de hacer contra mi Dueño,
Y si pude aceptar idea alguna
Que me apartase de evitar su riesgo.

Taicun

Y nada decis mas?

Vitin

Nada mas digo.

Taicun

Fue cierto el riesgo?

Vitin

Si, fue mas que cierto. 123.

Taicun

El puñal era vuestro?

---

de los Chinos.

* Tien es el nombre genèrico que significa Dios: y significa por antonomasia al Dios supremo, que por otro nombre es Chang-ti. Tien-heu, es como una Juno, Diosa suprema.

Virin

Mio era.

Taicun

Os hallaron...

Virin

Turbado y encubierto.

Taicun

Con que estais del delito convencido?

Virin

Primero sobre mì se aplome el cielo.

Taicun (entre si.

(Si al fin he de salvarle en que me paro?)
Yo, gran Zunkin, a muerte le condeno. (escrive.

Ysven

Triste dolor!

Ysvenvan

Justicia, donde moras?
A muerte! o que pesar!

Taimin

Que desconsuelo!

Zunkin

El Juicio se acabò con la sentencia,
Yo harè con èl despues lo que hacer debo. 124.
Vos el reo llevad. (a los Guardias.

Vitin

Eternos Dioses

Conservad a Zunkin, ya que yo muero. (Le llevan.

ESC. V.

Dichos, y Tutan

Zunkin

Vosotros me seguid.

Tutan (que viene, le sale al paso.

El Pueblo todo

A vos, señor, me embia mensagero.
Se ha publicado el caso y sus indicios
Y nadie cree que es Vitin el reo:
A vos me embian, y que os pida mandan
Que le deis libertad.

Zunkin

Tutan, no es tiempo:
Vitin està ya a muerte condenado.

(se va y le siguen los demas)

ESC. VI.

Lean, Tutan, Taicun,

(mientras se van retirando los demas)

Tutan

A muerte nuestro Principe!:: y tan presto!

Lean (con autoridad.

Vuestro Principe es solo el que aora os habla.
No debiste, Tutan, oir al Pueblo,
Ni traer peticiones que pudieran
Impedir que se haga un pronto exẽmplo:
Vitin ha de morir: tu de ti cuida,
Ve que soi quien a Zunkin sucedo.

(se va)

ESC. VIII.

Tutan, Taicun

Tutan

Esto mas! me desairan y desairan
Así la fuerte voz de todo el Pueblo!
Vitin es inocente: no es posible
Que en su heróica virtud quepa tal yerro::
No ha de sufrir el Pueblo, que le adora
Que muera quien...

Taicun

¿Tutan, estais vos cierto
De que a Vitin leal el Pueblo sea?

Tutan

El Pueblo y los Soldados al extremo
Llevarán su teson por defenderle

Taicun

Me basta por aora saber esto:
Quizá mui otro soi que me imaginas...
Pero no es este sitio: ven te ruego,
Nos pueden aqui oir, vente conmigo.

Tutan

Vamos al punto, no perdamos tiempo.

ACTO IV

ESC. I.

Taimin Ysven

Taimin

¿Venis a repetir vuestros insultos?

Ysven

Cumpli un oficio, y otro cumplir devo.
Vengo a ver a un amigo.

Taimin

A quien acusas,
Y a quien quieres haser pasar por reo,
Conociendo quizà que es inocente.
Si supiera en mi hermano tal exceso,
Yo misma le acusàra; pero quando
Conozco su virtud, quando comprendo
Que la traicion es trama por perderle:
A quien no le defienda le aborrezco. 128.
Vos el primero sois que yo abomino
Por falso amigo, y falso amante....

Ysven

Cielos!
¡Disfrazarse el amigo en enemigo
Por prueba de amistad!

Taimin

Tales misterios
Jamas disculpa son de sin razones

Ysven

Aih señora mi muerte está en perderos,
Pero ya no es posible... Zunkin viene.

Taimin

Ya no le puedo ver.

Ysven

Verle no puedo...
Al fin, cara Taimin...

Taimin

El! que a mi hermano
No le ama mas que a mi, yo le aborrezco.

Ysven

Fio al tiempo que todo lo descubre,
Y con tal condicion temer no puedo.

(se va Taimin)

ESC. III.

Ysven Zunkin, Turan, Taicun.

Zunkin

Ysven, a vuestra hermana haced q.e venga. (se va Ysv.
Una nueva experiencia probar quiero

Taicun (entre si.

(¿Que podra ser?)

Zunkin

Liven el reo llamad. (se va Tai.
Una prueba he de haser:: al fin el yerro
Es solo contra mi, que soi su Padre.
Ysvenvan vendra pronta a mi precepto
Ya sabe que ha de haser: si quando sola
Quedare con Vitin, como la ordeno,
Observas que con el pasa a mi quarto,
Dexalos ir; y salvos y sin riesgos
Lleguen a mi presencia; mas si solo
Queda Vitin, al punto sea muerto.
Tu me has de responder de su cabeza;
En ti descanza todo mi sosiego:
Debo tambien cumplir con la Justicia,
Despues de haver cumplido con mi afecto.

Vete, y junta las Guardias, por si acaso
Alguno se opusiere.

Turan

Os obedezco.

ESC. IIII.

Zunkin, luego Vitin, y Taicun.

Zunkin

No es posible que sea Vitin solo:
Usando de clemencia nos libremos,
Y sepase quien es el que me ofende.

Vitin

Adonde voi?

Zunkin

A ver el tierno afecto
Que su Padre te tiene.

Vitin

Esta voz sola
Hace menores todos mis tormentos

Zunkin

Mientras que con Vitin a solas hablo
Apartate, Liven, para que viendo

Que se acerca Isvenwan, que viene avises.

Taicun (apartane ala puerta pr done vien. Isu.

(¡Que enigmas, q experiencias, santo Cielo!) 132.

Zunkin

Solos, Vitin, estamos: mas testigos
Que el prudente Liven ya no tenemos
Y de Liven estoi yo mui seguro.

Vitin (entre si

(¡Que asi engañarse pueda, bien eterno!)

Zunkin (se sientan

Sientate sin recelo aquì a mi lado,
Aun quiero hacer por ti mas que hacer debo.
No te intento acusar ingratitudes
De que sin duda alguna sales reo:
Dexemos tu delito: aquì soi Padre
Solo me toca hablar de su remedio. 133.

Vitin

Aih Padre, si pudierais de mi alma
Leer las inquietudes y desvelos
Y el afan que me cuesta vra vida
Vierais que vro amor no desmerezco.

Zunkin

No lo dudo, Vitin, un alma grande
Tal vez se puede deslizar a un yerro,

Mas al error, que cae en pecho noble
Sigue de cerca el arrepentimiento.
Quise deseredarte; no me admira
Que se enojase tu furor guerrero.
El que està acostumbrado a los aplausos
Sufre mal que se inviertan sus derechos:
Tù quisiste a Isvenvan: ella es Juena,
Con su sangre mezclar la mia temo:
Neguètela, y causète un dolor sumo,
Quizà mayor que el desheredamiento..
En el primer hervor de los enojos
Intentaste delito tan horrendo;
Mas pues ya estàs del yerro arrepentido,
Hoi ha de componerse nuestro duelo.

Vitin

Nada hai que componer, amado Padre,
Solo con vuestro gusto estoi contento.
Ya no amo a Isvenvan, y ya renuncio
Cetro y vida.

Zunkin

Te pido mucho menos:
Tu bien, y mi bien busco: tales paces
No intento que se hagan a vil precio.
Despues que cedes, justo es que yo ceda.

Taicun (retirada

(¡Donde iran a parar estos rodeos!)

Zunkim.

Tú, Vitin, estàs preso, y condenado
A una muerte violenta: en tal estremo
Yo que ya te perdono tu delito,
El perdon es lo menos, que te ofrezco.
Te quise negar antes la corona;
Ya pienso de otro modo y te la buelvo:
Ya no solo te asöcio a que con migo
Mientras vivo goviernes mis Imperios,
Mas quiero que tu solo y soberano
Lo mandes todo; yo vasallo quedo.
Aun mas que esto te doi; en este dia
No pienso ser escaso: ya por dueño
De Tsuenvan te señalo: ya la he dicho
Que venga a repetirte tus afectos.

Vitin (entre si.

(¡Porque me pesa que Taicun lo escuche!)

Taicun (entre si, retirada.

(Hasta mi os atreveis, bàrbaros celos!)

Zunkin

No dexaràs de ver que de este modo
Mui fino y mui atento te merezco:

Yo no te busco mas que agradecido.
Aun que el Reino renuncio vivir quiero:
No desdice que mire por su vida
Quien la sabe exponer si llega el tiempo.
Aspiro a conservar mi vida intacta,
Solo por ella es por quien te ruego.
Sè bien que hai enemigos que la ofenden;
Mas no sè que enemigos: sus denuedos
Mientras no los conozco son terribles,
En sabiendo quien son, ya no los temo.
Tù estàs de tu delito arrepentido,
Mas quien te acompañò, no lo sabemos
Dime quien es el que me agravia.

Vitin

O Padre,
Me pedis lo que yo decir no puedo.

Zunkin

Lo ignoras por ventura?

Vitin

No lo ignoro.

Zunkin

Porque pues callas?

Vitin

Por temer su riesgo.

Vos le estimais, Señor... (y yo le estimo)

Zunkin

Es Lean?

Vitin

No señor: es menos nuestro.

Zunkin

Quiza Juan...

Vitin

No sè de Juan nada.

Es por acaso Ysven?

Vitin

Os ama tierno.

No puede ser traidor quien es mi amigo:
El empleo de Isven es defenderos.

Zunkin (recatandose

Oye, dime, es Liven?

Vitin

No os canseis Padre,
La culpada es muger.

Zunkin

Gracias al cielo,
Ya sabemos quien es sin que lo digas.
Nadie puede dudar de tus extremos,
De que la quieres, que por ella callas,

Que es buena, y que tiene sentimientos
Que Ysuenvan...

Vitin

Ysuenvan està inocente,
No es China quien se alienta en tanto riesgo;
Es Tàrtara, Señor la que os enoja.
He dicho quanto pueden mis acentos:
Castigad mi silencio, si os ofende.

Zunkin

Tu intentas apurar mi sufrimiento
Buelbe, hijo cruel, por esta vida,
Y no temas su muerte: yo prometo,
Yo juro perdonarla: te aseguro,
Sea quien fuere, si ganò tu afecto,
Que serà perdonada, y aun tu esposa.

Vitin

Debo decir quien es:: pero no puedo.

Zunkin

Yo no sè que pretendes, hijo ingrato.

Vitin

Morir Señor, morir solo pretendo,
Padre adorado, y que guardeis la vida
De todo el mundo, aun hasta de mi mesmo,
Temiendo que ante todos disfrazado

Descargue en Vos algun tàrtaro acero.

Taicun (saliendo

Ysvenvan aquì viene apresurada.

Zunkin

Que los dos hableis solos he dispuesto:
Tù confiere con ella mi propuesta:
Ya cumplì como Padre con mi afecto,
Resta cumplir de Rei con el oficio:
Has lo que mando, o has de morir luego.

ESC. IV.

Vitin, Taicun, luego Ysvenvan.

Taicun (con temor iracundo

Descubreme al amor, que te prepara
La mano de Ysvenvan.

Vitin (impaciente

Que cruel, cielos! 143.

No me persigas aun por esta senda,
Y bastete saber que te detesto.

Ysvenvan (afectuosa

Gracias a Tien, Señor, que ya permite
Zunkin, que yo publique mis afectos,

Y que pueda esperar que si no amante
Os tendrè agradecido por lo menos.

Vitin (entre si.

(¡Faltaba aun este genero de penas!)

Ysvenvan

Jamas pude creer que amor tan tierno
Se pudiera olvidar tan facilmente;
Mas como de Zunkin el real precepto 144.
Mandò que olvidarais, yo no estraño
Que el olvido fingierais mas sincero

Taicun (entre si.

(Oh! que quizà es verdad.)

Ysvenvan

Ya sus peligros
Vienen a fomentar nuestros contentos:
Ya se pone Zunkin de nuestra parte,
Y quiere permitir que nos amemos.

Vitin

No puedo yo negar que os amè fino;
Por aquel mismo amor, señora, os ruego
Que me dexeis que acabe con mis penas.

Ysvenvan

De las penas Vitin ya pasò el tiempo; 145.
Ya vuestra libertad viene a buscaros,

Y ya os viene a buscar el mismo cetro.
Os proclama el exercito gozoso,
Os proclama contento todo el Pueblo:
Todo es presagios bienaventurados
Para la union alegre que deseo.
Vuestro Padre con vos se reconcilia,
Y os entrega contento sus Imperios:
Por arras de mi mano os asegura
La sucesion precisa de su cetro.

Vitin (entre si.

(Triste pena!)

Taicun (entre si.

(¡Que sustos me combaten!)

Ysvenvan

Solo una condicion, cargo pequeño
Para tantas venturas, os propone:
Aun esta condicion es honor vuestro
Pues ocasion os da para que aora
Reitereis vuestros nobles sentimientos;
Expuesto haveis la vida por su vida,
Su riesgo hoi evitais sin vuestro riesgo
Decid, Señor, decid, esposo mio..-

Taicun (entre si.

(¡Que voces, santo Bien!)

Ysvenvan

¿Qual vil acero
Amenazó la muerte a vuestro Padre?
¿Quien, decid, conjuró contra su pecho?::
¿Os turbais confundido? Vuestros ojos
Al suelo miran ya, ya al alto Cielo!
¿Que contrarios afectos en el alma
Estan luchando en vos con sigo mesmos?
Dadme, dadme un placer, honor de entrambos:
No me querais negar este consuelo:
De mi vida se trata, y vuestra vida,
Si asi callais, morís, y con vos muero:::
Aunque mi hermano sea el delinqüente...

Vitin.

Ya lo he dicho a mi Padre, otra vez buelvo
A decir que es muger la que le enoja
No es Iven.

Ysvenvan.

De saberlo asi me alegro:
Si es muger la que ofende a vuestro Padre,
Amor quiza os detiene: aun hai remedio.

Vitin.

Ya sus viles intentos abomino.
Su semblante adorable en otro tiempo,

Del negro Taomò me representa
Toda la crueldad, y no comprendo
Como ha cavido un alma tan horrible
Dentro de tan gracioso y bello cuerpo.

Ysvenvan

Os dicta la razon esas ideas,
Pero veo el amor que està encubierto:
Sabeis que yo os adoro; mas es claro
Que pasò la ocasion de tener celos:
Puesta entre vuestro amor, y entre mi queja
Pretendo hacer por vos qnto hacer puedo
En nombre de Zunkin os doi palabra
De que està perdonada vuestro dueño.
Descubridnos quien es, y en este dia
Tendra el perdon, y vuestra mano, y cetro:::
Callais? Hablad, señor... Liven amigo
Ayudenme tambien vuestros esfuerzos

Taicun

¿Sois de màrmol, Vitin? ¿Tan tierna amante
No ha de tener poder para moveros?
Ceded, señor, ceded a sus amores
Ceded a sus ofertas.

Vitin

Altos cielos,

Aun eso permitis!:: Liven, dexadme.

Taicun

Veis quanto la atormenta ese silencio.

Vitin

¿Que hicierais si os miraseis en mi estado?

Taicun

Olvidar de una vez todo respeto,
Y de un augusto Padre las ideas
Seguir aun de mi vida con el riesgo.

Vitin

Yo tambien como vos... mas que imagino?::
¡Con paciencia lo escuchas, cielo eterno!::
Dexadme ya, dexadme:: ah! porque un rayo
No acaba con mi vida, y mi silencio?::
Señora *, si me amais, si a vuestros ojos
Son causa de pesar mis desconsuelos,
Si es posible que os muevan mis pasiones,
Dexadme con mi mal, y mi silencio.
Soi incapaz de ofensas de mi Padre,
Pero romper no puedo tal secreto:
Si mil vidas tubiera, si mil almas,
Lie exponer por Zunkin al mayor riesgo,

* A Isvenvan.

Por mi Padre daria estas mil vidas;
Mas las diera tambien por mi silencio:
Lo he jurado no puedo quebrantarle:
Dexadme y no aumenteis mis desconsuelos.

Ysevevan

Quedad con Dios, Señor: con suma pena,
Y admiracion de ideas que no entiendo,
Me retiro a llorar de vuestra suerte
La triste condicion, ya sin remedio.

ESC. V.

Vitin, Taicun, luego Turan, y Guardias

Taicun

¡Quanto pesar por mi, quan grave pena,
Vitin, pasais! pero tened aliento
De todo os sacarà quien os adora.

Vitin

Quien me adora! cruel!: la muerte quiero
Aun mejor que un amor tan execrable.

Turan

Señor, de vuestro Padre por decreto
Mis pisadas seguid.

Vitin

¿Turan, me envian
A morir?

Turan

Si señor.

Vitin

Gracias al cielo,
Al fin se acaban ya mis pesadumbres,
Y de ser infeliz una vez dexo.
Te sigo al punto: antes me permite
Que la Liven hable a solas.

Turan

No lo niego.

(Turan se và con los Guardias)

ESC. VI.
Vitin, Taicun.

Vitin

Veis la situacion en que me miro,
Sabeis que á morir voi, y porque muero:
Veis q̃to hago por vos aunque no os amo,
Que un alma tan horrible amar no puedo:
Que me veais en estado tan terrible,
Y que os compadezcais es lo que os ruego.
Salvar yo vuestra vida fuera poco,
Perder por vos la mia fuera menos;
Mas callar un delito tan enorme
Es para mi pasion echar el resto,
Y hacer por quien me ofende una fineza
Que yo propio abomino, y aborrezco.
Aun mas que por mi Padre por vos hago,
Aun que ya vuestro nombre me da tedio:
Por él pierdo un amor abominable
Por vos virtud, y vida, honor, y cetro;
Mas aun que pierdo tanto, aunque lo pierda
Por quien lo desmerece, no lo siento.
En vos puse los ojos, en vos puse

Toda mi confianza, y mis afectos,
Para no descubriros con peligro
Empeñé mi palabra y juramento:
Por la mala eleccion que tube entonces
Merecì las desgracias que padezco.
Mas ya que no hai remedio a tal acaso,
Ya que os amè, Taicun, y por vos muero
Si a vuestra alma tal vez de mis pasiones
Pudo llegar el agradecimiento;
Si en corazon tan duro y tan rebelde
Pude excitar un movimiento tierno;
Por aquel desgraciado y triste instante
Que moviò mi pasion vuestros afectos;
Os ruego que se acaben los rencores
En que vrãs venganzas os han puesto,
Perdonad ala vida de mi Padre,
Y pensad que por èl, y por vos muero.
Si esto me concedeis, si asì consigo
Que vos no os expongais a riesgos nuevos,
Ya que èl sin riesgo estè, la muerte misma
Serà de mis pesares un consuelo:
Este gusto, Señora, que es tan fàcil
Es la postrera dicha que deseo.

Taicun

Pues que ya de la muerte tan vecino
Solo sale de vos tan facil ruego,
Pues que me conservais asi la vida
Aunque ya publicais que amor no os debo:
Id adonde Juran está esperando,
Yo haré por vos despues lo que hacer debo

Vitin

Vos lo jurais asi?

Taicun

Por vos lo juro.
Cumplo con morir vos un juramento,
Otro de aquel diverso ahora me liga.

Vitin

Con que me lo cumplais muero contento:
Me importa poco a mi perder la vida,
Si la de mi Hacedor asi conservo.

Fin del Acto IV.

ACTO V.

ESC. I.

Ysten, y Soldados armados

Ysten (aparte á los soldaᵒˢ

Vosotros por el resto del Palacio
Repartidos guardad aquellas salas... *
De la tropa y tumulto que se agolpa
Defendereis vosotros las entradas... **
Yo con vosotros a esta osada gente
Hacer frente pretendo. ***

* Se van estos, y habla a otros pocos.

** Se van estos por otra parte: habla a los restantes.

*** Al entrar con ellos, le sale al paso Faimin.

ESC. III.

Ysven, Soldados, Taimin, Mugeres

Taimin

Tente, aguarda.

Ysven

Detenerme, Princesa, yo no puedo.

Taimin

¿Para que tal tropel, y tales armas?
Defiendes a mi hermano, o le persigues?

Ysven

Por servirle me opongo a quien le guarda.
Con oponerme a quien le favorezca
Le sirvo yo mejor que quien le ampara.

se và con los Soldados.

ESC. IIII.
Taimin, Mugeres

S. **Taimin**

¡Santo Dios, que misterios tan ocultos
se encierran hoi de Isven en las palabras!
Todo quanto pronuncia son misterios...
En tanto es todo grita, susto, y armas.
Qual huye, qual pelea, qual se opone:
Abren, y cierran puertas, suben, bajan:
Los pòrticos, los àtrios, y las calles,
Jardines, escaleras, torres, plazas,
Todo es rumor. ¿Que susto repentino
Con nueva desazon nos amenaza?
Unos gritan Vitin, Zunkin los otros:
Qual hiere, qual se quexa, qual proclama:
Todo es grita alboroto, muerte, susto,
Estruendo, confusion, bullicio, y armas.
¡En pocas horas tantas desazones!
¿Quales, o Santo Tien, qual es la causa?
Ni sè si es fiel Vitin, ni si es ingrato:
Ni quien le ofende sè, ni quien le ampara:::
Ysven, o Cielos corre hàcia el peligro::

Y mi Padre:: y mi hermano:: oh q̃ntas, quantas
Penas en un instante me distraen!::
De todas quiero huir, todas me llaman::
Por medio del peligro atropellemos,
Y saldrè de la duda que me afana...

ESC. IV.
Ysvenvan, y dichas

Ysvenvan

¿Taimin, viste a Vitin? sabes adonde
Zunkin està? Mi afecto nò los halla.

Taimin

Yo nada sè Isvenvan.

Ysvenvan

¿A Isven has visto?

Taimin

Si: sè que los soldados alentaba,
Ni sè a cuyo favor, ni contra quienes.

Ysvenvan

Todo es desolacion.

Taimin

Sabes la causa?

Ysvenvan

Turan, que hàcia la muerte dirigia
A Vitin entre Gentes, que le guardan,
Le mostrò al Pueblo alborotado; apenas
El Pueblo le mirò corre a las armas:
Sale Turan a acaudillar el Pueblo,
Y Vitin queda armado con sus Guardias:
Sin duda que en tal caso, en tal peligro
Con una torpe accion su vida salva:: 165.
Por otro lado ya Liven armado
Corre las Galerias, y las Salas,
Quizà para oponerse a los intentos
De Vitin, y Turan:: Ysven faltaba,
Y acaso favorece de su amigo,
Llevado de su amor la mala causa.

Taimin

¿Que serà de nosotras, santos Cielos?
Ya los Dioses la China desamparan
Y Chinos contra Chinos enojados
Se buscan, se acometen, y se matan. 166.

ESC. V.
Dichas, y Lean

Lean (mal herido.

¿Adonde podrè huir?:: aun de los cielos,
Que han mirado el doblez, las asechanzas
Con que a Vitin sin causa he perseguido:::
Por reinar::: los alientos ya me faltan...
Disputa al fin el cetro que mi astucia
Y tu suerte cruel te desfraudaba...
Ah! quiza muere:: el cielo me castiga
Oh! tu inocente estàs............ (desfallece, no muere.

Taimin

Santo Tien, ya mi hermano falleciendo...
Que de nuevos tormentos nos asaltan! 167.

Ysvenvan

Vitin està inocente, y condenado,
Contra toda razon sin justa causa:
Ah! quiza su inocencia premia el cielo
Dandole su favor, y el de las armas.

ESC. VI.

Dichos, Tutan.

Tutan (cayendo)

Ah! que en vano me aliento:: perseguidlos::
¿Para que me sirvió que a China armara::
Y alentar los rebeldes?:: ya no puedo
Servir al que por fuerza el Pueblo salva::
(cae muerto.

Ysvenvan

Ah! vivir es forzado.

Taimin

Mas ninguno
A que fuese rebelde le forzara::
Oh! pudiera morir, y leal siempre
Acabar con virtud, y con constancia.

ESC. VIII.

Dichos, Zunkin

Zunkin (defendiᵉ de algˢ soldᵃ con la espada rota

Aun me queda valor traidores viles

Aun sin armas resisten estas canas. *

Cielos!:: en cuerpos muertos tropezando,

Aun los muertos consuman mi desgracia

Ysvenvan (a los soldaˢ

Deteneos, crueles.

Taimin

En mi pecho

Descargad el furor de vuestras armas

Zunkin (reparando

Tutan!:: o Dios, Lean:: tras tantas penas

Esta pena y tormento me faltaba... 169.

Ven ya cruel Vitir, ven, y de un Padre

Siega la débil vida ya cansada

Como la de tu hermano has acortado.

* Tropieza en Tutan muerto, y cae junto a Lean moribundo.

Lean (moribundo

No: no ha sido Vitin el que me acaba::
La Justicia de Tien es quien me oprime::: *
Sed cruel de reinar!:: yo os engañaba:::
Ni avisè yo el peligro:: ni le supe::
Mui diversas ideas me cercaban...
Su muerte deseaba... y aun la vuestra
Por disfrutar el cetro::: yo os matara,
Si libre dèl me viera::: mas.. ya muero. (Muere.

Zunkin

Pesar sobre pesar, esferas altas!
¡El que juzgue leal tan traidor era!
¡Qual serà el que traidor es a las claras!::
Matadme ya soldados, sed piadosos
Poned una vez fin a penas tantas.

Ysven

Deteneos. **

* Zunkin se aparta con horror, las mugeres le ayudan a levantar.

** Los Soldados tienen agarrado a Zunkin sin ofenderle.

ESC. VIII.

Dichos, y Taicun con Soldados.

Taimin

Liven, si le defiende:
Pues aquí nuestra dicha se prepara.

Taicun

Apartaos, Soldados, esta vida
Solo ami mano toca el acabarla.

Ysvenvan

¿Que es esto, Santo Dios?

Taicun

Dar justa muerte
Aquien con vivir solo ya me agravia.

ESC. IX.

Dichos y Vitin

Vitin

Detente.

Taicun

Dexa, dexa, que este golpe
Acabe de una vez nuestras desgracias.

Zunkin

La accion grande y heroica de matarme
Al Principe Vitin es reservada.

Vitin

Os engaña, señor, mi desventura.

Taicun

Dexame completar esta venganza.

Vitin

Para el sagrado pecho de mi Padre
Es mi pecho la senda: si tu rabia
Aquel romper pretende, por el mio
Primero has de pasar tu vil espada.

Zunkin

Es verdad lo que miro!

Vitin (viendo a Lean

Lean muerto!

O pena, eterno bien, nueva y estraña!

Taicun

No contengas Vitin mis justas iras.

Vitin

¡Tan vil deslealtad justa ira llamas!

Taicun

Castigar los injustos es justicia.

Vitin

¿Y quien di te hizo Juez delos Monarcas?

Taicun

Tu peligro...

Vitin

Mi suerte y mi peligro
Dependen delos Dioses que me amparan.

Taicun

Su orden cruel...

Vitin

Preceptos delos Reyes
Entiendelos, adoralos, y calla.

Taicun

Te aborrece...

Vitin

No importa, yo le amo.

Taicun

Tu vida...

Vitin

Me la dio, puede cobrarla.

Taicun

Resistencia tenaz!.. olah, Soldados,
La obra completad.

Vitin

Tened las armas:
Si ayudais vuestro Principe con ellas
Dexadlas, vuestro Principe os lo manda:
Solo acepté las armas que me disteis
Por no expóner su vida y por guardarla.* 174.

Taicun

Ya, viles, las dexais!.. nada me importa,
Yo basto tal empresa a completarla:::
Mas que esto! Vitin, por defenderle
Ya vibras contra mi tambien las armas?

* Los soldados, menos los que tienen a Zurkin embainan las espadas.

Vitin

No temas que te hiera, solo aspiro
A defenderme a mi, y al que amenazas

Zunkin

Dioses quien es Liven, que le respeta
De este modo Vitin?

Taicun

Pues que no bastan
Las tretas que ha inventado mi deseo
Para acabar aqui con mis venganzas,
Yo buscarè otros medios de mas fuerza:
Tú mismo contra ti seràs las armas.
La espada que en vengarme no me sirve
Tiro a la tierra limpia y desairada, (arroja la espada
Y este puñal, un tiempo prenda tuya,
A sucederla venga en la demanda.
O deja que a Zunkin con èl de muerte
O mi pecho con èl luego se rasga

Vitin

Tente.

Ysvenvan

Quien es Liven!

Taimin

Cielos, que es esto?

Vitin

Su amor y su ardid propio aqui me valga.

O arrosa tu el puñal ò me doi muerte *

ESC. ULTIMA

Dichos, y Ysven armado con mus soldados.

Vitin

Mira... Taicun, aparta que te matan.

Zunkin

Taicun!

Ysven

¿Esta es Taicun? Una voz sola

Todo el hecho, y misterio nos declara

Tu silencio, sus causas, y tu enojo

Con este nombre Yncun nombrò a su hermana.

Taicun

Si: hermana soi de Yncun: ya en el estremo,

Perdida ya la vida, y la venganza.

* Sale Ysven seguido de muchos soldados, por detras de Taicun como para herirla; Vitin avisa con su verso; los que tenian a Zunkin, huyen de los que vienen, y le dexan libre.

Sepa el Mundo quien soi, mis iras sepa,
Y sepa sus motivos, y mis tramas.
Yrcun, y yo que aqui desconocidos
Promovimos tan justas asechanzas,
En Real cuna nacido y educados,
Nunca esperamos ver esta desgracia.
De Amavar, y Zunte somos hermanos...
Temblad al nombre solo de mi casa,
Que aunque por vuestras dichas abatida,
Pondra quiza terror a vuestras armas.
Vuestra desolacion jurè a mi Padre;
Quando por dicha vuestra ya espiraba;
Mas amòme Vitin, y aqui me trajo,
Disfrazòme, elevòme, a vuestra gracia,
Procurò reprimir mi odio violento,
Y os salvò quando yo os amenazaba...
Ah! me pesa, me pesa haver querido
A quien estorvo fue de mis venganzas...
Padre, oh Padre, mi amor frustrò mis iras:
Taicun os fue rebelde quando amaba...
Al fin quise enmendarlo:: sin recurso
Conjurè con Jutan:: mas todo falta:
Alzad ya la cabeza de la tumba,
Bolved a vuestra hija una mirada,

Vereis que si en la vida os ofendia,
Si a ser inobediente fue forzada,
Ya ser cobarde, ya sin mas remedio
Faltando de vengaros esperanzas
Ya sin dudarlo mas, qual vuestra hija,
Y qual Tártara fiel, al fin se mata. *

Vitin

Aih Taicun!

Taicun

Ya descanso:: no hai remedio::
Muero al fin por tu causa, y por tus armas. 179.

Zunkin

Ah! llevad ese monstruo de mi vista. **
Yo confundido estoi.

Yoven

Esferas santas,
Aora lo entiendo todo, ahora penetro
Por que la defendias y callabas,
Por que mandaste que el aviso escriva,
Y que a Zunkin de todos le guardara.

---

* Se hiere y cae en brazos de dos Soldados.

** La llevan los Soldados, y se llevan los otros muertos.

Vitin

La amaba, Tsuen, la amaba tiernamente.
Vi por fin sus maldades enmendadas,
Resisti quanto pude inutilmente,
Crei ya aborrecerla.., mas la amaba.
Llena de susto, de terror, y pena,
Y de un admiracion la mas estraña,
Estaba mi pasion en aquel punto
Que pude conocer sus asechanzas.
Yo te mandè por eso que escrivieras
Aquel aviso fiel, que conservaba
A Zunkin; mas guardando aun las cenizas
De aquel culpable amor, que me acusaras
Te mandè.

Zunkin

O santo Tien, a quien debia
La vida por mi muerte castigaba!.
Mi cetro, mi corona es Vitin tuya.
Tù me la has conservado, y tù la ganas.

Vitin

Señor, ni mas corona, ni mas cetro
Quiero que vuestra vida idolatrada:
Con que viva mi Padre por mi mano
Tiene el premio mas digno, quien os ama

Ysvervan

¡Héroe tan grande, o cielos, tiene China!
Venturosa mil veces quien le ama.

Taimin

¡Y yo culpaba a Ysven!.

Ysven

Si hablar pudiera
De mi amistad y amor jamas dudàras:::
Pero no es tiempo ahora de estas cosas:
Lo que importa es, que queden acabadas
De sosegar las turbas de la Plebe:
Sus cabezas ya quedan castigadas,
Y como merecian sus traiciones
Perdieron ya la vida en la demanda:
Tutan, y sus parciales perecieron,
Y Jaicun por su mano quizà acaba:
Ya los rebeldes huyen, y se esconden:
Acabe de una vez tanta desgracia.

Zumkin

Acabe, y esperad vos vuestro premio
A eleccion de Jaimin, que sè que os ama:
Toda China por fin agradecida
Su Héroe incomparable atenta aplauda.
Sosieguese el rumor, y en la presencia

De todos se corone quien me salva:
Ya que le persegui tan engañado,
Sepan que ya mi amor se desengaña,
Y procuro premiar su justo celo
Con Ysuenvan, mi amor, mi cetro, y alma. 1840

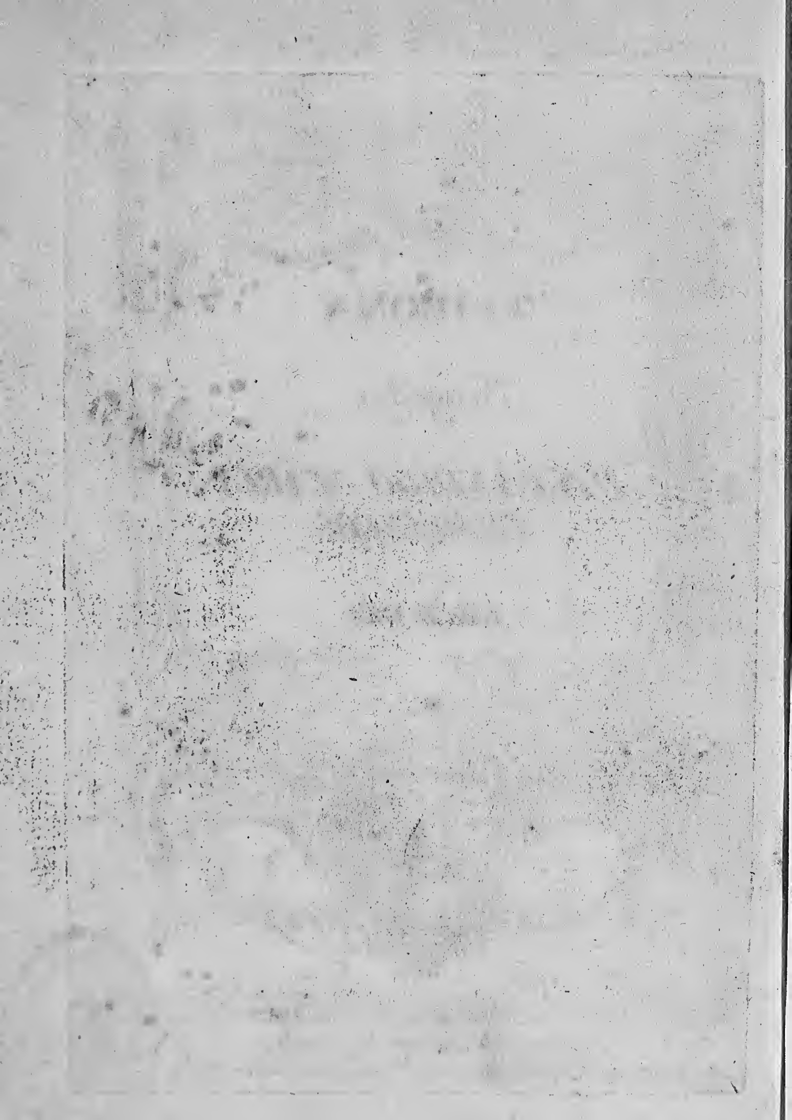
Fin
dela Tragedia Vitin, copiada del legitimo
original, corregido por su mismo Autor, año
de
1776

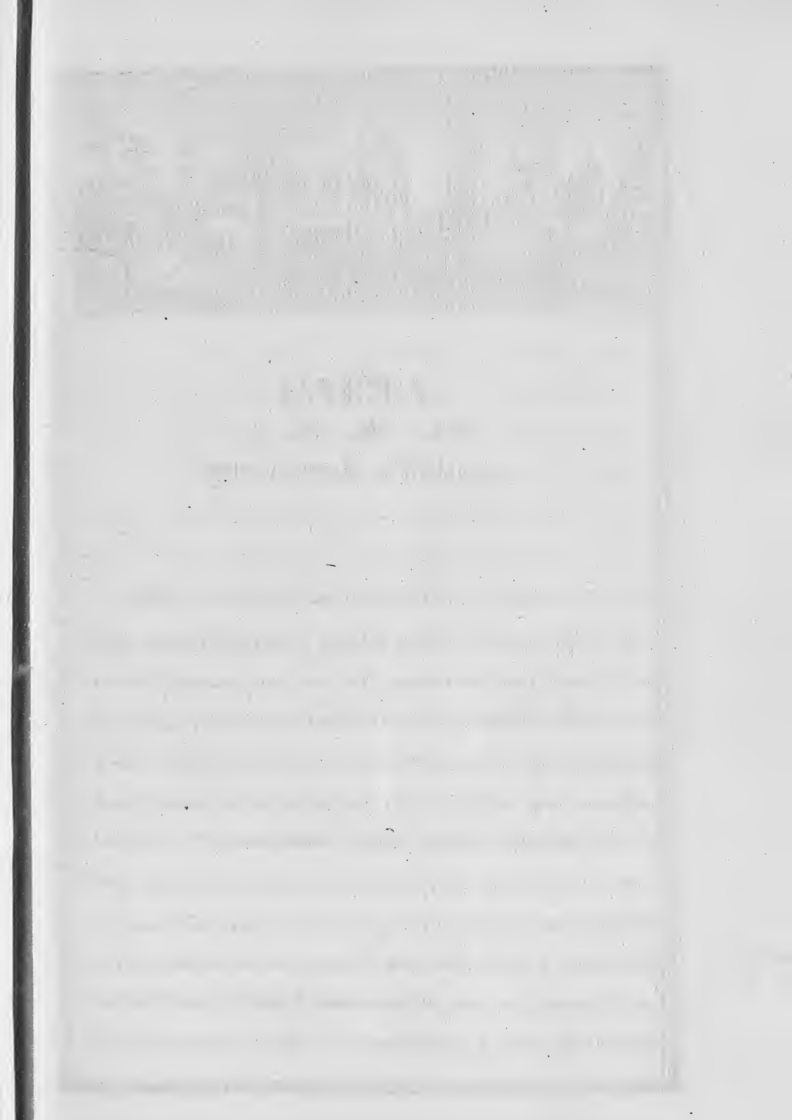


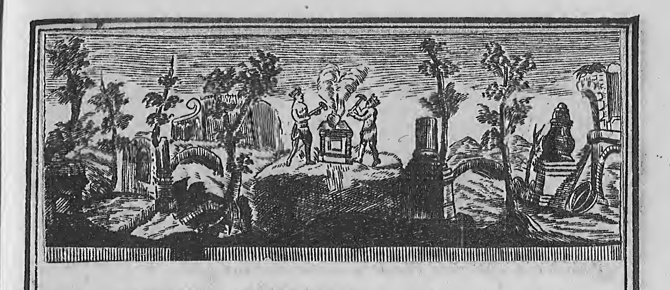


Cartel décoré pour le Commerce. 4

A Paris, chés Jacques Chéreau, rue St. Jacques au grand St. Remy.







CARTA
À D. F. H.
que sirve de Prólogo

Mui Señor mio; el ser Vm el primero que leyó esta Tragedia en borrador, le da algun derecho para que sea el primero que la vea en limpio, y la censure como le paresca conveniente. Ninguno mejor que Vm sabe, que yo no soi ambicioso de los elógios, y lo mucho que me favorece le ha dado lugar para experimentar quanto deseo ser corregido en lo que no acierto. Ciertamente no puede decir que aspira a la perfeccion aquel que solo desea que le alaben sus obras, y este anelo que no dexa de ser mui comun entre los amantes de las Musas, es

un evidente efecto del amor propio, mal entendido.
¿Quien es el Hombre que no yerra mucho aun en la obra mas pequeña, y acabada? Y si todos erramos es un necio el que rehusa ser corregido, y se priva asi del provecho, que podria sacar para otras obras, y aun para aquella misma, que seria mejor corrigiendola. Quien critica con prudencia una obra ya la aprueba en alg.n modo, y es acreedor a que su Autor le dè muchas gracias por ello: por que quien critica una obra ya dice, que merece correccion, y la correccion solamente la merece una obra buena. La que es mediana debe bolver a hacerse de nuevo, y la mala solo es aproposito para ser borrada, y olvidada.

La Poesia, que se parece en tantas cosas a la Pintura, se parece tambien a ella en el derecho que tiene todo el Mundo a criticar sus obras. Suelese decir al que pone defectos a un Poema, que no debe ponerlos, si no es capaz de hacer otro tanto; mas yo creo que no se dice esto con razon. Si el que vè una Pintura tiene ojos en el cuerpo, aunque no sepa manejar los pinceles, tiene ya bastante para conocer, si aquellas figu-

ras que se presentan son parecidas al natural; si las posturas, la contraposicion de luz, y la sombra, y la expecion es hija de la Naturaleza: lo mismo sucede en la Poesia, que es otra especie de Pintura: qualquiera que tenga oidos puede conocer, si hai armonia, o mal sonido en ella; y qualquiera que tiene el alma en su lugar puede decir si en ella se pintan con naturalidad aquellas cosas, de que se trata en aquel Poema. Asi no hai quien no tenga derecho a ser oido, quando advierte algunos defectos a una composicion poetica, y solo debera ser desechado el que sin hacer versos ponga defectos de los quales no se pa[r]dar alguna razon.

He dicho sin hacer versos, por que los que los hacen tienen mas proporcion para hallar ciertas faltas, de las quales no se puede asignar mas razon que **un no sè què** desconocido a los que no favorecen las Musas. Ciertamente en algunas partes de la Poesia, solo pueden dar voto los que son Maestros en este Arte dificil, y encantador: en lo restante puede votar todo el Mundo.

Una de las partes en que mas voto pueden dar los que no son Poetas, es las pinturas, natura-

lidad, situaciones, y pateticismo de una Tragedia, su estilo, y su lenguage: el que mas, y el que menos todos tienen un corazon en el cuerpo, y este corazon les harà conocer el mèrito de una Tragedia: lo que està violento, lo que no sigue los sentidos del alma, no mueve el corazon, y lo que no mueve el corazon, no es bueno en una Tragedia.

He dicho todo esto para que no tenga Vm por donde disculparse, y diga abiertamente su parecer sobre la Tragedia **EGILONA**, la qual no dudo, que tenga varios defectos, sin contar por aora lo poco limado de la expresion, que es indispensable en un Drama, que acaba de componerse.

Se sabe que Abdalasis fue muerto por sus crueldades, por las violencias que hacia a Moras, y Christianas, por que afectaba rizania, o se intentaba levantar Rey contra el Miramamolin Ayub ô Ajub, su pariente, y susesor en el govierno de España, fue acusado por algunos de haver contribuido a su muerte, y comunmente se creyò que los celos de la Goda Egilona, no fueron el menor agente de tal asesinato. Esto que es pura Historia es el fundamento de mi Drama. Vm. verà y reflexionara si el texido es natural, y verosimil.

Como el numero de Actos es voluntario en una Tragedia, he reducido à tres la Egilona, porque solo se desampara el Teatro dos veces en ella, y porque quando hai proporcion no me parece necesario apartarse de las antiguas costumbres de nuestro Teatro, en todo lo que nada quita ni pone ala bondad delos Dramas.

Alguno me dirà que hai en esta Tragedia muchas Escenas largas, y muchos razonamientos nada cortos: pero yo suplico a Vm, y los demas, que se paren a reflexionar, que solo hablan cinco personas en este Drama, y quizà esta sola reflexion bastarà a desvanecer este escrupulo.

Son tan principales todos los Personages de esta Tragedia, y qualquiera de ellos interesa tanto, que pudiera darla nombre: pero como Araida è Ybrahim son nombres inventados, no me pareciò que ninguno de ellos debia intitularla. Abdalaris se pinta mui aborrecible, y Ayub no me pareciò tan principal como Egilona: de lo qual ha resultado ponerla el nombre de esta, que por otra parte es sonoro, y propio de la Historia de nuestra Nacion.

Entre los caracteres de esta Tragedia ninguno

me desagrada menos que el del Sacerdote Ybrahim, no sè yo si sucederà lo mismo a los que la lean. Pero si a alguno no le gustare por ser mui recto, aunque Mahometano, quiza mostrarà en esto poco discernimiento, y no sè si mal gusto. Quantas pinturas se hagan de Sacerdotes, discurro yo, que deben ser santas. Ybrahim es quiza mas amable por el conocimiento de sus propios yerros, que por ninguna otra calidad.

Abdalasis es un hombre detestable: Araida una Mora digna de ser amada: Ayub tiene sus defectos, pero su violenta pasion no dexa de ser digna de la correspondencia de Araida, y su genio vengativo no desdice de un Moro, o Arabe que sigue las Leyes del Koran.

Egilona es una celosa de espiritu altivo: una celosa comun se reduce a quexas y lamentos: mas quando los celos se quieren hacer heroicos y dignos del **Coturno**, deben tomar aquel aire soberbio, y furioso que solemos ver algunas veces en esta vivisima pasion. Siempre està Egilona ocupada de sus celos y todo intenta que sirva a sus ideas; perder a quien ama, y aborrecerle sin dexar de

amarle es el efecto de esta pasion, y cuyo carácter se indica desde el primer verso de esta Tragedia.

Basta de Carta. Quedo de Vm. Sevilla 15 de Junio de 1768

PERSONAS

ABDALASIS Governador de España.

EGILONA su muger, viuda del Rei D. Rodrigo.

AYUB Àrabe mui principal.

YBRAHIM gran Sacerdote Mahometano.

ATAIDA Àrabe.

LA ESCENA

representa el Atrio interior de una Mesquita, cuya puerta está abierta en el fondo del Teatro.

ACTO I.

ESC. I.
Egilona y Ayub

Egilona

Si, quiero dar la muerte a quien adoro:
Y por que de Abdalasis soy esposa,
Porque le adoro quiero darle muerte:
Tales son los amores de Egilona.
Yo desmintiera el generoso timbre
De la antigua y soberana sangre Goda,
Si pudiera dexarle con la vida
Mi mano a quien le ofende, y que le adora.

Ayub

Mas, Señora, de todas vuestras dichas,
De vivir en Sevilla, y sin deshonra,
No puedo presumir que negar quieras
Que de Abdalasis sois acreedora.
A las àrabes armas ya sugeta
Con tan breve conquista España toda,
Pereciò Don Rodrigo, vuestro esposo,

Despues que con sus ancias amorosas
Perdiò su gente, su familia, y casa,
Y manchò el esplendor de su corona.
Vos hecha prisionera de los nuestros
Parecisteis a muchos tan hermosa,
Que su amor excitasteis aun medio
Del rumor de las armas y la gloria.
Combatida de mil persecusiones
De guardaros intacta deseosa,
Hablasteis a Abdalasis, y Abdalasis
Os salvò del peligro y de zozobra:
Os diò la mano, y en un punto solo
Pasasteis de vencida, a vencedora.
Mostrasteis tal amor al nuevo Esposo
Que exemplo pudo ser de las Esposas:
Al principio pensabais en su agrado,
Mas despues aspirasteis a su gloria:
Ya le alentabais a cobrar el lustre
Que acaba de perder la sangre Goda,
Y por vuestros consejos provechosos
Abdalasis aspira a la corona:
Hoi que tan cerca estais de que ya buelva
A vuestra augusta cien la antigua gloria:
Quando casi amanece el claro dia,

En que tu esposo mande a España toda,
No ya de Zuleiman con dependencia,
Mas con autoridad suprema y propria:
¿Tan cerca de tal dicha dar pretendes
La muerte al que te adora, y al que adoras?

Egilona

¡Al que me adora! o Dios, o Dios terrible
Que llenando mi pecho de congojas
Con tan dura pasion castigar quieres
Una pasion indigna de Egilona,
¿Como, como permites tal engaño?
¡Al qué me adora! Ayub ¿acaso ignoras
De aquel mudable corazon los senos
Quanto doblez encubren? qual zozobra,
Qual continuo dolor causan al mio?
¿Estan, me di, las Árabes, o Godas
De sus mismos Esposos en los brazos
Seguras de su sed deboradora?
¿Del ardiente bolcan de su apetito
Se líbra la infeliz que nació hermosa?
¡Y me adora! Cruel hasta tal punto
¿Pretende, Ayub, burlarse de Egilona?

Ayub

Pues me hablais deste modo, ya no tengo

Que callar lo que sè que os acongoja:
No pensè que supieseis su secreta
Pasion.

Egilona

Su trono, sus acciones, sus esclavos,
La publica Sevilla, España toda
Y mis propias pasiones lo averiguan.
He podido saber mui à mi costa,
Que arden en mil altares los inciensos
De sus adoraciones amorosas.
Ha puesto mi pasion los medios todos
Que la razon dictar puede a una esposa:
La blandura, el amor, el agazajo,
La quexas, el pesar, y las congojas:
Mas oh, que en vano, Cielos! oh que en vano!
Armas le daba yo contra mi propia.
Mostrabame pasion por que mi afecto
Le asegurase de la gente Goda,
Que estaba con lo vuestros repartida.
Mis ancias, mis fatigas, pesarosas
Le hicieron conocer que le adoraba,
Se discurriò seguro, y mas me enoja.
Comenzò a ser cruel, y ya la fuerza

Le sirve de tercera, y protectora:
La hoguera del amor, que en mi encendia
Mas que mi obligacion, mi pasion propia,
Degeneró en enojo; pero enojo
Que es hijo del amor, que me aprisiona.
Amo al cruel, Ayub, pero al amarle
Quiero perder al que mi afecto llora.
Yo misma alimenté sus crueldades,
Yo le hice aspirar ala corona,
Yo soi quien las traiciones que maquina
Le enseñó aconcebirlas como glorias.
Entre tanto ami buelve, y por un tiempo
Parece que ya calman mis zozobras,
Se juzga mi pasion arrepentido,
Se compadece dèl, y le perdona.
Mas, o Dios! al mirarle en tal estado
Llega hasta a mi la fama voladora
Y buelve a repetirme sus maldades.
En este propio Templo, en esta propia
Mesquita està escondida quien me ofende:
Aqui viene a buscarle atodas horas;
Su religion le sirve de pretexto
De mi dolor, mi mal, y mi deshonra.
Pretendo averiguar la indigna causa

Por quien encendiò aqui su amante antorcha;
Mas presumo vengarme antes de todo,
O descubra el objeto, o se me esconda.
No puedo tolerar mas desazones:
De mi pasion cantò cruel victoria,
Y mi pasion me manda que ya corte
El hilo de la vida que me enoja.
Yo, desde que a tu Padre dio la muerte,
Sè bien que le aborreces....

Ayub

Si señora,
Su muerte he procurado desde entonces:
No os lo puedo negar, dello hago gloria:
Lo he procurado siempre, pero en vano.

Egilona

De conseguirlo, al fin, llegò la hora:
Quisiera que muriese, y que muriese
Por mi rencor, y celos, sin que otra
Causa entrase en su muerte; pero quiero
Esto disimular si el fin se logra.
Tù, todos sus amigos juntar puedes,
Las gentes mias las tendràs mui prontas:
Quando a este mismo Templo el cruel venga
A reiterar mis iras, y deshonras,

Ponga tu mano fin à nuestros males.

Ayub

Nunca, Señora, juzgo que las cosas
Salen perfectas hechas de repente.

Egilona

Solo es buena venganza la que es pronta.

Ayub

Mas pensando los modos de lograrla
Se logr態 quizà mas provechosa.
Al intento que casi ya publica
De mandar las Naciones Españolas,
Y sustraerse de la dependencia,
Vuestras gentes se aplican y acomodan:
De tener uno solo que las mande
Por ellas elegido, deseosas.
Vos, señora, de todos sois amada,
Todos conocen tu Familia heròica,
Y el nùmero de Godos excesivo,
Que està esparcido por la España toda
Aprobar deberà tales intentos.
Yo, pariente de Muza, a quien deshonra
El Miramamolin contra justicia,
A ruegos de Tarif, que le provoca,
Vendrè a quedar vengado, y con mas gloria

Vendrè à quedar vengado, y con mas gloria.
Alentad vuestro ànimo abatido:
Pensad en recobrar vuestra corona:
Juntemos vuestras gentes, y las mias
Y contad por segura la victoria.
Con tan justa venganza, con la muerte
Del cruel Abdalasis, que os enoja
Logremos libertar a nuestra Patria
De la cadena con que la aprisiona;
El Monarca Africano que la oprime.

Egilona

¿Gran Dios, que escucho? idea escandalosa!
Mi corazon, Ayub, aun no conoces.
¿Tales propocisiones a Egilona
Osas hacer? ¿A imaginar te atreves
Que acepte ideas yo tan vergonzosas?
¿Te olvidaste quiza que soi Cristiana,
Y que late en mis venas sangre Goda?
Abomina mi Lei tales traiciones;
Si las Leí las aprueba de Mahoma
Tù puedes intentarlas, yo impedirlas
Aunque se arriesgue mi venganza propia.
Yo tendrè la flaqueza de vengarme,
No la abominacion de ser traidora:

Al Miramamolin juré con todos
Fé, y lealtad; no cabe en mi notoria,
Ilustre sangre, en mi nobleza
Que a la fé, y lealtad le falte ahora.
Si al pecado me incita la venganza
Puedo hacer delinqüente mi persona,
Mas no hacer a mi Patria delinqüente
Con quererla instigar a ser traidora.
Me mueven poco los anciados nombres
De cetro, de poder, y de corona:
El que no los conoce los aprecia,
Yo los perdí, yo sé su vana pompa:
Grandeza que se adquiere injustamente
Aun es menos grandeza que zozobra:
De mis celos no mas, y mis venganzas
La triste imagen en mi pecho mora;
Si quieres aspirar a mis ideas
En tu favor estan mis gentes prontas;
Mas si piensas hacer traiciones viles
Contra ti estarán ellas, y yo propia.

Ayub

¿Mas no instigais Vos misma a vuestro esposo
A revestirse la Real corona?

Egilona

He dicho que perderle era mi intento:
Le inspiraba una idea vergonzosa,
Para que siendo digno de mil muertes
Siguiesen todos mi venganza sola.

Ayub

Quereis bolver el rostro a la fortuna,
Y quando se os ofrece grata y pronta
La pensais dexar ir sin aceptarla;
Aunque diversas causas te apasionan
Tus razones en parte me convencen:
No quiero mas deciros Egilona;
Yo te juro la muerte del ingrato.

Egilona

Yo el juramento acepto: mis congojas,
Mis penas, mi dolor haràs menores:::
siento que viene gente.

Ayub

Si Señora.

Es el mismo Abdalasis.

Egilona

Disimula

Quanto puedas, Ayub, tu idea heròica.

ESC. III.

Dichos, Abdalasis, y algunos soldados Arabes

Abdalasis

¡Egilona a las puertas de los Templos
de la Fe del Oriente!

Egilona

Si, Egilona
Viene a ostentar en ellas la desgracia
Que la suerte la dio de ser tu esposa:
A ver la devocion con que te rindes
A las nuevas deidades que aqui adoras;
Y a investigar si ya que de ella huye
Su tierno esposo aqui mirarle logra.

Abdalasis

Tú criada en costumbres muy diversas,
Quales las nuestras son, parece ignoras:
Mi Religion me llama hácia este Templo.

Egilona

Si, que las nuevas Leyes de Mahoma
Permiten duplicarse los amores.

Abdalasis

Molesta os vais haciendo, e irreligiosa.

Dexadme os ruego.

Egilona

Sé que os importuno

Mas creed que la enmienda està mui pronta.

ESC. IIII.

Abdalasis, Ayub, Soldados.

Abdalasis

No os vais vos, Ayub. Vos retiraos. (A los Soldad.s

Ayub

¿Que me mandais, en que serviros pueda?

Abdalasis

Que Ministro seais de mis castigos,

Y depósito fiel de mis secretos

Quiero no mas, y en pago de esto solo

Deciros la ventura que os dió el cielo.

Ayub

Decid, señor, y haced que yo comprenda

Tan oscuros arcànos, y misterios.

Abdalasis

Tú crees que de Ulit hijo naciste,

Aquel mi Primo, por mis manos muerto,

Por la negra osadia que no sabes;
Y que voi a decirte: està dispuesto
A escuchar esta vez solo venturas,
Gustos, dichas, placeres; y contentos:
El que te diò la vida aun està vivo.

Ayub

Vivo està Ulit?

Abdalasis

Ulit no es Padre vuestro.

Ayub

Pero quien es, señor?

Abdalasis

Es Abdalasis.

Ayub

¿Vos mi Padre?

Abdalasis

Si, yo.

Ayub

¡Que es esto Cielos!

Abdalasis

Ausente Ulit, y de su ilustre nombre
Por Africa la fama repartiendo
En la guerra feliz, que aquellas tierras
Uniò por fin a nuestro grande Imperio,

Con vuestra hermosa Madre amores tiene,
De los quales vos fuisteis el efecto,
Y que Ulit al bolvér creyó ser suyo
Engañado, con todos, en el tiempo.
Como murió tu Madre en tiernos años
Halló papeles, y el asiento en ellos
Procuró darme muerte, por vengarse,
Mas yo lo supe, y se la di primero.
Testigos te daré que la certeza,
O este caso descubran.

Ayub (entre si

¡Dios eterno,
Hijo yo de Abdalasis!...... y Egilona....

Abdalasis

Egilona no sabe nada desto.
No oses poner á mis verdades dudas,
Y sabidor así de mis secretos,
A estarlo te preven de mis castigos.
Egilona que amante en otro tiempo
A mi favor, y afecto agradecida,
Media por mis gustos sus deseos,
A mostrarme avercion ha comenzado.

Ayub

No es avercion quizá, quizá son celos.

Abdalasis

Pero celos de mi? ¿Pues por ventura
Quando yo de mi mano la hice dueño,
No sabia que estaba entre nosotros
Prohivido à mugeres este afecto?
¿Ignorò que exigia mi fineza
De su amante pasion un fuego eterno,
Quando la muestro amor agradecido,
Y resignado quando no la muestro?
No, Ayub, de sus traiciones y sus tramas
Sus celos, y su amor son el pretexto:
Mas quando de su amor nazca su queja
No quiero amor à mi placer opuesto:
Quiero ser dueño de mis procederes,
Y a quien debe temer, temer no quiero.
He podido alcanzar, que no contenta
Con estèriles quexas, y lamentos
Ya pretende emplear mas efectivos,
Mas excecrables, y terribles medios.
Junta ya entre sus Godos mucha gente,
Y llevando à lo sumo sus intentos
A quitarme la vida se dirige:
De tanta atrocidad el horror negro
No llegò à mis oidos con certeza,

Mas sospecho con graves fundamentos.
No quiero averiguar tan torpe arrojo,
Para el castigo sobra que sospecho;
Y para estar seguro de enemigos
No hallo medio mejor que el escarmiento.
Deseo que la muerte de Egilona
Comienze a abrirme senda para el cetro:
Quiero que España sea toda nuestra,
Sin que dependa de poder ageno.
Acabar poco a poco con los Godos
Es el modo mejor que aqui comprendo,
Y desta destruccion la imensa obra
Por dar muerte a Egilona la comienzo.
Ves quan alta es la idea, ves quan ardua
Es esta noble empresa que deséo;
No sè de quien fiarme en esto pueda
Sinò de un hijo fiel en el azero;
El qual executor de mis castigos
De a Egilona la muerte, que yo temo.
Replicarme, no mas, serà enojarme
Solo puedes servirme obedeciendo;
Y si fueres remiso en la obediencia
No estaràs libre del castigo mesmo.
Ybrahim, deste Templo Sacerdotes,

Es solo sabidor de mi secreto;
Solo èl sabe que tu eres hijo mio:
Muerta tu Madre en èl quedò el misterio:
Mas no quiero que digas que le sabes,
Yo sabrè descubrirle en siendo tiempo.

Ayub

Señor, aunque mil dudas me rodean
Pretendo ciegamente obedeceros:
Mis manos verteran la sangre Goda,
Sin que rompan mis labios el silencio.

Abdalasis

Prevente a esta obra grande: me apresuro
A visitar mi amor en este Templo:
En èl solo hasta aqui logrè desaires,
Y aunque no acostumbrado a los desprecios,
Antes de usar de abiertas violencias
De dulzura, y amor valerme quiero.

Vase con los Soldados

ESC. IV.

Ayub

¡Gran Dios, que confusiones tan estrañas!
De turbulencias tales, Alah eterno,
Como saldré? Que es esto gran Profeta?
Yo hijo de Abdalasis? Del tremendo,
Del cruel Abdalasis, Ayub hijo?::
Oh, que no puede ser: creer no puedo
Que me diese la vida el inhumano,
A quien interiormente asi aborrezco:::
¿Mas yo aborrecer puedo al que me dice
Ser mi Padre?:: Si acaso fuera cierto::
¿Que harè yo?:: Pero demos que no sea:
¿Que puedo yo perder en parecerlo?:::
Sigamos la noticia cierta o falsa
Y perezca Egilona por mi acero:::
Oh Dios, y que de dudas!: Abdalasis
Ya no contento con triviales yerros,
Juzga poco comunes homicidios,
Arrojos, violencias, y aun incestos:
Ya conoce la muerte que merece,

Y la quiere evadir con yerros nuevos:
Ya por la muerte de su noble esposa
Quiere abrirse el camino para el cetro:
¡Y este será mi Padre!: oh no es posible.::
De la noble Egilona el dulce acento
Destruyò en mi la criminal idea
De incitar a traiciones todo un Reino:
Conozco su razon; y ser mi Padre
El que no juzgue asi, no lo comprendo.
Quien tras tantas maldades y homicidios
Rebelde intenta ser contra su dueño
¿A qual atrocidad huirà la cara?:::
¿Quien sabe si es acaso fingimiento
El llamarme hijo suyo?::¿si pretende
Con un engaño dulce y lizongero
En el negro delito que desea
De mi servirse por perderme luego?::
¿Que no podrè creer de quien tal hace?:
¿Que no podrè dudar del que aborrezco?:
¿Que he de hacer, gran Profeta?::: suspendamos
Una y otra venganza por lo menos:::
Si pudiese guiza sin descubrirme
Arrancar a Ybrahim este secreto;::
Verè si la ficcion::: si verdad fuera

No soi de Araida hermano:: que idea cielos!
Que lizongera idea!::: tanta dicha,
Felicidad tan grande no la espero:::
Oh, si el amor hiciera que asi fuese
Muriera de placer, y de contento,
Pudiera esperar premio a mis amores:::
Ah, que por esto solo no lo creo:::
No es para mi la dicha::: Ybrahim llega,
Lo que alcanzarse pueda procuremos.

ESC. V.

Ayub, Ybrahim

Ybrahim

Los vanos frenesies de los hombres
Moderelos, o Dios, tu brazo excelso:
Y tu, santo Profeta, nuestras almas
En la virtud manten::: Ayub::: que presto
Se ha venido a turbar con su presencia
Mi sosiego interior::: oh que recuerdo!

Ayub

Sagrado Sacerdote, vuestro oficio
Que cerca del Altar, y de Dios mesmo

Entre nuestro Hacedor, y entre nosotros
Os establece como medianero;
Os da la obligacion de que a los hombres
Trateis del mismo modo, que los cielos
Los tratan, con amor como de Padre,
Y si pudiese ser con mas afecto.

Ybrahim

Si Ayub, yo como un Padre que te adora
Te tratarè, los Cielos mandan esto:
Un Sacerdote es Padre para todos;
Y yo para ti, Ayub, no serè menos.

Ayub

Quien como Padre trata al que le pide
No le puede negar ningun consuelo,
Quando ve que afligido se le acerca
De dudas, sustos, y pesares llenos.

Ybrahim

Vuestro consuelo es ya consuelo mio,
Si como Padre os trato como debo
Del hijo el bien serà del Padre el gozo;
Decid, yo harè por vos quanto hacer puedo.

Ayub

Que una clara verdad de vuestros labios
Desengañe mi oido es lo que quiero.

Ybrahim

La verdad es caracter de mi oficio.
El alto Dios, que hizo el Universo,
Y a quienes todos rendidos veneramos
Solo, Santo, Infinito, Justo, eterno,
Dexàra de ser Dios quando no fuera
Tan infinitamente verdadero.
Y yo que soy Ministro indigno suyo,
Ofendiera tan sacro ministerio
Si ala pura verdad, de Dios imagen,
Me atreviera a romper su santo fuero.
Decid Ayub; os trato como a hijo,
Quando del Sacerdocio me recuerdo:
Y un alivio no puedo ya negaros
Quando afligido me pedis consuelo;
Mas aun que asi no fuera, si verdades
Pedis no mas, negaroslas no puedo.
Solo podrè tener el pesar sumo
De no daros el gusto que deseo
Si acaso preguntais en q̃à mis labios
Prescriva la razon justo silencio.
Callarè la verdad, si conviniere,
Pero no mentirè, si callar debo.

Ayub

Esos reparos con que te preparas
Llenan mis dudas de pesares nuebos
Y ocupado de nuebas desazones
sospecho, dudo, temo, y no resuelvo.
Veo que abrir pretendes una puerta
Para poder negarte a mis deseos.

Ybrahim

Quizà parte maior que tù imaginas
Tengo en tus dichas, y en tus descontentos:
No pienses que pretendo yo negarme
A lo que tu bien fuere: yo protesto,
Yo juro por Alah, que nos govierna,
Que en tu bien, como el mio, me interesso.

Ayub

Baxo de una protesta tan sagrada
Me atrevo a preguntar con mas aliento.
En una casa Araida, y yo criados
somos hermanos; o lo parecemos:
Pero ciertas sospechas que me asaltan,
Vienen a deshacer el parentesco.
Yo tengo graves dudas en razones
Fundadas, que aun a Vos callarlas debo,
De que Araida no es hermana mia;

Sè que sois sabidor deste misterio:
No paso a investigar ocultas causas,
Que deba recelar vuestro secreto:
Mas deseo Ybrahim que me declares
Si somos, o no hermanos.

Ybrahim

¿Pero en esto
Que interes teneis vos?

Ayub.

Tengo el mas grande.

Ybrahim

¿Os pesa ser hermano del mas bello
Objeto de Sevilla?

Ayub

Yo os pregunto,
Sè bien que lo sabeis; responded, ruego.
No con tales preguntas, tales dudas
Me querais, Ybrahim, tener suspenso

Ybrahim

No os lo quiero negar, no sois su hermano.

Ayub

Sin duda?

Ybrahim

Yo os lo juro, os lo protesto

Por el Santo Koran.

Ayub

Esto me basta.

¡Santo Profeta, ya adorarla puedo.

Ybrahim

Veo qual es la causa que te mueve,
Y quanto de esta causa temer debo:
Mas si puedo esperar que me obedezcas,
Y si de la razon oyes los ecos;
Debes reflexiônar que no te digo,
Para que lo publiques tal secreto.
Yo solamente soi aquien la toca
La noticia fatal de estos misterios,
Y si antes de ser tiempo se descubren
Mi vida y mi opinion padecen riesgo.
En tu gusto, tu suerte, y tu fortuna
Mucho mas que presumes, me interesso,
Y para procurarlos y buscarlos
Me incita un interior afecto tierno,
Que ni saber tu puedes como sea,
Ni de que justas causas es efecto:
Pero debe moverte a que procures
No suscitarme el mal, que no merezco.

Ayub

Estar puedes seguro que mis labios
No romperan la puerta a tal secreto:
Mas si os compadeceis de una flaqueza
La mas digna que tubo el Universo,
Ved que mi corazon a Araida adora;
No es justo que un supuesto parentesco
Me obligue a que al sugeto que idolatro
Eternamente calle mis afectos.
Permitid que la diga....

Ybrahim

Araida viene.
Calla, yo la hablarè.

Ayub

Callar prometo.

ESC. VI.

Dichos, y Ataida (azorada, mirando si la siguen

Ataida

¡Ni aun aqui estan seguras las virtudes!....
Mi hermano::: (y qual hermano santos cielos!)

Ybrahim

¿Vos, señora, venis tan alterada?
Que teneis?...

Ataida

Tengo falta de sosiego,
Y algun recurso, santo Sacerdote,
Que representas al Profeta nuestro.

Ybrahim

Consolar alas almas afligidas
Es el oficio propio de mi empleo;
Y yo por dar un consuelo á vuestro hermano
Una grata verdad deciros quiero

Ataida

Si es consuelo de Ayub no la tardes
Yo antepongo a los mios sus consuelos.

Ybrahim

Vos le amais segun eso.

Ataida

Si le amo:

No con amor comun, mas con exceso.

Ybrahim

Asi su amor pasais: yo sé que os ama
Quanto es posible amar.

Ataida

Asi lo creo:

Me ha dado de su amor constantes pruebas,
Y yo en su amor descanso de mis duelos.

Ybrahim

Cosa triste es que dos que se aman tanto
Hermanos sean: tales sentimientos
Merecian dos almas mas felices,
Y poder ser esposos.

Ataida

Si los Cielos

No lo quieren asi, con ser hermanos
Dichosos somos::: ¿ Mas que movimientos,
Ayub, son esos? Que miradas nuebas?
Que ternura? que lágrimas? que fuego?

Ybrahim

Sigamos, y dexad que por un rato
se entregue a los mas justos sentimientos.

Vos le amais, y sois del idolatrada:
En el amor de hermano estais mui ciertos.
¿Mas si no ser hermanos os tocase
Os hallarais acaso mas contentos
Y amariais mas alegre, como a Esposo
Al que amais como hermano?.

Ataida

No lo niego:
Que pues no puede ser no hai riesgo alguno,
Ni ofendo a la modestia en concederlo.

Ybrahim

Es verdad que no hai riesgo en este caso;
Mas quiza puede ser.

Ataida

Como, no entiendo.

Ybrahim

No es vuestro hermano Ayub.

Ataida

Que me refieres!
¿Quieres entretener mi desconsuelo,
Y tuerces a otro lado mi discurso?

Ybrahim

Señora, bien sabeis que soi sincèro,
Sabeis que os he criado, y que no ignoro

De vuestro Padre y Madre los secretos:
Que vos no sois del bello Ayub hermana
Os lo digo otra vez y os lo protesto.
Sabe Ayub el misterio y os adora,
Yo que le estimo mas, que decir puedo,
Quiero desengañaros, porque entonces
Puedan ser de otro modo los afectos.
Dia en que descubrio tan grata dicha
No merece matar de descontentos;
Asi no escucho aora vuestras quexas,
Y á orar por vuestro bien acudo al Templo.

Ataida

Atended, Ybrahim, no tan a oscuras
Me pretendais dexar en tal misterio:
Ya que me lizongee tal creèncía
Y ya que a tu verdad pueda creerlo,
Explicad como puede ser que fuese
Si de una misma Madre:::

Ybrahim

El santo cielo
Lo quiso disponer, por que asi quiso:
Load su voluntad con justo celo:
Creedlo asi, mas no pregunteis nada,
Por aora no debo responderos;

Sè la verdad, y la verdad os digo,
Lo demas lo sabreis en siendo tiempo.

ESC. VIII.

Atraida, Ayub

Atraida

Gran Dios, serà verdad! serà posible!:::
Si de aquel caxoncito que conservo,
Y que dicen que encierra de mi suerte
El misterio, supiera yo el secreto,
Quiza pudiera::: mas no espero nada.

Ayub

En vuestra admiracion no sè que temo:
Pareceme, Señora, que descubro
Desigual vuestro gusto à mi contento;
Y que vos me quisierais para hermano
Mejor que para amante.

Atraida

O santo cielo!

Ayub

Expliquenme, Señora, vuestras voces
Si contento, ò pesar esperar debo.

Ataida

¿Pensais que Ataida, di, pueda mudarse?

Ayub

Gran Profeta, venci::: tan grato y tierno
Nombre, como es de hermano, ya se muda
En otro que será mas alagüeño?

Ataida

No repito, Señor, lo que ya he dicho
Mas no digo jamás lo que no siento.

Ayub

Eso me basta, Señora, ya conoseo
Que en preguntar vuestra verdad ofendo,
Y hasta vuestra modestia. Y Abdalasis
Entiendo que salir debe del Templo:
Le veré, y le diré tantas venturas;
Y tendrá mi fortuna el complemento.

Ataida

Gran Dios! que piensa hacer?.. ese tirano
No alcanse, Ayub, no sepa tal secreto.

Ayub

No es quizá tan tirano como piensas:
Yo sé que descubrirme con él puedo.

Ataida

Abdalasis... o Dios! si no pretendes

Perder... mas sale ya... callad os ruego.

ESC. VIIII.

Dichos, y Abdalasis

Abdalasis

¿Por que, señora, huis? ¿siempre Abdalasis
Ha de ser de terror, y pena obgeto
A vuestros ojos? Ved que no merece
Este trato cruel mi buen afecto.

Ataida

Lo que es en mi, Señor, naturaleza
No juzguéis que es acaso menosprecio:
Sé que sois el señor que a España manda:
El huir de miraros es respeto.

Abdalasis

El respeto, señora, fuera acaso
Mejor, si produxese hechos diversos;
Que pues gusto de veros, y huis siempre,
Al respeto faltais no obedeciendo.

Ataida

Juzgad asi, Señor, yo huyendo hago
Lo que debeis querer, y lo que debo.

ESC. IX
Abdalasis, Ayub.

Abdalasis

Ni aun se para a escucharme... ingrata!.. Corre,
Ayub, hasta bolver... tente,: no quiero
Humillar mi altivez a tal vajeza.
Ayub, ya por mi estas en un empeño,
De otro te has de encargar en que se trata
El probecho de Araeda; de mi afecto
Eres todo el afecto, hijo querido,
Y pues hermana es tuya, no recelo
Que te niegues al fin que la procuro.

Ayub

Vos no podeis dudar que yo soy vuestro,
Y al serviros por ella agradecido
Como Padre y Señor os obedesco.

Abdalasis

La tirana pasion que me domina
Si se le oponen toma mas esfuerzo,
Y qual rayo que aquanto le resiste
Lo aniquila, y destruye, asi violento
A quien mueve mi amor, y se defiende

No puede perdonar.

Ayub

(Yo tiemblo, Cielos.)

Ya sè, Señor, que son vuestros amores
Irresistibles; pero no comprêndo
Porque digais ahora:::

Abdalasis

Ayub, ahora
Mas que jamas la furia de amor siento.
Adoro a Araida.

Ayub

A Araida!... (gran Profeta!)

Abdalasis

De que, di, te estremeces?

Ayub

Me estremezco
De que vos en la hermana de este hijo
Querais poner los ojos, y el afecto.

Abdalasis

Mas si no es hija mia que me importa?
No repliqueis Ayub, amor la tengo:
Aumenta mi furor quien le resiste:
Quiero: te basta ya saber que quiero.
Hoi Araida ha de ser Esposa mia,

La muerte de Egilona serà el medio,
Desde que he sospechado tramas viles
En la Goda que amè, quanto aborrezco,
Puse mis pensamientos en Ataida:
No pongo en vano yo mis pensamientos.
Ataida se resiste, no me escucha,
Huyendo de mi amor vino a este Templo,
Queriendo que me hiciesen los Altares
Infeliz esta vez, si los respeto.
Venero los Altares, mas su asilo
No ha de valer a quien burlò mi afecto.
No sè que tiene Ataida que al mirarla
Cierta veneracion pone en mi pecho,
Que se buelve en furor que nada teme
El momento infeliz que no la veo.
Al desearla de ver la violencia,
La fuerza vil, y el atropellamiento,
Mui pocos le parecen al ardiente
Amor, en que ha encendido mis afectos;
Mas quando buelvo a verla, mis sentidos
No sè porque se cambian, la venero,
La escucho con ternura, y con paciencia,
Llamar quiero al furor, y no me atrevo.
Veola huir, y qual vulgar amante

Me enfurezco, me aplaco y la respeto:
Miro por donde và; sigo, la llamo,
Alzo la voz, suspiro, y ya la pierdo:
Me buelvo a enfurecer, no hai cosa alguna,
Que pueda contener mi enojo fiero;
Quiero, resuelvo, mando, y mis ideas
Aun no respetan ya los mismos Templos.
Heme cansado, al fin, desta batalla,
Y no quiero seguir con tal tormento:
Hoi morirà Egilona, de su muerte
Atraida, vos, y yo dichas labremos.
Persuadele a tu hermana su fortuna,
Ponderala qual debes mis afectos,
Esfuerzalos, y debajo su mano
Sinò al amor, al agradecimiento.
Acuerdate al hablar que soi tu Padre;
Y que a tu hermana vas a dar un cetro:
Pero si resistiere a mis promesas
A mi constante fe, y a tus esfuerzos,
Hasla saber que està ya decretado,
Y tengo Guardias con que entrar al Templo.

ESC. I.

Ayub

¡Que hielo se ha infundido por mis venas!
¿Adonde estoi, gran Dios?: que oi?: que es esto?::
¿Yo que idolatro a Atraida la he perdido
El mismo instante que adorarla puedo?::
¿El mismo instante que su amor conosco
Es, grande Alah, el momento en que la pierdo?::
¡Yo tercero serè de la que adoro!:::
Primero sobre mi se arruine el cielo:::
¿Que digo? que pronuncio? si es mi Padre
Quien la adora::: mi Padre! no lo creo.::
¡Abdalasis mi Padre!::: este Abdalasis,
Que no respeta ya los santos Templos:::
Oh! que en vano me canso en disuadirme
Lo que conosco, y sè, lo que confieso.
Renunciemos, Amor, a tanta dicha:::
Hasta tan torpe horror nos resignemos:::
Que de confusas ideas me combaten!:::
Perdite, hermana mia!::: santo Cielo,
Dexàrasme alomenos ser hermano,
Pues con nombres mas gratos os ofendo:::

Que he de haser? que he de haser?... Pero que dudo?
Hago ofensa a mi honor mientras recelo:
Si amo a Araida, y mi Padre es Abdalasis,
Con servirla y morir cumplido rengo.

ACTO II

ESC. I.

Egilona, Araida

Araida

Conosco la razon de vuestro enojo,
Mas vos no conoceis quien es Araida.

Egilona

Araida es, quien me roba de Abdalasis
El amor, quien su afecto me desfrauda,
Araida es, quien me insulta quando niega
Esta neoza pasion, con que me agravia;
De cuya iniquidad me han informado
Sevilla, mis pesares, y la fama.
Araida es, quien al ver como mi esposo

Con rebeldia oculta, y doble trama
Aspira a la Corona, verse intenta
Del Reino que fue mio soberana.
Estas tus señas son, y tus intentos:
Para con Egilona esta es Ataida.

Ataida

Si yo, noble Egilona, consiguiese
Que una vez mis razones escucharas,
Quiza todo tu enojo se bolviera
Compasion de esta Ataida, que asi ultrajas.
No puedo ponderar en quanto dices
Con quanta sin razon a mi honor tratas.
Conosco las pasiones violentas
De que estàs Egilona molestada.
Veo tus pesadumbres y tus sustos,
Tus agudos tormentos y tus ancias:
Sè, que de parte de ellas alo menos,
Acaso, aunque inocente, soi la causa.
Y conosco que ultrajas con justicia
Ala que no te ofende, ni te agravia.

Egilona

¡Mas pretendes negar:::

Ataida

Señora, escucha,

Y la verdad sabras de mis palabras.
No presumo negarte que tu Esposo
En mi ha podido hallar no sè que gracia
Que ha hecho que en su alma mil pasiones
Se enciendan sin que yo les dè esperanzas.
Mas quanto mas pasion mostrar pretende
Tanto maior horror causa en mi alma:
Si de otras cosas habla, le venero,
Mas me estremezco si de amores habla:
La misma muerte tan cruel no fuera
Como son sus afectos: a sus ancias
Respondi con respeto, y osadia
Las respuestas, Señora, mas honradas.
¿Será delito mio si èl me sigue?
¿Será ofenderos yo lo que èl me causa?
Esta triste belleza, que detesto
Al ser de tanto horror la injusta causa,
De los negros pesares, que motiva,
Està, como la veis, quasi acabada.
Huyo, Señora, ¿que mas hacer puedo?
Sus violencias, sus iras, y acechanzas
Hicieron que a este Templo me retire
A buscar el asilo de tus Aras.
¿Si me persigue mas es culpa mia?

¿Os merece este amor tan enojada?
Si no os bastan, Señora, estas verdades,
Creed que hai otra poderosa causa
Que me obliga a huir tu amor terrible,
Quando tales verdades no bastaran:::
Nadie nos oye, yo de Vos confio,
Que sois noble por fin aunque enojada,
Y asi satisfacer exactamente
Puedo a vuestra pasion, y a vuestras ancias.
El amor que en mi ha puesto vuestro Esposo
Arde en mi corazon por otra causa.
Ayub, Señora, grangeò mi afecto.

Egilona

¿A vuestro hermano amais?

Atsida

Si asi lo estrañas
No lo puedo admirar, pues aun yo misma
Estube muchos tiempos engañada.
Sè ya, no es Ayub hermano mio:
Yo no sè las secretas circunstancias
Deste descubrimiento; mas las dice
Quien palabra me da de declararlas.
Hai bastantes indicios que a esto aluden:
Creè que verdad es el que me ama,

Y mi propia pasion me lo confirma;
No lo puedo dudar.

Egilona

Esto me basta.
Vos adorais a Ayub que lo merece.
¿Y conoceis tambien que Ayub os ama?

Ataida

He visto de su amor mui finas señas.

Egilona

Me alegro que seais feliz, Ataida.
Y para mas aseguraros, quiero
Confianza pagar con confianza.
Vos sabeis mis tormentos y mis males,
Pues que sois dellos inocente causa:
Mas os falta saber porquales medios
A las dos quiero hacer aventuradas:
No puedo tolerar tantas ofensas:
Veo extinguirse del amor la llama:
Veo que se preparan mil traiciones:
Hasta mi vida veo amenazada.
Si Vos no consentis en mis ultrages,
Otras muchas quiza los aceptaran:
Y para mi furor aunque ninguna
Los acepte, intentarlos solo basta.

A mal tan violento, es conveniente
Violento remedio; de mis ancias,
De mis celos, y sustos salgo aun tiempo,
Si de Abdalasis con la muerte acaban.

Ataida

¡Una esposa aun esposo dar la muerte!

Egilona

Si te estremeces mi dolor no alcanzas.
Mil muertes son mui poco aquien le adora,
Quando al ver que le adora asi le ultraja.
Ayub, aquien amaste el brazo presta
Para la efecucion de mis venganzas;
Y en este mismo dia ver espero
Su aborrecible sangre derramada.
Si quieres libertaros deste monstruo
Apresurad de Ayub las asechanzas;
Y un solo golpe digno y merecido,
A Ayub, a vos, y a mi felizes haga.

Ataida

Quando escucho, Señora, que una esposa
De su Esposo, y Señor la muerte trama,
No pretendo negar que me horrorizo:
Me parece una accion nueva y estraña,
Y una empresa tal vez abominable;

Pero me proponeis tales ventajas,
Que consiento este golpe que me turba,
Y ofrezco promover esta amenaza.
Mas se acerca, señora.

Egilona

Que confuso!

Ataida

¡Que pesar se apodera de su alma!

ESC. III.
Dichas, y Ayub

Ayub

Las dos juntas! o Dios!

Ataida

Señor, que es esto?

Ayub

Esto, señora, es::: esto no es nada.

Egilona

De misterios tan nuevos y profundos
Presumo que no ignoro yo la causa.
Es tan cobarde Ayub, que quando piensa
El valor y constancia que le encargan

Aun antes del amago se ha doblado
El ilustre teson de su constancia.
Dar muerte al homicida de su Padre,
Al horror, y a la afrenta de su Patria,
Al azote cruel de la inocencia
De las doncellas Moras y Cristianas,
Es una accion indigna de aquel brazo,
Que es còmplice quizà de estas hazañas:::
Vos sabeis todo el caso, bella Mora,
Mirad, y conoced que Ayub os ama,
Y conservaros quiere aquel amante
Por el justo respeto con que os trata:
¿A quién intenta usar de violencias
De quien apenas este Templo os guarda
Es justo venerarle y contenerse
Si su castigo la ofendida encarga?

Ayub.

Señora, vuestras voces no respiran
sinò enojo y rencor de apasionada,
Y al que mirais asi con tanto enojo
Le disculpais vos propia si os desama:
No sientan jamas bien en una esposa
Que se precia de honor tales palabras:
En boca de su esposa es siempre bueno

El esposo de esposa que es honrada.
Abdalasis no fuera tan indigno
Si Egilona:::

Egilona

¡Que escucho! que mudanza!
¿Os arrepentis ya de haverme dado
De darle fiera muerte la palabra?
¡Abandonas asi mis pensamientos:...
Y quizà has descubierto ya mis trazas?

Ayub

Señora, no es Ayub como le pintas.
La accion abominable que intentabas
No puedo permitir que se efecute;
Pero aunque sepa yo vituperarla
Disuadiros sabrè, no descubriros.

Egilona

Que es esto, santo Dios! ¿Pues no aprobabas
A la violenta furia de mis celos
La determinacion de esta venganza,
¿No ofreciste tus gentes, y tu brazo
Prontos en todo trance a efecutarla?

Ayub

Procurè sondear vuestras ideas,
Pretendi averiguar lo que intentabas:

Si nò supiera vuestras intenciones
No pudiera lograr desvaratarlas.
Vuestros celos, Señora, pasar pueden;
Yo no puedo ofender a quien me manda:
Le sirvo, le venero, seguir debo
Sus intenciones todas::

Egilona

Ayub, basta.

Ya conozco tus negros procederes:
En virtud tus maldades se disfrasan:
Intentas aspirar a la Corona,
Ya me diviste parte de tus tramas;
Y al ver que aunque ofendida siempre noble
Tus oscuras ideas detestaba,
Fingiste acomodarte facilmente
Al secreto tenor de mis venganzas:
Tomaste tiempo asì para vestirte
De una virtud supuesta y afectada,
Y huyes una traicion que no te sirve,
Por conseguir la que juzgas mas hidalga.
Conosco que a Abdalasis, y a mi propia
Una secreta muerte nos preparas,
Que juzgas que ha de ser camino facil
Para hacerte Señor de las Españas.

En tanto del partido de mi esposo
Aparentas seguir la injusta causa,
Y protector supuesto de sus miras
Le ayudas a ser dueño de mi Patria.
Si pudieras hallar en Egilona
El doblez y maldades necesarias
Para romper los santos juramentos
Y para hacer traicion a su Monarca
Siguieras de Egilona las ideas;
Pero no soi capaz de ideas baxas:
De la deslealtad no sè la senda,
Aun que el camino sè de la venganza.
Si el esposo, que adoro, capaz fuese
De enmienda acaso, si otra vez me amàra,
Tornaria contenta a sus alagos,
Y cesàra el enojo de mi rabia;
Pero si entonces mismo pretendiera
Sustraherse al Monarca que le manda
Bolveria Egilona a sus rencores,
Y los brazos de amor le asesinàra.
Tales son de una Goda los intentos:
Esta interior hoguera que me abrasa,
Este cruel rencor de amor nacido
A la muerte del perfido me arrastra:

Mas si yo por ventura averiguase
Que mis ideas no han salido vanas,
Todo lo aventuràra, y no perdiera
Ocasion de acabar con vuestras tramas.
Si esto no fuere asì, si yo me engaño
Vuestro brazo, y poder no me hara falta,
Tengo constancia, gente, y osadia;
No se pierde la empresa en que hai constancia.

ESC. III.

Ayub, Ataida

Ayub

Quando de mi discurre de tal modo
¡O Profeta ¡o gran Dios! como se engaña!

Ataida

Pero que es esto Ayub?

Ayub

Esto es, Señora,
ser yo infeliz, y vos aventurada

Ataida

Pero si a mi me toca la ventura
¿Como puede tocaros la desgracia?

Claramente no puedo comprênderos:
Por Egilona sè lo que intentabas,
Aun antes de saber que te ofendia,
¿Y al saber mi peligro tal mudanza?
Mi grato y tierno amor:::

Ayub

O santo cielo!::
Nuestro amor acabò:: perdiste Ataida.

Ataida

¡Me perdiste, señor!. ¿Que nuevas penas
Me vienes a decir?:: ¿Que oscuras causas
Se pueden oponer a nuestras dichas?
Deparadme, o gran Dios, siendo su hermana.

Ayub

Ojalá! fuera menos mi tormento:
Este nombre alomenos me quedara,
Pero ha querido el Cielo que aun se pierda
Este dulce consuelo.

Ataida

La constancia
Me falta al escuchar tales razones.
Explica, Ayub, la pena que te afanna:
No me tengas pendiente de la duda.

Ayub

Abdalasis, señora, os idolatra,
Y yo el tercero soi de sus amores.

Ataida

¡Tú, tercero dél vil que mas me agravia?

Ayub

No os agravia, señora, con amaros,
Ni ha de llamarse vil, quien tanto os ama.
Su constante pasion::: mas èl se acerca:::
(Pones ya fin, ò Dios, à mis desgracias)

ESC. IV.

Dichos, Abdalasis

Abdalasis

Me huelgo, Ayub, me huelgo de encontraros:
Impacientes mis ancias os buscaban;
No puede tolerar las dilaciones
La violenta pasion que mi afan causa.
¿Comenzaste a cumplir con los oficios,
Que mis vivas pasiones os encargan?

Ayub

Si señor!!!

Ataida

Si señor, ha comenzado
A manchar sin razon con sus palabras
El antiguo esplendor de su nobleza.
Ha emperado a decirme vuestras ancias,
Y era superfluo que èl me las dixese:
Estoi ami pesar mui informada.
Sè que para ofender la inocencias
Has nacido Abdalasis: en mi alma
Pudo infundir respeto vuestro empleo,
Y al respetaros, quasi os estimaba:
Os disculpè mil veces con el vulgo;
Mas estoi de quien sois desengañada.
Os conosco mejor, y os abomino.
Al torpe frenesi, que tu amor llamas,
No bastaba causarme desasones,
Hacerme huir al Templo no bastaba;
Si nò que firme siempre en perseguirme
Quieres usar de nuebas asechanzas.
Perezca la hermosura que me dieron
Los cielos, por tormento y por desgracia;
Pues quando a tu pasion ceder pudiera,

Y rendirme quisiese a mis instancias,
Te dieron ya los Cielos una Esposa,
Y Araida no nació para tu esclava.
Renuncia a los amores que me harian
Ser delinquiente, o ser desventurada.
Vive dentro de mi cierto respeto
Que comprender no puedo de que nazca,
Mas segun de sus voces imagino
Quiza si no me amarais, os amara:
Pero al oiros voces alahueñas,
Al ver que con cariños me amenazas,
Os conozco, Señor, por mal esposo,
Y detesto mi afecto y vuestras ancias.
No es Araida, Señor, para Abdalasis:
Y aunque Ayub tanto puede con Araida
O cederà por fin a mis razones,
O me rogarà en vano.

Abdalasis

¡Que palabras!

Abdalasis sufrir tales agravios!
¿Desde quando gran Dios?.. ira y rabia
Has convertido mi comedimiento:::
No debe ya rogar aquel que manda:::
Quiero Araida, y queriendo no me impiden

Los respetos humanos::: ni las aras.
Hasta aquí tu inocencia he respetado;
Ya respetar no quiero a quien me ultraja.
Hoi mi esposa has de ser:: lo determino::
Todas tus resistencias serán vanas:
Y advierte que la vida del hermano
Depende de la mano de la hermana:::
Escucha Ayub:: por último remedio
Pretendo dar lugar a tus palabras:
Tú la convence, o teme que aun tu vida
Quizá no está segura si me faltas:
Pero si fueren vanas tus razones,
Siendo por tí qual deben esforzadas,
Dá la muerte a Egilona como mando,
Que para lo demás tengo yo guardias.

ESC. V.

Ayub, Ataida

Ayub

Que habeis hecho, señora?

Ataida

Lo que debo:

Cumplir con el afecto que os profesa

Mi fina voluntad, ser de vos digna,

Y conservar intacta mi inocencia.

Ayub

Ya me perdisteis, y os haveis perdido:

Merecia su amor que le admitieras.

Ataida

¡Vos de su padre, cielos!

Ayub.

Escuchadme,

suspended un instante vuestras quexas.

Los rencores, las iras de Egilona

Hoi al tèrmino justo por fin llegan

Por òrden de Abdalasis, y a esta mano

Tendra hoi su justo fin tanta soberbia.

Abdalasis, señora, que os adora

Preparada os pretende a sucederla:
Para su Esposa os busca: el amor haga
Lo que ha de hacer si no la violencia.

Ataida

¡Y vos me hablais en ruego tan indigno!

Ayub

¿Mas que quereis, Ataida, que hacer pueda?
Soi de Abdalasis hijo.

Ataida

¡Cielo santo!
Vos hijo de Abdalasis!:¿Con que nuevas
Ideas aspirais a confundirme?

Ayub

Si Señora, lo soy, y él lo confiesa.
Al ordenar la muerte de Egilona
Me descubrió este enigma.

Ataida

¿Y fue tan necia
Vuestra atencion, que cree las traiciones
Que para fines bàrbaros intenta?
La muerte de su Esposa os encargaba,
Y queria que yo le sucediera.
¿No concibes que es este un Parentezco
Que su propio interes finge y ordena?

¿El engañaros era buen principio?
¿Y tú de su doblez llevar te dexas?

Ayub

Mas vos veis que a Ybrahim he preguntado
Quanto pude, escuchasteis la respuesta.
La verdad de Ybrahim no es sospechosa.
¿Que querias, Ataida, que yo hiciera?
No lo pude escusar, él es mi Padre,
Y amaros, pues os ama, traicion fuera:
Me pide la virtud tal sacrificio,
Vos sabeis tal virtud quanto me cuesta.

Ataida

Que vano sacrificio! ¿Permaneces
En la necia intencion de tal idea?
¿Puedes creer tal sacrificio acaso?
¿Dixo acaso Ybrahim que su hijo eras?
¿Y quien quita le haya seducido
Con su doblez, aunque él no lo dixera?
Ybrahim no està exento de un engaño,
Aunque incapaz le juzgo de que mienta.
Conoce las astucias de Abdalasis,
Qual mi honor las conoce, y las detesta:
Advierte que te engaña con afectos;
Su muerte has prometido.

Ayub

El labio sella.

¿Pensarè yo en su muerte con tal duda?

Aun quando en esto duda haver pudiera?

Se estremece mi brazo quando escucho

Que un negro parricidio me aconsejas.

Ataida

Ayub, ya ves que es sumo mi peligro,

No es el tuyo menor, si bien lo piensas:

Reflexionalo bien, y si no es falsa

Esa firme pasion que me ponderas,

Y de la qual te aparta inutilmente

Esa mentida idea, que te ciega,

Rompe una vez las firmes ataduras

Que detienen tu brazo; el vil perezca,

Y acaben de una vez las desazones,

Que causa a todos.

Ayub

Ybrahim se acerca.

Ataida

Me alegro, quiero ver si sus palabras

Pueden desengañarte.

Ayub

No lo creas.

ESC. VI.

Dichos, Ybrahim

Araida

Los Cielos, Ybrahim, aqui te traen
A remediar quizà nuestras miserias,
Y a que con tus palabras venerables
Nuestras cuitas, y males desvanezcas.

Ybrahim

Sabreis que como a hijos os estimo,
No me niego a serviros quanto pueda:
Aunque no fuese asi no me negàra
A procurar remedio a vuestras penas,
Que por inclinacion, y por oficio
Anelo a consolar al que se queixa.

Araida

De la suerte de Ayub, y de la mia
Se trata solo: ser buena, ó adversa
Pende de una verdad, que nos confieses.

Ybrahim

Conozco la pregunta, y yo debiera
Ocultar la verdad, quanto es posible,
Pues que secretos mui sagrados median.
Pero os conozco a entrambos afligidos,

Percibo que os congoja pena inmensa,
Que pueden aliviarla mis verdades,
No las ocultaré, como las sepa.

Ataida

Que no somos hermanos nos has dicho,
Y asegurados de que nunca mientas,
Sin mas profundizar estos misterios
Seguimos tus palabras halagüeñas.
Nos importa al presente que sepamos
Algo mas deste enigma, y que la negra
Cortina, que le oculta, se descorra,
Para aumentar, o minuir mis penas.
Dinos si alguno de los dos acaso
Es hijo de Abdalasis: tu respuesta
Nos hace mayor bien que tu imaginas.

Ybrahim

¿Por ventura juzgais que darla pueda?

Ataida

Dudarlo no podemos, y tu propio
Si duda huviese la desvanecieras.
Has confesado que el secreto sabes
Que nuestro origen misterioso encierra:
Y pues lo sabes, y ofreciste aora
Quanto por nuestro bien hacer pudieras:::

Ybrahim

Basta, no asi quezais reconvenirme
Con las palabras que los vientos llevan,
Aun quando la verdad sola se dice
Quando hai razones de negarse a ellas.
¿Que podeis esperar de que os lo diga?
No alcanso yo que bien veniros pueda:
Y aunquando os benga bien quiza havrà causas
Que pongan justos cotos a mi lengua.
Si acaso este secreto confiado
Estuviera a mi fe y mi prudencia
¿Quien, decid, aprobara que rompiese
Tanto secreto?

Ataida

Nuestras duras penas,
Nuestros pesares, nuestras desrasones,
Tu palabra, tu oficio, y tu terneza.

Ybrahim

Quien tiene ocultas causas de cariño
Cede mui facilmente a quien le ruega,
Quando su amor, y el riesgo de quien pide
Le viene a interceder para que ceda.
Es verdad que yo sè de vuestro origen
Los ocultos misterios y las señas;

Es verdad que no sois los dos hermanos;
Y tambien es verdad segura y cierta,
Que de uno de los dos es Abdalasis
Padre.

Ataida

¡Lo creerè santas Esferas!

Ayub

Ya, señora, mis voces lo decian:
Ved si era mi piedad segura y recta.

Ataida

Mas no eran menos rectos mis enojos.
¿Y se puede creer que verdad sea?
¡Es posible gran Dios!

Ybrahim

Mas, que posible:
Vos hija suya sois.

Ataida

¡Santo Profeta!
¿Quien decis?

Ybrahim

Vos.

Ataida

Yo!

Ybrahim

Si::¿de que te turbas?

Ataida

¡Que hielo se introduce por mis venas!

Ayub

¡Que Ataida es hija suya! ¿estás seguro?

Ybrahim

¿Como es posible que yo duda tenga?

Ayub

Abdalasis lo juzga de otro modo.

Ybrahim

Yo soi el mòvil, si es que asi lo piensa.
Ciertas ocultas causas de ternura,
Que no pienso decir, pues que no es fuerza,
Me hicieron que dixese ser su Padre:
Creyólo, mas se engaña en tal idea.
Ataida solamente es hija suya.

Ataida

Yo hija:::

Ayub (queriendo partir.

Que se paran ya mis quexas!

Ataida

¿Adonde vas Ayub?

Ayub

A darle muerte.

Ataida

Tente cruel, no aumentes mas mis penas.

Ybrahim

Mas que muerte? que es esto?

Ataida

Esto no es nada.

Perdona que a tu voz sola no crea:
Tal mutacion conmueves en mi alma
Que es forzoso, Ybrahim, que me conventas
Con seguras señales, o te expongas
A que mi fe alomenos se suspenda.

Ybrahim

Señora, yo no sè que desazones
Se me descubren en las voces vuestras,
Que me hacen vacilar con duda grande
De que la rectitud sea quien os mueva.
sobre las altas bobedas del cielo
Velando està la santa Providencia,
Y con su vista perspicaz y aguda
Mira las intenciones mas secretas:
Temed, temed, os ruego, su castigo,
Y no maquinareis negras ideas,

Que averiguar no quiero, y que presumo:
Mas retardar no quiero la respuesta.
Yo pudiera, Señora, convenceros
Con hacer que miraseis ciertas señas,
Que en Vos y en Abdalasis son iguales;
Pero os quiero decir otras mas ciertas.
Sabeis, que poseèis un caponcito
A quien cierran dos llaves mui diversas,
sabed, que dèl depende vuestra suerte,
Asì lo oisteis siempre de mi lengua.
Tù tienes una llave, pero ignoras
Que yo soi el que tiene la que resta:
Venid, y le abriremos: en su seno
Se oculta la verdad de mi respuesta;
Un anillo hallareis, igual al sello
Con que Abdalasis sus escritos cierra,
Un puñal con su nombre, y una joya,
En su cifra su nombre, y su fineza
Y una carta que todo lo confirma,
Para mas señas, si son pocas estas.

Ataida

Id al instante, prevenid la llave.

Ybrahim

Os voi a obedecer.

Ataida

Verè las señas.

ESC. VIII.

Ayub. Ataida

Ataida

Es posible, gran Dios::: y yo intentaba?:::
Y él presumió!... que ideas tan horrendas!

Ayub

A tu precepto, Ataida, me detube;
Solos estamos ya, di, que me ordenas;
La justa execucion de mis enojos
A mi oscuro furor dando està priesa.
Dime lo que me mandas mas no tardes,
Que quiero precaver una violencia.

Ataida

¿Y te atreves a hablarme deste modo
El instante que ves mi pena nueva?:::
En el dulce momento que hallo un Padre
Osas hacer mencion de que le pierda?

Ayub

Un Padre, que es capaz de profanaros:::

Ataida

Calla cruel, no nombres tal idea:
La sangre es quien a amarme le instigaba:
Tirano serà su amor, luego que sepa
Quien es Ataida.

Ayub

Ataida, ya estoi libre
Del nudo que contribo mi violencia:
La palabra que he dado, la justicia,
Mi amor, vr̃as instancias, y mis quexas,
Todos juntos incitan mi venganza,
Todos que le dè muerte me aconsejan.

Ataida

Mi amor:::

Ayub

Por vuestro amor le doi la muerte

Ataida

Es mi Padre

Ayub

No creo que lo sea.

Ataida

Pero basta la duda.

Ayub

A vos os basta

Que lo dudéis, en tanto que se sepa,
A mi no.

Ataida

Yo os lo ruego.

Ayub

Yo, señora,
Ofrezco hacer por vos quanto hacer pueda:
Pero quiero poner antes los medios
Para que no suceda una violencia.

Ataida

No digas a Abdalasis lo que sabes:
Yo lo descubriré quando convenga.

Ayub

No lo descubriré pues que lo mandas;
Mas no conseguirás lo que deseas.

ESC. VIII.

Ataida

Ayub, aguarda...¡que cruel misterio!
Cielos no le contienen ya mis penas::
Pretende proseguir con sus rencores.
Que he de hacer, Santo Dios?:: quien me aconseja?
Iré... le seguiré... pero entre tanto
Dexo de asegurarme de las señas:::
Que importa?.. detengamos este golpe:::
Mas es en vano, su pasion le ciega:::
Busquemos a Abdalasis, de mi boca
Sepa mis males, y su riesgo sepa:::
Esto es perder a Ayub::: ah! que de dudas!::
¿He de permitir yo que asi perezca
O mi Padre, o mi Amante?... Que tremendo
Dia es este, gran Dios, que ver me dexas!
Una esposa a su esposo da la muerte:
Él la quiere tambien matar a ella,
Pone otra en su lugar; mas esta otra
Es hija suya: y esta amor fomenta
Por el que antes creyò que era su hermano,
El qual corre a dar muerte al que venera

Por su Padre primero::: Que es aquesto?
No te horrorizas, di, Naturaleza,
De haver criado tan terrible dia?:::
Que reflexiono en vano? el riesgo aumenta.
Gran Alah, o remediad este imposible,
O acabad con mi vida mis miserias.

ACTO III

ESC. I.

Abdalasis, y un Guardia

Abdalasis

Has venir mis Guardias al instante,
Instruidos por ti, y abalorados;
Y en viendo que da Ayub muerte a Egilona
Dadle la muerte con esfuerzo tanto,
Y aun tanta ligereza que no pueda
Decir que la mató por mi mandado.
A los que fieles siguen mis preceptos,
Y siguen las ideas que preparo
Proponles grandes dichas, y has que esperen

Con mi ventura ser aventurados.
Tú si en esta ocasion bien no me sirves
El fruto perderas de tantos años:
Preparate, no tardes, ven con todos,
Y juntame, si puedes mas Soldados.

ESC. III.

Abdalasis, luego Ayub

Abdalasis

Logrese mi venganza, y ya lograda
Perezca quien me presta el cruel brazo.
Que importa que hijo sea, a mis intentos
Es este sacrificio necesario.
En viendo que su muerte he permitido
Del horror de esta accion quedaré salvo,
Y tributar á darme la corona
Los Árabes y Godos aunados.
Solo este Moro entonces queda en vida
Sabiendo mi traicion, mas no hai reparo,
No faltará un acero, ô un veneno
Con que al Moro cerrar tambien los labios.
Reine yo, y de mi gusto dueño sea,

Y tendré por virtud delitos tantos.
Pero ya viene Ayub: ¿Ayub te acercas
Hácia la esecucion de mis mandatos?

Ayub

Si, ya vengo a cumplir con lo que debo

Abdalasis

Y tu hermana?

Ayub

Los ruegos son en vano:
Como si yo no fuera hermano suyo
Se niega de tal súplica al asalto,
Y no presumo que será tu esposa.

Abdalasis

El que lo sea queda de mi cargo:
La fuerza y el poder harán mui presto
Lo que hacer no han podido los alagos:
Si yo pierdo el respeto a esta Mesquita
Quien me obliga es la causa del pecado.
Aqui vendrá Egilona que sospecha
Ya de mi proceder, yo te mando
Que en haciendo yo seña la des muerte,
Y has de morir si el golpe no logramos.

ESC. VIII.

Ayub, luego Egilona

Ayub

¡Oh cruel, donde llegan tus traiciones!
Teme el enojo de los cielos santos,
Que para deshacer tus fieras tramas
Arman su diestra ya de justos rayos.

Egilona

Busca al doble Abdalasis, Ayub, busca
Al vil maquinador de mis agravios,
Busca a tu protector, y de mis iras
Guarda a quien te entretiene con engaños.
Ya he traslucido todos tus ardides,
He visto sus parciales atropados,
Le he visto no parar hablando a todos,
Conosco adonde van sus desacatos.
Quiza por tus traiciones persuadido
Va lo que yo empezé perfeccionando,
Y pretende rebelde a quien le manda
La corona usurpar de mis pasados.
En tanto a juntar gente es el pretexto
El forzar este Templo con mi agravio,

Y quiza completando sus traiciones
Hasta darme la muerte ha decretado.
Yo agraviada, de celos revestida,
Una violenta muerte recelando,
Y de la lealtad acompañada,
Que jurada ofreci ami soberano.
Lejos de susto, turbacion, y miedo,
Quiero romper por todo sin dudarlo:
Y en la muerte, o victoria que pretendo
La desesperacion me dà su amparo.
Quien no teme morir, no teme nada;
Publica, si quisieres, mis honrados
Procedimientos, mis furiosas iras,
No podras contenerlas, ni estorvarlos.
Entre los mismos que al Tirano siguen
Estan los que detestan al Tirano,
Y son Soldados de mi justo enojo
Los que de su maldad fueron soldados.

Ayub

A los justos enojos que propones
No merezco sino desengañaros:
Quanto vos deseais esta venganza
Tanto la busco yo mas enojado,
Celoso como vos, y receloso

De la muerte cruel, que del aguardo.
Descubriome, Señora, ser su hijo,
Con tal acento desarmò mi brazo;
Mas en nuevo furor me enciendo y quemo
Luego que he conocido que es engaño.
No podrà conseguir sus intenciones,
Ni Araida serà esposa del ingrato,
Ni lograrà la muerte que os procura
Pues fia el conseguirla de mi brazo:
Daros muerte me manda, y amenaza
Darmela ami, si a su obediencia falto:
Conozco sus doblezes y mi riesgo,
Ya tengo a mis amigos preparados,
Que estan desconocidos con sus ocultes:
Solo nos falta para golpe tanto
La disimulacion, y la prudencia
Porque no convendria aventurarlo.

Egilona

Veo que el Cielo està de nuestra parte
Puesto que vives ya desengañado:
Ninguno con enojos mas funestos
Debe amparar mis iras con su brazo.
Recuerdate la muerte de tu Padre,
Que es la que esperar debes del Tirano,

Y en los sustos, y males que padezco
Està de tus pesares el ensayo.
Si en Ataida me ofende, assi te ofende
En ella, pues estàs apasionado.

Ayub

A Ataida venir veo, entretenedla
En la santa Mesquita, y entre tanto
Se logrará el designio: no conviene
Que estè presente si hemos de lograrlo:
Idos, que yo la harè que allà camine,
Quiza te entretendra; si os ve aqui acaso.

ESC. IV.
Ayub, y Ataida

Ataida

Noble Ayub, si los ruegos de una amante
Te mueven, si tu pecho no es de màrmol,
Si son capaces de aplacar tu enojo
Mis penas, mis tormentos, y mis llantos,
Aqui a tus pies ves:::

Ayub

Alzad, Señora:

Mal parece:::

Ataida

Si logro mi cuidado,
Si conservo la vida de mi Padre,
Si tu pasion, y tu furor aplaco,
Nada serà indecente a mi ternura.
Mi Padre es Abdalasis, aora acabo
De ver las señas, duda no me queda:
Reflexiona, te ruego, en qual estado
Estarà mi dolor, y mi tormento.
Aquel terrible riesgo, aquel tirano
Susto, que amenazaba mi inocencia
No dexaràs de ver que ya ha pasado.
Yo me voi a adornar con las señales
Que pueden detener tan fiero amago:
Con ellas pondre fin a nuestros sustos:
Conten tu los rencores entre tanto,
No quieras aumentar tan grave pena
A mi triste dolor y sobresalto

Ayub

Sosegaos, Señora, si es posible,
Tened menos temor, y sosegaos.
Creed en la pasion de vuestro amante,
Con el cierto seguro de que os amo.

No ignoro vuestro amor a que me obliga,
Y en quanto deba hacer no he de faltaros.
En tanto no perdais, Señora, tiempo,
Estorvad un ruidoso desacato.

Ataida

Ya voi a preparar aquellas señas
Que creo que serviran de libertarnos
De los pesares, y las desazones
De que estamos, Ayub, amenazados.
Tú, si mi corazon moverte puede;
No olvides mis afanes entre tanto,
Mira que es Abdalasis Padre mio,
Que dices que me adoras, y te amo.

ESC. V.

Ayub

¿Ayub, Ayub, que situacion es esta?
¿Quien, dime, te reduce a tal estado?
¿He de dar muerte al Padre de mi amada?
¿A quien adoro causaré tal llanto?:::
Pero, o Dios, el peligro de mi vida,
Mi enojo, la venganza de mi agravio,

La muerte de mi Padre, de Egilona
El tormento, la fé del soberano,
Todos motivos justos se reunen
Y que le dè la muerte estan clamando:::
Oh! que busco razones a un delito,
Y disculpar pretendo mi pecado.
La causa es mi rencor y duro enojo;
Lo demas es pretexto:::¿ Que me canso?
Le aborrezco, y pretendo darle muerte:::
Que intento?¡ Qual horror solo al pensarlo
Va esparciendo su hielo por mis venas!
No sé que oculto acento està clamando
Dentro de mi, que al eco de sus voces
Tiemblo, dudo, bacilo, y me acobardo.
Este remordimiento::: mas la causa
De este remordimiento es la que amo:::
Si justicia siguiera no temblàra:::
Si no amàra estubiera mas airado;
Ardo por mi venganza, y me detengo
Al ir a efecutar por lo que ardo:::
¡Oh, como la maldad trae por si misma
El tormento la duda el sobresalto!
Si del alma siguiesemos los ecos
¿Quien prestara al delito el torpe brazo?

Dexemos las ideas sanguinarias,
La súplica de Araida obedezcamos:
De la que adoro el venerable Padre
No ha de ser por su amante asesinado.
Perdonole: cerremos los oidos
A la voz del rencor que está llamando:::
Viene Abdalasis::: el rencor despierta:::
¡Que semblante cruel!::: valor sigamos.

ESC. VI.

Ayub, Abdalasis

Acompañamiento de Arabes, y Godos armados

Abdalasis

Al fin llegó el extremo, al fin mi enojo
Qual el furioso rio violento
Que la fuerza contiene en sus orillas
Por fin rompe con mayor estruendo,
Se determina a hacer lo que no hiciera
Si fueran provechosos otros medios.
Ayub, de la venganza que preparo
Se vá acercando, como ves, el tiempo,
O teme tu peligro, u obedece.

Ayub
Procuraré librarme de tal riesgo.

Abdalasis
Percivo en su semblante las ideas
Desoladoras, en que me deleito,
Y me parece verte alzar el brazo,
Y rasgar aquel Godo indigno pecho.
¡Que contento y placer espera el alma
De las atrocidades que prevengo!
La muerte de Coilona que me ofende
De la adorada Ataida el casamiento
Que quanto mas resiste mis amores
Con tanto mas contento los espero:
La Corona de España, que dispongo
Quitar a Zuleiman, a quien no temo.
¡Quantos, quantos contentos en un dia
El grande Alah concede a mis deseos!
La gran obra que tengo preparada
Me ha de proporcionar tales contentos,
Y en el instante que la perfeccione
Llegará el tiempo de gozarme en ellos:::
Mas mientras me detengo lo retardo:
Llegad, amigos, no perdamos tiempo,
Las armas en la mano, a esta Mesquita

Robemos mi tesoro. (Yendo a entrar con los Guar.s

ESC. VIII.

Dichos, e Ybrahim con algu.s sacerdo.s Arabes

Ybrahim

Deterreos.

¿Qual necia ceguedad pudo, Abdalasis,
Hacerte a tan no visto atrevimiento?
¿Con las armas cercar el Santuario
Y profanar así los santos Templos?
¿Te ha enseñado el Koran tal reverencia
A la casa de Dios grande y tremendo?
¿O quieres conquistarle los agrados?
¡Las armas que hasta aquí le sostuvieron
Y estendieron su culto por el orbe
Desde Mecka y Medina al Pirineo,
Quieres hacer servir en este dia
De turbar la Mesquita con estruendo!
Gran Dios! ¿A que estacion hemos llegado
Los inocentes, que el furor temieron
¡Aun al pie del Altar no estan seguros!
¿Quien ha visto jamas furor tan negro?

¿La inocencia de Araida en que os ofende?
¿Se conquistan acaso los afectos?
Quien del poder abusa y dela fuerza
¡Como se engaña aun contra su provecho!
¿Teneis gusto de hacer una infelice
Por la beldad que quiso darla el Cielo?
¿Y esta belleza tal amor enciende
Que se deleita con su desconsuelo?
Bolved en vos, Señor; Dios que te mira
Desde el santo dosel del alto Cielo,
Sino quiso hasta aquí con claras señas
Mostrarte su enojado sobre cejo,
Quiza prepara sus tremendos rayos,
Y este crimen acaso es el postrero.
Yo de tan Santo Dios, Ministro indigno
En nombre del Profeta te prometo,
Que esta nueva osadia nunca oida
El castigo merece mas tremendo:
Y no sè si pretenda asegurarte
Que este justo castigo no està lexos:::
Detened vuestras iras vengadoras
Y perdonad su arrojo, Dios eterno:
Aquel que del delito se arrepiente
Vos le igualais con el que no le ha hecho:::

Oid la voz de Dios, noble Abdalasis:
Retroceded de tan injusto intento,
Y aquel santo lugar que le compete
Tenga la Religion en vuestro pecho.
Bolved vuestros amores a Egilona,
Pues son suyos por orden de los Cielos;
Renunciad a un afecto mal nacido,
Y mal pagado con su justo precio:
Y respetad la Casa donde habita
El immenso poder de Dios excelso.
Yo, con los Sacerdotes que me siguen
Del Profeta en el nombre te lo ruego.
Y antes de permitir, si prosiguieres,
Una profanacion del santo Templo,
En mi oficio constante, ante sus puertas
La vida perderé con gozo immenso.

Abdalasis

¡Osan ya resistir mis procederes
En Sevilla los Arabes? Que es esto?
¿Aun se oponen hasta mis hechuras?
¿Un caduco me niega entrar al Templo?
Dadle la muerte.

ESC. VIIII.

Dichos, y Egilona seguida de algu.s mugeres

Egilona

Si, dadle la muerte,
Y comienzen por ella sus proyectos.
¿No basta ya, Abdalasis, a tus ñamas
La pena, y desason que yo padezco:
¿No basta el aspirar a la Corona
Contra el justo derecho de tu Dueño:
¿No basta perseguir una inocente
Con violencia y horror aun en el Templo:
¿No basta que tu nombre hasta aqui sea
Escandalo y horror del Universo:
Sino que al Sacerdote que se atreve
A procurar cortar tus desafueros,
Y te dice verdades con constancia
Por tu dicha, y en nombre de los cielos
Quieres cortar tambien la santa vida,
Que emplea por tu bien, y por el nuestro?
¡Quien no teme un delito en quantos cae!
Bolved en vos, señor, y ved que el cielo
Tiene ya el rayo sobre tu cabeza,

Y me parece ya que arder le veo.

Abdalasis

¿Que es esto? Todo el mundo se me atreve!
Supongo ya tan poco en este Pueblo!
Y ya que no consigo que me amen,
Lograr no puedo que me tengan miedo!
Mis horrores crueles...Egilona,
Sé ya la falsedad de tus intentos,
Ya quieres con el Vulgo acreditarte,
Y disculpar asi tus desaciertos.
Mas son en vano tales intenciones,
Y no podran lograr su fin perverso.
Percibo de tus tramas las ideas,
El astuto Ybrahim sigue tus ecos,
Ambos patrocinais a quien me ofende,
Ambos os oponeis a mis deseos,
Y queriendo cegar almas vulgares,
Vuestra traicion llamais causa del cielo.
Los que al cielo suponen mis ideas
Son quien deben temblar pues son los reos:
Mas el cielo prepara sus venganzas.
Ayub, es tiempo ya.

ESC. ULTIMA

Dichos, y Ataida (sale precipitada al querer Ayub herir a Abdalasis, y le detiene antes de dar el golpe: trae en el pecho una joya, y en la mano un cintillo.

Ayub

Si, llegó el tiempo
De que pongamos fin a tus maldades.

Ataida

Deten el golpe, Ayub.

Abdalasis

Cielos, que es esto!
Matadle todos.

Ayub.

Ayudadme, amigos.

Egilona

Amigos ayudadle.

Ybrahim *

Deteneos.

* Todos los Godos y parte de los Arabes se ponen de parte de Ayub. Algunos Àrabes quieren herir à Ayub, pero Ybrahim al decir su verso se pone delante, y los detiene.

Perdonad a la vida de mi hijo.

Abdalasis

¿Que mutacion es esta, santo cielo?

Ayub

¡Yo tu hijo!

Abdalasis

Soldados ::: me abandonan,

Mas no temais, asesinad el reo.

Ataida (se arrodilla a sus pies.

Perdonad, Abdalasis, a mi amante.

Abdalasis

¿Es vuestro amante, el que es hermano vuestro?

De que nuevo furor se llena el alma?

Que celos! que furor!::: Alzad del suelo.

Decid::: pero que joya!::: mas que anillo!:::

Quien te dió tales prendas?

Ataida

El suegro

Que me dio este puñal, y que esta carta

Escribio de su letra, ya muriendo.

Abdalasis

La joya mia es, y el puñal mio,

La carta dice asi, de verla tiemblo.

,,Abdalasis, Ataida es nuestra hija,

,, Hacedla venturosa en siendo tiempo:
,, Ybrahim encargado de cuidarla,
,, Es el sabidor solo del misterio:
,, Y la joya, el puñal, y vuestro anillo
,, Abrebiaràn el reconocimiento."

Ataida

Estas señas un arca de dos llaves
Contenia encerradas: hela avierto
De Ybrahim con la llave, y con la mia,
Y esta ventura descubri: al momento
Para desengañaros me apresuro.
Oid, Señor, la voz del santo Cielo,
Y renunciad a vuestras intenciones.
Ayub, a quien hermano crei un tiempo
Ganò mi tierno amor; y quando supe
No ser mi hermano se aumentò mi afecto:
Hacednos venturosos, y no quieras
Manchar con pesadumbre mi contento:
Pues has muerto a su Padre, y violentabas
Contra mis resistencias este Templo
No es de admirar si quiso daros muerte
Tan lleno de pasion y desconsuelo.

Abdalasis

Gran Dios, que me sucede! que mudanza!

¿Esta ardiente pasion es parentesco?.
¿Y la soberbia Goda, y el osado
Ayub tan contra mi, y el facil Pueblo
Da su favor a los contrarios mios:::
son fuerno las ideas de mi ceno?:::
Tú, bárbara Egilona, de tu esposo
Buscas la perdicion; y tu perverso,
Tú, doble Ayub, a quien por hijo tube
Presumiste rasgar mi triste pecho!:::
Que me pasa!::: que ideas tan confusas!:::
Que oscuros, y crueles pensamientos!
Suceden a mi alma unos a otros!:::
Perdilo todo.

Egilona

Tienes aun remedio.
El mas fuerte motivo que me instiga
A procurar tu muerte son mis celos;
No puede tolerarlos mi nobleza,
Como quien soy los vengo si los tengo.
Presto mi odio se cambia, pues que miras
Que de amor nace mi rencor violento:
Tú me agradecerás si amor conoces
El que por tales causas te aborrezco,
Y evitando el motivo que me ultraja

Estás seguro de segundo riesgo.
Por tanto, ya que ves que los amores
De Araida, los prohibe el mismo Cielo,
Que ha querido impedir tan negro crimen
Con oportuno reconocimiento,
Si para siempre de una vez renuncias
A los desvios que de ti padesco,
Si al Miramamolin que nos govierna
De nuevo feras el devido obsequio,
Y de las crueldades, y homicidios
Detestas para siempre los excesos,
Puedes estar seguro que Egilona
Acaba para siempre con su duelo;
Y bolverá tu Esposa a las caricias
Olvidando pasados sentimientos:
Mas si a lo que propongo se negare
Tu viciada intencion, o tu amor ciego,
Si pueden mas en ti tales pasiones
Que la recta razon, y tu provecho;
Harè una atrocidad, mas sin dudarlo,
Pues que me das tu propio los exemplos.

Abdalasis

¿Puedes imaginar, ingrata esposa,
Que enerve tu amenaza mis esfuerzos?

¿O que quiera impedir que tú me mates
Usando de tan baxos, viles medios?
La venganza que alienta mis furores,
La misma idea del perdido cetro,
Esta pasion que miro ya frustrada,
La osadia de Ayub, tu doblez negro,
Todos, todos encienden en mi sangre
De tu muerte, ô mi muerte los deseos.
¡Abdalasis ceder a quien le ofende!:::
Mas, ¡o Dios!, apuremos el secreto.
¿Como, Ybrahim, pudiste ser osado
A fabricar engaño tan horrendo?

Ybrahim

Señor, errar es propio de los hombres,
El amor paternal hiso mi yerro:
Estoi arrepentido, y si no basta
Arrepentirme ya el castigo espero.
De la Esposa de Ulit, que muerta yace,
Supe de tus amores el secreto:
Un hijo de su Esposo confiado
A mi solicitud dexó su afecto,
Y vuestra hija, cuyas señas viste,
Cuya vida su muerte causó luego.
Murió el hijo de Ulit en pocos dias

Quando su Madre estaba en el gran riesgo
De dar a Araida vida: yo no quise
Que ser descuido acaso poco atento
Juzgasen de su muerte la desgracia,
Y un hijo mio coloquè en su puesto.
Muerta su Madre en mì solo quedaba
Para siempre encerrado tal misterio;
Y ya que el primer paso estaba dado,
Sus adelantamientos conociendo
Quise hacer bien a un hijo, a quien amaba:
Y a vos que aun ignorabais el suceso,
Supuseque de Ulit Araida es hija,
Y que mi hijo Ayub era hijo vuestro.
Buelto su primo Ulit desde la guerra,
Ser hermanos creyò por algun tiempo,
Hasta que descubriò ciertos papeles,
Quiso mataros, y por Vos fue muerto.
Vos asì equivocado haveis seguido;
Descubristele a Ayub ser hijo vuestro,
Yo por amor le deslumbre este engaño:
Tal todo el hecho ha sido: este es mi yerro:
Yo fui la causa de estas turbulencias;
Lo conozco, lo sè, ya me arrepiento:
De la sinceridad con que esto digo

Es, Abdalasis, buen testigo el Cielo:
Si esto no basta, sé que mui mal hice;
No reuso el castigo que merezco.

Abdalasis

Mas enciende mi enojo esta constancia:::
Matadle, amigos míos::: deteneos.
¿De que me sirve vengarme de uno solo
Si de todos vengarme ya no puedo?
En tal situacion solo quisiera
Vengarme, si pudiera, de los Cielos::
Vos Egilona, vos Ayub, mis iras
Supisteis contener por aquel medio,
Que es el único, y solo que pudiera
Impedir el tesón de mis intentos.
En mis propios parciales encontrasteis
Los mas viles contrarios a mi pecho,
Ya podeis mas que yo: pero que ceda
No podreis conseguirlo por lo menos:
Esa muger hermosa, que me dicen
Que es hija mia, por que mas no puedo
Os la abandono, y por la misma causa
La venganza abandono, y el Imperio,
Que de aquel que se opone a mis pasiones
No temo la razon, la fuerza temo;

Y ya que no puedo reciviros,
Mira qual es el modo con que cedo. (se hiere.

Egilona

Cielos, se hirió el cruel!

Araida

Ah Padre! ah Padre!

Abdalasis

Huye, tan dulce nombre le detesto.

Ayub

Dexad, Araida, vuestras dezasones,
Ni os dé pesar la muerte de un perverso,
Que nació para haceros infelice.

Araida

¿Soi sorda acaso al santo parentesco?

Ybrahim

Llevad, llevad el monstruo que perezca
Lexos del santuario deste Templo. (Lo llevan
Vos, Señora, aprended, y vos Araida,
De las negras pasiones los defectos.
Vos hijo, moderad de los enojos
Los fuertes y culpables ardimientos,
Dios el castigo saca del delito,
Aquel mismo puñal ser puede exemplo.
Yo triste he dado causa a estas rencillas,

Castigadme, gran Dios, como merezco:
Todos en este caso delinquimos,
A rogar el perdon vamos al Templo,
Y para nuestro bien y bien de España,
Los auxilios del cielo procuremos.

Egilona

Roguemos al gran Dios, que nos govierna
Que perdonar se sirva nuestros yerros:
Y del gallardo Ayub, y Araida hermosa
Se ajustarà despues el casamiento.

Ybrahim

Es razon que comienzen sus venturas,
Supuesto que acabaron nuestros yerros.

Vers. 1780

FIN



De Juan Ygn.º de Espinosa.

